

**REGISTRO Y PUESTA EN VALOR DEL PATRIMONIO DE LA CULTURA
MANTEÑA DE LOS CERROS HOJAS, JABONCILLO, NEGRITA, BRAVO Y
GUAYABAL**

PROSPECCION.RL.2010: NUEVOS APORTES CIENTÍFICOS SOBRE LA CULTURA MANTEÑA
ARQUEOLOGO: Richard Lunniss.

**LA CIUDAD DE LOS CERROS JABONCILLO Y DE HOJAS:
NUEVOS APORTES CIENTÍFICOS SOBRE LA CULTURA MANTEÑA
RESULTADOS DE LA TEMPORADA DE INVESTIGACIÓN**

MARZO – DICIEMBRE 2010

**PROYECTO ARQUEOLÓGICO DE LA
CORPORACIÓN CIUDAD ALFARO**

Por

RICHARD LUNNISS (PhD)

24 de abril de 2011

RESUMEN

La ciudad antigua situada en Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas es el asentamiento precolombino más grande que se haya conservado en la costa ecuatoriana, y tal vez en el país entero. Se está sugiriendo que funcionó como centro político y ceremonial. Sus centenares de casas brindan una oportunidad única para estudiar tanto la forma y la técnica arquitectónica como la planificación urbana en el territorio central de la sociedad Manteña. De ahí, es posible retomar, con una perspectiva más amplia, el tema de la organización y manejo del poder político tan icónicamente manifestado por los asientos en forma de U. En paralelo, el componente iconográfico representado por las demás esculturas figurativas de piedra descubiertas en las estructuras de la cumbre de la montaña, atestigua el significado religioso del sitio y abre las puertas a una nueva lectura sobre mitología y cosmología autóctonas.

Durante el año 2010, el trabajo de campo realizado por la Corporación Ciudad Alfaro en las 57 hectáreas del sector Camino del Puma, en la parte este de la montaña, utilizando una variedad de técnicas investigativas científicas, registró 300 estructuras arqueológicas distribuidas entre 20 conjuntos residenciales y ceremoniales en las alturas entre 180 m y 435 m sobre el nivel del mar. Éstas incluyen casas rectangulares evidenciadas por muros bajos de piedra, pozos campaniformes, terrazas de cultivo, y pozos de agua. Se demostró que el sitio natural fue sujeto a un programa de modificación masiva, por medio de la creación de terrazas y plataformas artificiales, a veces amuralladas con piedras, previo a la construcción de las casas y otras estructuras. Y se ha identificado partes de una red extenso de senderos que interconectaba los conjuntos de las diferentes partes de la montaña.

Como resultado del estudio de varias estructuras seleccionadas para un programa de puesta en valor, ha sido posible definir, en base a su tamaño, técnica de construcción, y contexto arquitectónico, seis categorías de casas que más probablemente

representen no solamente diferencias funcionales, sino también una jerarquía social. Mientras tanto, el elemento más llamativo de todos fue una espiral rectangular de

pedra. Ubicada en el centro del piso triangular al pie de una plataforma alta ocupada por una casa grande ceremonial, este símbolo identifica el lugar como espacio de profundo valor sagrado.

En breve, por su entorno natural, extensión, composición, y formas y técnicas de construcción, el sitio representa un modelo alternativo importante de la ciudad precolombina. Y la coherencia arquitectónica e integración con el medio ambiente, no obstante la diversidad funcional y formal del asentamiento, implican una planificación cuidadosa, consciente y deliberada. Para el futuro, entonces, será fundamental el mapeo más extenso del sitio para proveer una base para el análisis espacial de sus elementos y de su relación con la topografía local. Es necesario también averiguar y extender, por medio de un programa de investigación sistemática y selectiva, el análisis de las formas y técnicas de construcción de las diferentes categorías de casas y otras clases de estructuras.

AGRADECIMIENTOS

La investigación arqueológica es una actividad colaborativa. En el caso de Cerro Jaboncillo, un sitio tan grande y complejo, es aún más necesario que el estudio sea realizado por un equipo trabajando en conjunto. Este informe presenta, entonces, los resultados de un año de trabajo emprendido por muchas personas, y todas han contribuido al avance científico que se explica en las siguientes páginas. Todas, además, me han enseñado mucho no solamente en cuanto la arqueología de Cerro Jaboncillo, sino también sobre lo que es vivir.

En especial, quisiera agradecer a Dra. Tatiana Hidrovo, Presidente de la Corporación Ciudad Alfaro, y a Dr. Jorge Marcos, Gerente de la Corporación Ciudad Alfaro, por haberme invitado, en primer lugar, a participar en el proyecto, y luego por la oportunidad para elaborar este reporte sobre el sitio. Ha sido un privilegio enorme.

Cesar Veintimilla (MA), quien realizó la gran mayoría del registro preliminar de las estructuras, ha sido también gran amigo y colega. Miguel Rodríguez y todos los demás guías de Picoazá compartieron sus conocimientos sobre la montaña y nos recibieron con cordialidad. Los arquitectos Andrés Falconí y Alfonso Palacios trabajaron con

disciplina profesional en el mapeo de las estructuras, y con delicadeza en la construcción del Centro de Interpretación. Fabián Bonilla y Diane Ortiz nos asistieron siempre con paciencia en las tareas de oficina. Edison Beláustegui y José Luis Palma nos conducían al sitio con buen humor y anécdotas interesantes. Sobre todo, quiero agradecer a mi esposa Deirdre Platt, quien me acompañó al campo con un entusiasmo inagotable, asistiéndome en especial con la medición de las estructuras, y a nuestros hijos May, Guy, y Martín, quienes tan pacientemente esperaban nuestro regreso.

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

CONTENIDOS

RESUMEN	1
AGRADECIMIENTOS	2
CONTENIDOS	3
PARTE 1	
ESTRUCTURAS DE PIEDRA Y ASENTAMIENTOS MANTEÑOS EN MANABÍ	
1.1 INTRODUCCIÓN	6
1.2 LA GEOGRAFÍA NATURAL DE LOS CERROS	8
1.3 LOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL SIGLO XX	12
1.4 RECIENTES EXPLORACIONES (2007-2009) EN CERRO DE HOJAS Y CERRO JABONCILLO	22
1.5 CONCLUSIONES SOBRE LAS INVESTIGACIONES PREVIAS	25
PARTE 2	
PROYECTO “EL CAMINO DEL PUMA”: LOCALIZACIÓN, OBJETIVOS, METODOLOGÍA, Y RESULTADOS	
2.1 PROYECTO “EL CAMINO DEL PUMA”: LOCALIZACIÓN, OBJETIVOS, Y METODOLOGÍA	31
2.2 RESULTADOS	36
2.2.1 Terrazas y plataformas de construcción, y la modificación artificial del terreno	38
2.2.2 Terrazas de cultivo	40
2.2.3 Estructuras de piedra rectangulares	43
2.2.3.1 Estructuras rectangulares grandes	45
2.2.3.2 Estructuras rectangulares de tamaño mediano con muros	

	complejos	
	53	
	2.2.3.3 Estructuras rectangulares de tamaño mediano con muros de hilera doble	
	58	
	2.2.3.4 Estructuras rectangulares pequeñas con muros de hilera doble	59
	2.2.3.5 Estructuras rectangulares pequeñas con muros de hilera simple	
	61	
	2.2.3.6 Rasgos secundarios	62
	2.2.3.7 Interpretación de las formas de construcción	63
	2.2.4 Estructuras de piedra de diseños poco comunes	
66		
	2.2.5 Plataformas y pisos ceremoniales	68
	2.2.6 Espiral de piedra	69
	2.2.7 Pozos campaniformes	71
	2.2.8 Pozos de agua	74
	2.2.9 Estructuras funerarias	75
	2.2.10 Piedras paradas y monolitos	76
	2.2.11 Rocas ceremoniales	79
	2.2.12 Caminaría	80
	2.2.13 Fuente de piedra	83
	2.2.14 Canal	84
	2.2.15 El impacto del huaquerismo	85

2.2.16 Los conjuntos: patrones de distribución de las estructuras	86
2.2.16.1 Los conjuntos de la parte alta	86
2.2.16.2 Los conjuntos bajos al sur de la quebrada	88
2.2.16.3 Los conjuntos en las alturas medianas hacia el sur	98
2.2.16.4 Los conjuntos al norte de la quebrada	101
2.2.17 El arreglo y la orientación de las estructuras	106
2.2.18 Artefactos asociados	109
2.2.18.1 Distribución	109
2.2.18.2 Sillas y esculturas	110
2.2.18.3 Columnas	112
2.2.18.4 Manos, metates y morteros	113
2.2.18.5 Tapas de pozo	113
2.2.18.6 Lajas de piedra amarilla	114
2.2.18.7 Bolas de piedra	114
2.2.18.8 Artefactos de obsidiana, horsteno y otras piedras	115
2.2.18.9 Cerámica	115
2.3 CRONOLOGÍA Y AFILIACIÓN CULTURAL DE LAS ESTRUCTURAS	116
2.4 FUNCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y DE LOS CONJUNTOS	118

PARTE 3

CONCLUSIONES

3.1	APORTES DEL TRABAJO DE 2010	129
	3.1.1 Beneficios de las técnicas de investigación empleadas	129
	3.1.2 Nuevos conocimientos sobre la ciudad Manteña	133
	3.1.2.1 Aspectos sustantivos	133
	3.1.2.2 Aspectos teóricos	134
3.2	ÁREAS Y TEMAS PARA INVESTIGACIÓN EN 2011-2013	138
	3.2.1 CONSIDERACIONES TEÓRICAS	138
	3.2.1.1 Montañas sagradas: la sociedad y la naturaleza	138
	3.2.1.2 El diseño arquitectónico del sitio y la planificación urbana	146
	3.2.2.3 La función y el significado de la ciudad	143
	3.2.2 CONSIDERACIONES SUSTANTIVAS	150
	3.2.3 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS	152
	REFERENCIAS CITADAS	155
ANEXO	FIGURAS	165

LA CIUDAD DE LOS CERROS JABONCILLO Y DE HOJAS: NUEVOS APORTES CIENTÍFICOS SOBRE LA CULTURA MANTEÑA

PARTE 1

ESTRUCTURAS DE PIEDRA Y ASENTAMIENTOS MANTEÑOS EN MANABÍ

1.1 INTRODUCCIÓN

A poca distancia del océano, situado entre Manta, Portoviejo y Montecristi, Cerro Jaboncillo se eleva a 641 m sobre el nivel del mar, ofreciendo panoramas espectaculares sobre gran parte del paisaje de Manabí central y sur. Desde las expediciones de Saville, quien visitó el lugar en la primera década del siglo XX y documentó algo de las extensas ruinas ubicadas ahí, y la subsiguiente definición de la cultura Manteña de parte de Jijón y Caamaño, esta montaña ha constado como ícono preeminente de la arqueología precolombina de la costa ecuatoriana. En breve, la ciudad de los Cerros Jaboncillo y de Hojas era probablemente el más grande, complejo e importante de todos los asentamientos creados por los Manteños.

Pero no obstante la importancia prestada al sitio por sus investigadores tempranos, Cerro Jaboncillo permaneció durante casi medio siglo generalmente abandonado como campo científico; con el resultado de que al llegar el fin del siglo XX, los restos del asentamiento se iban día a día desapareciendo a un ritmo alarmante frente al avance de la maquinaria para toda una serie de canteras que rodean la montaña.

Varias iniciativas a favor del sitio, tanto institucionales como privadas, finalmente atrajeron la atención del público y del gobierno. En especial, los resultados de una prospección dirigida por Florencio Delgado sirvieron como base para la definición de un parque arqueológico y natural abarcando 3,500 hectáreas de los Cerros de Hojas, Jaboncillo, Bravo, Guayabal y Negrito. Con la firma del Presidente Rafael Correa en el decreto del 2009 que estableció la existencia del parque, al sitio, por fin, le otorgaron protección estatal.¹

Recientemente, se ha emprendido un nuevo programa de recuperación patrimonial bajo el auspicio de la Corporación Ciudad Alfaro (CAA). Dirigido por Dr. Jorge Marcos, este proyecto multidisciplinario contempla una serie de acciones a través de los años 2010-2014. Con el propósito de elaborar un parque cultural en donde será posible acercarse a y apreciar los edificios Manteños que 500 o más años atrás se erigieron

¹ Parte de la montaña ya había sido declarado Bosque Protector. Esta área se encuentra totalmente dentro del polígono que define el actual Parque Arqueológico y Natural.

sobre la cumbre y las faldas de la cordillera conformada por los Cerros de Hojas, Jaboncillo, Bravo, Guayabal y Negrito, el proyecto está investigando y poniendo en valor los restos arqueológicos de la ciudad antigua que se encuentra en esta zona montañosa.

Es oportuno, entonces, presentar un resumen de los resultados hasta ahora logrados, y hacer algunas sugerencias en cuanto su significado a la luz de las demás investigaciones realizadas sobre los Manteños, tanto en Cerro Jaboncillo mismo como en otros asentamientos. En especial, queremos enfocar aspectos de la arquitectura del sitio, su planificación, y sus implicaciones para nuestra concepción del urbanismo precolombino de la sociedad Manteña, así como para intentar acercarnos a una probable interpretación paraestatal. El trabajo investigativo está todavía en sus etapas tempranas, y por eso los datos y las conclusiones presentados aquí necesariamente son de carácter preliminar y provisional. Sin embargo, los resultados logrados son significantes tanto por sus contribuciones sustantivas en cuanto la naturaleza de la ciudad como por las nuevas perspectivas que ofrecen sobre la cultura Manteña. Sirven además como base fundamental para el diseño de los estudios programados para los próximos tres años.

Esta primera parte del informe continua con un bosquejo del entorno natural y de la topografía de la montaña. Se ha presentado un informe preliminar sobre la ecología de la zona del Camino del Puma, pero falta todavía emprender los estudios completos en cuanto la geología, los suelos, la hidrología, la flora, y la fauna de la montaña. Mientras tanto, es necesario delinear algunas de las condiciones generales que hubieran influido la ocupación precolombina de los cerros. La tercera sección considera la investigación del sitio durante el siglo XX en el contexto del estudio de los asentamientos Manteños de Manabí en general. No hay espacio aquí para más que un resumen rápido, pero es importante reconocer que el presente proyecto es parte de un largo proceso de acercamiento a la ciudad Manteña. Igualmente, es interesante observar cuán poco ha sido la inversión científica durante la mayoría del siglo pasado, no obstante la muy evidente importancia de los restos arqueológicos. La cuarta sección presenta algunos de los resultados de las investigaciones emprendidas en años

más recientes como parte del creciente movimiento para rescatar la ciudad de la destrucción causada por el huaquerismo, el avance de las canteras, y la ignorancia en

cuanto el valor del sitio. Esta parte se termina con algunas conclusiones en cuanto el conocimiento del sitio proporcionado por los informes anteriores.

1.2 LA GEOGRAFÍA NATURAL DE LOS CERROS

Visible sobre gran parte del centro y sur de la Provincia de Manabí, se eleva un densamente vegetado macizo montañoso, conocido como los Cerros de Hojas, Jaboncillo, Bravo, la Negrita y Guayabal. Rodeado a varios kilómetros de distancia por las ciudades modernas de Portoviejo, Manta y Montecristi, sus periferias inmediatas están ocupadas por las poblaciones de Picoazá, Pepa de Huso/La Sequita, Guayabal y Las Palmas. Cubriendo un área de aproximadamente 8000 hectáreas, llegando a una altura de 641 m sobre el nivel del mar, y extendiéndose en una línea este-oeste, esta montaña es un sistema orográfico aislado muy accidentado, con quebradas profundas y pendientes fuertes, en especial en las alturas que sobrepasan los 200 metros.

Como es la situación respecto el Cerro Montecristi y otras elevaciones de esta parte del país, incluyendo la Isla de la Plata (Wilkinson 1987), la base de la montaña está conformada por una extrusión gruesa de la roca volcánica gris de la Formación Piñón del Cretáceo, principalmente lava basáltica, una piedra muy cotizada por su dureza y, por ende, su utilidad en la construcción moderna. Sobre esta base, como se lo puede apreciar en forma muy dramática en las laderas de las canteras del lado sur de la montaña, se encuentran las capas amarillentas más blandas de la Formación Cerro, del Eoceno, también minadas y empleadas como relleno en la preparación de caminos y edificios. Entre estas capas, que alcanzan una profundidad de 100 metros, hay una sucesión de rocas, incluyendo arenisca y caliza arrecifal u órgano-detrital frecuentemente rica en sílex verde, lutitas silíceas grises y cherts, y, en la parte superior, margas tobáceas (Mapa Geológico del Ecuador, IGM, Hoja CT-MIV-A Montecristi 3490). Son las rocas volcánicas de la Formación Piñón, entonces, con las

areniscas de la Formación Cerro, que se presentan en las partes altas del sur y este de la montaña.

Inmediatamente posterior a la Formación Cerro, la Formación San Mateo, también del Eoceno, consiste en conglomerados, areniscas, y arcillas siltsas. En

cuanto los cerros que nos conciernan, estas rocas no se encuentran en el lado sur-este, pero sí cubren la mayoría de las laderas centrales y del norte y oeste.

Luego, a lo largo del lado este de la montaña hay una línea de escombros antiguos, descendiendo hacia la cuarta formación presente, es decir la Formación Tosagua del Oligoceno-Mioceno, que se encuentra sobre las partes bajas y extiende alrededor del macizo al norte, este y sur. Esta última formación está conformada por lutitas de color café-chocolate, con lentes dolomíticos en la parte superior.

Las varias rocas, entonces, demuestran una distribución diferencial que corresponde, en gran parte, a las cuatro direcciones norte, este, sur y oeste. La zona del Camino del Puma está ubicada en el lado este de la montaña. Por ende, mientras uno sube desde la dirección de Picoazá hacia las antenas, se pasa por un área de cultivos modernos sobre las rocas de la Formación Tosagua, para venir primero a los escombros antiguos que delimitan este sector del cerro. De ahí, hay una franja de las areniscas de la Formación Cerro, antes de llegar a la roca volcánica de la Piñón en la cumbre.

Una distribución diferencial similar se observa en relación a los climas que reinan sobre la montaña, con implicaciones importantes en cuanto la flora y fauna. Primero, y más sencillamente, la montaña se divide en dos sectores. Entre el verano de junio y noviembre, los vientos prevalecientes vienen desde el sur y el oeste, trayendo desde el océano las neblinas frías conocidas localmente como la *garúa*. Resulta que las partes de la montaña orientadas hacia estas direcciones están dominadas por una vegetación más húmeda, mientras al otro lado, donde no cae la *garúa*, hay un régimen mucho más seco. Este contraste se presenta de manera abrupta en las cumbres, donde literalmente uno puede caminar sobre el filo de la cuchilla con una neblina densa que penetra un bosque de *garúa* rico en epifitas, bromelias y musgos por un hombro, y un sol ardiente sobre plantas casi secas por el otro. Durante los meses de febrero a abril o

mayo, en cambio, el clima tiende a venir desde el norte, y es de esta dirección que dominan los vientos y lluvias fuertes de la temporada calurosa de invierno.

Pero no es solamente la orientación general que afecta la vegetación. Son significantes también la altura, los accidentes de la topografía local, las características

de los suelos y rocas sub-superficiales, y la hidrología subterránea, resultando en un mosaico florístico muy complejo. La altura, en especial, merece atención.

Uno de las características más notables de estos cerros, no menos que otros sitios como Cerro Montecristi y Cerro Agua Nueva, es la manera en que atraen las nubes a sus cumbres. Puede suceder que la mañana pase con un cielo completamente despejado, pero mientras avanza la tarde, una masa de nube se forma primero encima de la montaña, y luego empieza a bajarse y crecer hasta que tapa y completamente oculta todas las partes superiores. Cada cerro o macizo, entonces, se encuentra coronado de blanco, en contraste al resto del paisaje que puede estar todavía en pleno sol. En fin, los cerros provocan la condensación de la humedad atmosférica y la formación de nubes que, a la vez, fomentan y perpetúan el crecimiento vegetal, en especial en las cumbres. De ahí, el agua está filtrada por el suelo para llegar a las rocas y mantener tanto los acuíferos subterráneos como los riachuelos que corren en los fondos de las quebradas. Saville (1907:5) destacó este fenómeno hace más de cien años. Observó, además, durante su estadía en el verano de 1906, el marcado contraste entre la exuberancia de la vegetación de los cerros, con su bosque de garúa en las partes altas debidos a la presencia de las nubes, y la sequedad de las planicies circundantes.

La vegetación que se encuentra en la montaña, en breve, depende principalmente en la altura y la localización respecto a los vientos prevalecientes de las diferentes temporadas del año. En general, se puede caracterizarla en términos de tres zonas (Platt 2010). Hasta alrededor de 320 m, con una precipitación anual de 250 – 500 mm, hay un Bosque Seco Tropical deciduo. Pasando los 320m snm, hay una zona de transición, donde la pluviosidad se incrementa ligeramente, permitiendo la presencia también de plantas más típicas del Bosque de Garúa. Finalmente, a partir de

450 m snm, es el Bosque de Garúa que se encuentra en las partes altas de la montaña. El sector Camino del Puma, sin embargo, por estar ubicado al este de la montaña, está dentro del “rain-shadow” de la temporada veranera de *garúa*. Como consecuencia, es un área relativamente seca, y los niveles superiores del Bosque Seco Tropical y del Bosque de Transición también se encuentran más altos que en otros sectores.

Las diferentes condiciones climáticas y vegetales favorecen, a su vez, una gran diversidad de vida fáunica. Desde las copas de los ceibos y jales se lanzan tales aves predadores como el Halcón Valdivia y el Gavilán Gris para cazar pequeños roedores. Ocultado o debajo de los arbustos, la perdiz (*Tinamú Cejiblanco*) emite su sonido plañidero, mientras el “Uno-dos-tres” (*Cuclillo Crespín*) nos invita a seguirlo con su canto no menos triste. El zorro de monte y el yaguarundí recorren los caminos en búsqueda de presos. Venados, mapaches, y tigrillos dejan sus huellas en el lodo de las quebradas. Boas descansan en las ramas de los muyuyo, o se esconden entre las hojas caídas, mientras un pequeño equis, enrollado sobre una piedra, disfruta del calor del sol. Sobre todo, pasan multitudes de mariposas, moscas, hormigas, saltamontes, abejas, avispas, libélulas y otros invertebrados.

Por los diferentes factores mencionados, la vida florística y faunística de la montaña es no menos dinámica que diversa. Es decir, los cambios de temporada tienen impactos dramáticos en cuanto el florecimiento de las plantas y el movimiento de los mamíferos, aves, reptiles e insectos, que a su vez influyen, hasta hoy, las actividades humanas. Sin duda alguna, el ciclo anual de la montaña, no menos que sus características particulares, tuvo importantes implicaciones para los ocupantes precolombinos también.

1.3 RESUMEN HISTORIOGRÁFICO DE LOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL SIGLO XX

Al tiempo de las expediciones de reconocimiento españolas entre 1526 y 1528, y de la subsiguiente invasión en 1531, la costa ecuatoriana se encontró ocupada por grandes y

bien ordenados asentamientos (Saamano-Xerez 1967 [1527-1528]; Trujillo 1967 [1571]; Zárate 1947 [1555]), cuyas poblaciones humanas en algunos casos se numeraron por los miles. Pero cuando en 1547 el italiano Girolamo Benzoni (2000:110) visitó Manta, el antigua Jocay, vio ahí solamente una impresionante ciudad precolombina ya reducida a ruinas. Calculó, además, que mientras su población original pudiera haber sido alrededor de 20,000 personas, tal número se había reducido a una cifra de solamente 50. En los siglos posteriores, y en especial durante los recientes 50 años, la expansión urbana moderna ha conllevado a la destrucción de mucho de lo que aún sobrevivía de estos pueblos antiguos. Sin embargo, en Manabí son extensos todavía los vestigios de la última cultura precolombina de la costa central, es decir la cultura Manteña (c800-1531 d.C.; Marcos 1993; McEwan y Delgado 2008; Stothert 2001).

La primera mención de Cerro Jaboncillo es una referencia hecha por Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1967 [1748]:190, en Silva 1984:25) sobre el “Alto de Picuaza, desde el cual se descubren las embarcaciones que navegan por aquella costa y sirve de vigía”. Poco después, la montaña aparece en el mapa hecho por Pedro Vicente Maldonado en 1750 (Hidrovo 2010: Fig. 136). Es extraño entonces que no hay ninguna mención clara en cuanto los Cerros de Hojas y Jaboncillo en la crónicas sobre la conquista y primera ocupación de la costa manabita (Hidrovo 2010). Pizarro y su pequeño ejército pasaron dos meses en la zona de Portoviejo (Diego de Trujillo 1967 [1571]), y aparentemente marcharon por la reducción de Picoazá cuando salieron de ahí. Uno supondría que el asentamiento hubiera sido claramente visible para cualquiera persona mirando hacia la montaña: las pequeñas áreas abiertas en 2010 se ven sin dificultad desde la plaza central de Picoazá. Tal vez, entonces, el sitio había sido ya abandonado suficiente tiempo para permitir que la vegetación natural ocultara los vestigios de las estructuras.

Al principio del siglo pasado, Marshall Saville (1907, 1910), llegó desde Nueva York con la Expedición Heye para buscar evidencias de las culturas precolombinas que habían ocupado Manabí y Esmeraldas. En lo que era efectivamente el primer estudio científico del sitio, efectuó una colección de 35 sillas de piedra (y fragmentos de otros más), 21 estelas, y varias otras esculturas de los Cerros de Hojas y Jaboncillo, y registró la presencia de los cimientos rectangulares de piedra, popularmente conocidos como

corrales, situados en las cumbres de las montañas, con los cuales estos artefactos se encontraban asociados².

Saville investigó 52 de los *corrales*, y los interpretó como los restos de viviendas antiguas³. Sus muros estaban conformados por líneas paralelas de “piedras toscas verticalmente paradas en la tierra”, probablemente con un relleno de cántaros y suelo (Saville 1907:19, 22; 1910:113). Observó que muchas de las estructuras fueron construidas encima de plataformas y tenían rampas, que algunas tenían más de un cuarto interior, y que algunas tenían entierros humanos debajo de sus pisos. Registró dimensiones para estas estructuras de desde 4.50 m hasta casi 27 m de largo y desde 2.50 hasta 10.50 m de ancho. Dentro de tres estructuras, halló pisos de arcilla quemada de hasta 10 cm de grosor, y encima de dos de éstos, plataformas laterales del mismo material de hasta 15 cm de alto.

Identificó, además, una estructura de construcción diferente, realizada con piedras cuadradas puestas plano en hileras, de las cuales tres todavía sobrevivían, para conformar muros inclinados (Saville 1907:22). Excavó tres plataformas funerarias. Registró pozos de agua, pozos campaniformes que él interpretó como tumbas, un horno que él consideraba haber sido utilizado para fundir el metal, y, en la falda baja del Cerro Jaboncillo, un camino elevado antiguo de piedras de 15 m de largo.

Sobre las sillas de piedra, descubiertas exclusivamente en la zona de Manabí que extiende desde los Cerros Jaboncillo y de Hojas en el norte, hasta Agua Blanca en el sur (Bushnell 1952, Guinea 2004, McEwan 2003), mucho se ha comentado y especulado durante los años subsecuentes. Saville mismo (1910:102), considerando que los *corrales* representaban los basamentos alrededor de viviendas elevadas en postes, concluyó que estos asientos, descubiertos dentro de los *corrales*, eran elementos de ceremonias realizadas por los miembros de las familias en espacios rituales situados en la planta baja de sus casas.

² Varias personas habían ido al sitio en el siglo XIX con el propósito en especial de recolectar asientos de piedra Manteños (Bamps 1879; Weiner 1882; Villavicencio 1858). Aunque Villavicencio escribe que en la cumbre plana de Cerro de Hojas estuvo un círculo de no menos de 30 sillas (Saville 1907:23), en ningún caso fue documentado o publicado el contexto arquitectónico de las sillas tal como fue observado por Saville.

³ Saville (1907:22) opinó que su tamaño pequeño y la técnica de construcción con piedras toscas no bien trabajadas indicaran que las estructuras representadas por los basamentos no pudieron haber sido templos.

Saville observó, además, muy extensivas ruinas en y alrededor de Manta (antiguo Jocay), de carácter similar a aquellos descubiertos en los cerros, apuntando cientos de plataformas, montículos y edificaciones sobre un área de varias millas cuadradas. Una tal estructura tenía las medidas de más de 58 m por 12 m, con una rampa de casi 11 m de largo dando acceso al edificio. Y en Manta también encontró esculturas impresionantes en forma de seres humanos y animales, midiendo hasta 183 cm de alto.

En el área húmeda de El Aroma, al oeste de Manta, descubrió una gran extensión de *corrales*, nuevamente asociados con sillas de piedra. En La Sequita, al pie del lado norte de Cerro de Hojas, descubrió no solamente los restos de edificios, sino también miles de torteras. Documentó la existencia de *corrales* en otros lugares también, como Cerro Jupa y Cerro Agua Nuevo, al sureste de Montecristi, alrededor de Jipijapa en los cerros de Manantial, y en el norte hasta Bahía de Caráquez y el Río Chone, indicando que los restos todos pertenecieron a la misma cultura.

Una de las observaciones más importantes de Saville era que gran parte de la topografía local de las montañas se había modificado por medio de la construcción de plataformas en las cumbres, y de terrazas artificiales en las laderas, y que estas plataformas y terrazas, a su vez, habían funcionado para permitir la edificación de los cientos de estructuras representadas por los *corrales*. Dice, además, que “En muchos pendientes, las terrazas se encuentran uno debajo del otro, y parecen un enorme escalera de gradas grandes” (Saville 1907:22).

En 1917, Jacinto Jijón y Caamaño, buscando evidencias para vincular la cronología relativa de las culturas precolombinas de la costa ecuatoriana con aquellas que él había definido para la sierra, realizó excavaciones estratigráficas en Manta y en seis de los corrales mayores de Cerro Jaboncillo (Schávelzon 1977), volviendo a Manta otra vez en 1923 con Max Uhle (Uhle 1931); y en base a sus trabajos y aquellos de Saville, logró definir la cultura Manteña (Bushnell 1951; Jijón y Caamaño 1997a; 1997b: 227-263). Documentó en Manta la presencia no solamente de estructuras grandes de piedra y otros restos Manteños (Jijón y Caamaño 1997a, Fig. 17), sino también de artefactos y edificaciones (op.cit., Fig. 20) pertenecientes a una cultura

más temprana, lo que ahora conocemos como la cultura Bahía (Huerta 1940, Estrada 1957b), presentando los primeros dibujos técnicos de tales estructuras.

Luego, Emilio Estrada investigó varios corrales en Cerro de Hojas y Cerro Bravo, indicando su ubicación en un mapa que también demostró las posiciones aproximadas de las estructuras estudiadas por Saville en Cerro Jaboncillo (Estrada 1962:22, Fig. 21). Excavó además dos cortes en los extremos este y oeste de Cerro de Hojas (Estrada 1957b: 35) para comprobar, en base a un análisis de los restos artefactuales recuperados, que el asentamiento extenso ahí encontrado había pertenecido a la cultura Manteña. En 1957 Matthew Stirling sacó una muestra de carbón en sus propias excavaciones en un corral de Cerro de Hojas, y esa subsecuentemente se fechó a 1400 d.C. (Estrada 1962:23), la primera fecha de radio carbón obtenida para el sitio.

Mientras tanto, Estrada documentó por primera vez las terrazas agrícolas que se encuentran en la montaña, y produjo dibujos en plano y corte de una serie de 22 de ellas que descienden en una línea ininterrumpida a lo largo de más que un kilómetro del fondo del valle sur que separa Cerro Bravo y Cerro de Hojas. Indicó además la presencia de otras en las faldas de Cerro de Hoja y Cerro Jaboncillo (Estrada 1962: 22, Figs. 21-23). Observó otra vez la abundancia extraordinaria de las torteras en La Sequita, para inferir que los pobladores eran tejedores especialistas.

Más al norte, Estrada investigó Bálamo y el sitio epónimo de la cultura Chirije que es relacionada con Manteño temprano (Estrada 1962:76-79, Figs. 28-33), opinando que los restos asociados con dos de las plataformas funerarias excavadas por Saville (1910: 36-56) fueran de este complejo temprano. En Chirije mismo documentó estructuras cuyos cimientos, curiosamente, consistieron de hileras de columnas perforadas paradas en el suelo.

Finalmente, Estrada mapeó la extensión de las evidencias Manteñas (consistiendo en depósitos de tiestos de hasta un metro de profundidad) desde el este de Manta hasta el oeste de Esteros (1962: Fig. 5), y concordó con Benzoni en sugerir una población de 20,000 para el asentamiento precolombino. De ahí indica que mientras el pueblo Manteño de Charapotó pudo haber tenido una población similar, la del asentamiento en Cerro de Hojas era tal vez aún más grande, concluyendo: “Pocas

dudas pueden quedar entonces que nos encontramos en Cerro de Hojas, Bravo y Jaboncillo con el centro ceremonial, y tal vez la capital de la nación Manteña”.

Desde los tiempos de Estrada, la investigación de los sitios Manteños en Manabí ha ido ampliándose. Schávelzon (1977) hizo excavaciones en Jaramijó y Manta, presentando nuevos datos más precisos en cuanto la construcción de las estructuras Manteñas de piedra. En el primer sitio, notando la presencia de restos arqueológicos debajo de todo el pueblo moderno, investigó una plataforma de 80 m de largo y 35 m de ancho, ésta siendo rodeado por los vestigios de muchos otros basamentos de piedra. Encima de la plataforma, registró una estructura con dimensiones interiores de 58.50 m por 25 m, la más grande de todas hasta ahora documentadas. Los muros eran de piedras paradas en doble hilera, de hasta 110 cm de alto en la hilera interior, pero solamente 55 cm en la hilera exterior, y con un grosor de 70 cm. Identificó un piso interior original hecho de piedras puestas plano. Al frente, hubo una serie de gradas de piedra, bajando hacia una rampa también empedrada. Sugirió, en base a evidencias debajo de los muros, que la estructura en la superficie era la última en una secuencia de tres episodios de construcción.

En los alrededores de Manta, Schávelzon ubicó también el sitio que él denominó Terrazas, una loma de 40 m de alto y 350 m de base, a una distancia de 2 km del aeropuerto, sus laderas siendo conformadas por tres terrazas artificiales concéntricas⁴. En la plataforma superior y alineada con su eje longitudinal, descubrió una estructura rectangular bien preservada, de 34 m de largo, accedida por medio de una rampa de 13 m. Un corte le permitió establecer que los muros eran de piedras paradas en doble hilera de hasta 35 cm de alto. Por dentro de los muros, encontró un piso de piedras puestas plano, igual como aquél excavado en Jaramijó, con un ancho de 80 cm.

Hacia el norte, se ha descubierto en Japotó un conjunto de más de 60 tolas en un área de 29 hectáreas (Graber et al. 2003); y debajo de una de las plataformas se ha revelado una estructura ceremonial de adobe de forma novedosa (Bouchard 2008, Guinea 2008). Sin embargo, es principalmente la zona sur de la provincia, es decir el

⁴ Desafortunadamente, no hay ningún mapa para indicar la ubicación precisa ni de este sitio, ni de la plataforma excavada en Jaramijó, aunque indica que el último lugar había sido destinado para la construcción de un nuevo mercado.

área del actual Parque Nacional Machalilla, donde más evidencias nuevas se han registrado respecto el diseño de los asentamientos Manteños y su arquitectura de piedra.

En 1978, con el Proyecto de Islas Sagradas (Marcos y Norton 1981, Norton 1986) se inició la investigación sistemática de la costa sur de Manabí con el propósito principal de buscar evidencias arqueológicas sobre la existencia y los posibles orígenes de la Liga de Mercaderes Manteña postulada por Jijón y Caamaño (1941, 1997^a [1930], 1997b [1952]). Esta organización, según Jijón y Caamaño, era una entidad política cuyo poder se basó en el manejo del intercambio marítimo a larga distancia de bienes suntuarios de los cuales el más cotizado era la ostra *Spondylus*. Los datos etnohistóricos⁵ indican que el centro de la liga era un grupo de cuatro pueblos conocido como el Señorío de Calangome. Estudios etnohistóricos (Silva 1984) y arqueológicos (Currie 1995a, 1995b; McEwan 2003; Mester 1985, 1990; Norton 1990; Norton *et al.* 1983; Piano y Marotzke 1997:187-238) han determinado que estos asentamientos Manteños, Calangome, Cercapez, Tusco y Salango, corresponden a los pueblos actuales de Agua Blanca, Puerto López, Machalilla (Los Frailes) y Salango.

De éstos, el más famoso es Calangome (Agua Blanca), donde por medio de un largo programa de prospección y mapeo detallado, McEwan ha documentado un asentamiento Manteño constituido por cientos de estructuras, con basamentos de piedra de diferentes tamaños y formas, distribuidas en diferentes complejos sobre un área de alrededor de 9 kilómetros cuadrados de las lomas bajas del valle del Río Buena Vista (McEwan 2003:142f, 160-162). Los complejos centrales, en especial, se encuentran contruidos encima de plataformas y terrazas artificiales. Adicionalmente, el asentamiento está ligado a todo un sistema de terrazas agrícolas que se extiende a lo largo de los cerros más altos que rodean el valle.

El estudio de McEwan enfoca en especial la organización arquitectónica y la presencia de sillas de piedra en forma de U. Su argumento demuestra que el diseño del asentamiento, primero, se basó en ciertos principios de organización socio-política, como la división dual, y que de esta manera los Manteños lograron armonizar la

⁵ En especial la información proporcionada al piloto Bartolomé Ruiz por un grupo de marineros Manteños del sur de Manabí capturados en su balsa fuera de la costa Esmeraldeña durante el segundo viaje español de reconocimiento (Pizarro 1844, Samano-Xerez 1967).

arquitectura con la estructura del poder social. Al mismo tiempo, el diseño del núcleo del asentamiento, por lo menos, incorporó alineamientos terrestres (hacia otros sitios) y celestiales (hacia puntos de salida y puesta del sol en los solsticios), lo que permitió la integración del sitio con la estructura física y dinámica del cosmos.

Además, McEwan (2003:260-273) descubrió los restos de más de 40 sillas de piedra. En especial, encontró las bases de 8 sillas con un lado interior de una de las estructuras principales del sitio. Él sugiere que estos asientos sirvieron en ritos que afirmaron la estructura social y la relación de la sociedad con el mundo de los ancestros. Y en cuanto esta función, la organización del sitio era fundamental: la integración con los paisajes terrestre y celestial hubiera dotado los edificios ceremoniales con el poder de las diferentes dimensiones del cosmos, y situado los escenarios de los ritos al centro del cosmos.

En 1979, el Programa de Antropología para el Ecuador mapeó los basamentos de aproximadamente 120 estructuras del pueblo Manteño Cercapez que en este tiempo aún se conservaban en la terraza de 23 metros que se eleva al este del centro de la población actual de Puerto López (Holm 2007: Fig. 9.2.30). Estas edificaciones se comparan estilísticamente y en términos de construcción y tamaño con aquellos de Agua Blanca, alcanzando 50 m y más de largo.

Interesantemente, los basamentos de Puerto López y Agua Blanca fueron hechos con una técnica bien diferente a aquella empleada en la zona de Cerro de Hojas y Jaboncillo. Es decir, en vez de clavar verticalmente dos líneas paralelas de piedras en sus trincheras de cimiento, los constructores crearon muros bajos con cantos rodados puestos plano (McEwan 2003: 162, 167; Piana y Marotzke 1997:197-9)⁶. En Agua Blanca se registró también el uso de un enlucido fino de arcilla (subsecuentemente quemada) para acabar los muros interiores y formar los pisos. Y en un solo caso, aquello de una de las estructuras principales del sitio (McEwan 2003: 269; Piana y Marotzke 1997: 202), se encontró en el muro delantero exterior los restos de una fachada ornamentada hecha en base a una capa de arcilla más gruesa.

⁶ Tanto Mester (1990) en Los Frailes, Machalilla, como Smith (2002) en Agua Blanca han documentado la construcción de estructuras Manteñas mediante el uso de muros de adobe en vez de piedra. Sin embargo, parece que esta técnica pertenece a fases Manteñas tempranas y medianas, mientras el uso de piedras es una innovación relativamente tardía (Smith 2002:35). Adicionalmente, es interesante una estructura Manteña de 50 m de largo y 20 m de ancho, con muros hechos de postes de madera, que ha sido descubierta en Río Chico, nueve kilómetros al sur de Puerto López (Harris et al. 2004:40).

No se ha emprendido ninguna investigación profunda del diseño del asentamiento Manteño de Puerto López, pero McEwan nota, en especial, tres diferencias del caso de Agua Blanca. Primero, las estructuras de Puerto López se establecieron en un terreno plano, mientras aquellos de Agua Blanca ocuparon las faldas del valle. Segundo, en Puerto López no se encuentra evidencia clara de los principios de organización evidentes en Agua Blanca. Tercero, y no obstante varias temporadas de trabajo de campo (Currie 1995a, 1995b), no se ha encontrado ninguna evidencia en Puerto López por la presencia de sillas de piedra.

Tuzco (Machalilla; Mester 1990) y Salango (Norton et al. 1983), en cambio, carecen no solamente de sillas de piedra sino también de estructuras de piedra. Sin embargo, diferentes prospecciones en la zona (Delgado et al. 2004, 2005; Graber 2008) han comprobado que el uso de piedra y la construcción de grandes edificios no se limitaron a los asentamientos principales de Agua Blanca y Puerto López, sino que fueron características también de varios sitios menores de la zona, como Julcuy y Río Blanco.

Antes de terminar esta sección, vale indicar que aunque hasta ahora no se ha publicado descripción alguna de estructuras rectangulares de piedra Manteñas fuera de Manabí, Marcos (1981) ha documentado un conjunto de plataformas ceremoniales y funerarias de arcilla con grandes estructuras de madera, en el valle del Río Chanduy, Provincia de la Península de Santa Elena. Este sitio ofrece un punto de referencia interesante en cuanto la interpretación de Cerro Jaboncillo y la evolución de la arquitectura Manteña. Otros sitios ceremoniales pertinentes, donde fueron localizadas varias esculturas clavadas en la tierra, fueron descubiertos en la Cordillera Chongón-Colonche por Carlos Zevallos Menéndez (1995) y Geoffrey Bushnell (Bushnell 1951: 120-122, Láminas 3, 5). En especial nos referimos al Cerro Santos y al Cerro de las Negritas, donde Zevallos registró un conjunto de postes esculpidos de madera y piedra (Álvarez y Caputi 1995; Marcos 1985: 154f; Stothert y Cruz 2002; Zevallos 1995: 335-355). Estos lugares, aunque carecen de arquitectura como se lo entiende en el sentido común, son también fundamentales para nuestro entendimiento de la expresión material y realización social de las creencias religiosas, y nos permiten contextualizar las esculturas y los otros elementos ceremoniales de los Cerros de Hojas y Jaboncillo

dentro de un esquema que más adecuadamente contemple la cosmovisión y la práctica ritual Manteña.

1.4 RECIENTES EXPLORACIONES (2007-2009) EN CERRO DE HOJAS Y CERRO JABONCILLO

En la zona de Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas, las investigaciones arqueológicas se resumieron en 2007 cuando el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Subdirección Regional Litoral, Guayaquil, instigó nuevas prospecciones en Cerro Jaboncillo (López 2008) y al norte de la montaña (Constantine y Chacón 2008a, 2008b). Se documentaron los restos de edificaciones de piedra y pozos de diferentes tipos con un mapeo topo-satelital, y se evaluó el impacto de las actividades de las empresas mineras sobre los restos arqueológicos.

López dedicó 22 días al recorrido de 153 terrazas en Cerro Jaboncillo y su falda este, observando los restos de estructuras encima de 60 de ellas. Nota que las paredes de las terrazas, generalmente de piedra, alcanzan 5.50 m de alto, y que en algunos casos, las terrazas crean un “sistema de escalinatas” con hasta 6 niveles. También documentó 133 *corrales* de diferentes formas (principalmente rectangulares, pero también circulares, ovaladas, trapezoidales y otras), y tres pozos de agua, halló 30 pozos campaniformes interpretados como silos (lugares para el almacenamiento de productos del cultivo), registró escaleras, un reservorio de agua, y los restos de dos enterramientos. Menciona el hallazgo de columnas y tres fragmentos de silla de piedra, y de algunas lajas que pudieron haber sido las bases de estelas. Un juego de cuencos de plata (que sugieren que se trate de una ofrenda). fue encontrado previo a la prospección en una elevación superior a 500 m snm.

López concluye: “Existe una gran variedad de terrazas de cultivo con o sin corrales, repartidas mayoritariamente sobre la cota de los 200 m.s.n.m.” Luego nota respecto los corrales que existe una “preferencia para edificarlos con un eje aproximado norte – sur y menos en el sentido este – oeste”. Otro dato interesante respecto la planificación del sitio es su observación que existen “agrupaciones de pequeños corrales (2 o 3) alrededor de uno de mayor dimensión que debió ser el edificio principal.”

Subsecuentemente, y continuando la misma iniciativa, Delgado (2009) efectuó un programa de 4 meses de prospección y mapeo de Cerro Jaboncillo, Cerro de Hojas y demás sectores del macizo, con el propósito de delimitar un área de protección patrimonial. Al final, definió una zona de 3,500 hectáreas de mayor densidad de restos de arquitectura Manteña, en donde identificó 982 estructuras. Principalmente se trata de los cimientos de piedra de 617 estructuras rectangulares distribuidas entre 68 conjuntos que Delgado describe o interpreta como “barrios”. Las edificaciones varían entre 4 y 26 m de largo (*op.cit.:60*), con algunas completamente cerradas, mientras otras tenían una forma de U, presentando tres lados amurallados y el cuarto abierto. Siguiendo la interpretación de Saville, Delgado considera que las estructuras eran principalmente “viviendas o unidades domésticas”. Notó que en Cerro de Hojas, las casas eran de mayor tamaño, con un promedio de 150 m cuadrados, mientras en Cerro Jaboncillo el promedio era de 100 m cuadrados.

Aparte de las estructuras rectangulares, Delgado registró 190 pozos campaniformes en grupos de entre 10 y 50 aproximadamente (*op.cit.:27*), otros muros y terrazas, y escalinatas. Sugiere la necesidad de aplicar un análisis espacial para determinar los patrones de asociación entre los restos, lo cual serviría para reconstruir patrones de estratificación social. Registró además más fragmentos de sillas de piedra (*op.cit.:100*).

Después de terminar la prospección, y con el propósito de documentar el tipo de su ocupación, su función y su filiación cultural, Delgado escogió dos estructuras para excavación, la una ubicada en el Conjunto 22 (sector El Copetón) de Cerro de Hojas, y la otra en el Conjunto 63 (sector del Ceibo Llorón) de Cerro Jaboncillo (*op.cit.:62*). Describe la construcción de las estructuras (*op.cit.:67, 116f.*), y en base al

análisis de los artefactos recuperados, concluye que la ocupación de la estructura de Cerro de Hojas era doméstica, mientras la de Cerro Jaboncillo, donde encontró un pilar en forma de felino, puede haber tenido otra función. Ambas eran de filiación Manteña. Sin embargo, descubrió evidencia cerámica para una ocupación más temprana Chorrera en ambos sitios, y sugiere la posibilidad de una presencia Valdivia en Cerro de Hojas.

1.5 CONCLUSIONES SOBRE LAS INVESTIGACIONES PREVIAS

Siempre es importante reconocer y entender la contribución de las investigaciones anteriores para el desarrollo de los conocimientos sobre los sitios arqueológicos, y el caso de Cerro Jaboncillo no es una excepción. En base a una lectura de las publicaciones de Saville y Estrada, primero, es evidente que aún 50 años atrás existieron datos suficientes sobre los Cerros de Hojas y Jaboncillo para comprobar la existencia de un sitio Manteño de extraordinario significado respecto al entendimiento de los procesos históricos precolombinos de la costa ecuatoriana.

El aporte de Saville está generalmente más apreciado por la descripción exhaustivamente ilustrada que ofrece del magnífico conjunto de asientos y otras esculturas de piedra que coleccionó en la montaña. Pero en adición él documentó la presencia de gran número de basamentos de piedra sobre impresionantes terrazas artificiales que cubría mucho de la montaña, en especial en las partes altas. Asociadas con éstas eran no solamente numerosos asientos de piedra y esculturas, sino también plataformas funerarias, tumbas debajo de los pisos de las casas, y pozos campaniformes. En la descripción de una sección de camino elevado empedrado se escondía la posibilidad de la existencia de rutas peatonales interconectando diferentes partes del asentamiento. El hallazgo de figurines cerámicos Bahía y Guangala (Saville 1910: Pl. LXXXV-LXXXVIII) atestigua al uso del sitio desde tiempos mucho más antiguos. Por medio de los trabajos de Estrada, además, fue detectada la presencia de terrazas de cultivo en los fondos de ciertos valles alrededor de la montaña.

Sin embargo, la imagen de la arqueología de los Cerros de Hojas y Jaboncillo durante el siglo XX tendió a ser desconcertantemente imprecisa. No obstante los informes de Saville y la evaluación de Estrada, hasta muy recientemente inclusive los arqueólogos profesionales tuvieron la impresión de que se trataba de un asentamiento limitado a los cumbres de las montañas, probablemente relativamente pequeño en comparación con, por ejemplo, el asentamiento Manteño de Agua Blanca. Se disponía de una sola datación de radiocarbono para fechar el sitio. Nadie había intentado ningún análisis sistemático de la cerámica. Fue solamente en la primera década del siglo XXI que se realizaron estudios analíticos y comparativos sobre la iconografía de las esculturas recolectadas por Saville. Fuera del dibujo esquemático de Estrada, no existía ningún mapa de la extensión total del sitio, y nadie fuera de Saville y Estrada había publicado ningún trabajo de campo. Hasta la terminología empleada para referir a los restos de las estructuras de piedra, *corrales*, tuvo el efecto de sugerir algo medio rústico, por cierto nada sofisticado.

No obstante el tamaño enorme del macizo, entonces, y su corta distancia de tres centros urbanos importantes, quedó, extrañamente, casi invisible la presencia del sitio arqueológico. Tal vez fue la frecuente impenetrabilidad de la vegetación, la ausencia de un acceso fácil, o la presencia de las coloradillas en el invierno que desincentivó un acercamiento científico más penetrante y consciente. Tal vez fue simplemente la magnitud del sitio y la masa de la montaña misma. De todas maneras, la imagen era completamente inadecuada, y para mucha de la ciudadanía, hasta la realidad del sitio quedó en duda.

Ahora, es claro que Saville y Estrada tampoco habían apreciado la magnitud completa y complejidad del sitio. Ni uno ni el otro tuvieron el tiempo para implementar una investigación exhaustiva, y Saville mismo (1910:4) enfatizó la naturaleza preliminar e introductoria de su trabajo.

Por ende, las investigaciones llevadas a cabo en la primera década de este siglo tuvieron un papel de mucha importancia en iniciar el proceso de reclamar la montaña como campo científico de valor histórico y cultural. Lo que es más, estos estudios, aún relativamente cortos, lograron establecer varios hitos arqueológicos, culturales, sociales y políticos significantes. En especial, por supuesto, resultaron en el

establecimiento formal de una extensa zona arqueológica protegida. Demostraron que el sitio es mucho más grande que se había imaginado anteriormente, y que incluye no solamente las cumbres principales de Cerro de Hojas y Cerro Jaboncillo, sino otros cerros y, además, las partes inferiores de la montaña. Y la documentación de escalinatas cortadas en la roca viva de las partes altas agregó otras indicaciones valiosas sobre el sistema de senderos, **no sabemos si éstos también iban hasta las poblaciones de las planicies.**

Es necesario recordar, sin embargo, que las áreas del polígono definido por Delgado constituyen solamente parte de un complejo original de estructuras dispersas aún más amplio: el área de 3,500 hectáreas se refiere a las zonas de máxima densidad de los elementos arqueológicos todavía existentes, y excluye las áreas ya impactadas y destruidas por las actividades mineras, o menos obviamente ocupadas por restos precolombinos. El propósito de la definición del polígono, entonces, es garantizar protección estatal a los elementos dentro de sus límites frente las amenazas combinadas del huaquerismo y la minería. Pero las interpretaciones de las evidencias recuperadas dentro del polígono tendrán que tomar en consideración también lo que actualmente no cuenta con la protección patrimonial estatal.

Al mismo tiempo, los resultados hasta ahí logrados eran en todo caso provisionales. Por necesidad logística y económica, no se había tenido la posibilidad de dedicar un tiempo suficientemente largo al estudio ni de los elementos individuales ni del contexto urbano completo. De hecho, ni siquiera existía una idea adecuada de la función del sitio. De un lado, refiriendo a la asociación del sitio con el conjunto de sillas y esculturas de piedra, se jugaba con el concepto de un centro religioso o cívico-ceremonial. De otro lado, se consideraba que las estructuras eran, en general, de alguna manera doméstica. Al mismo tiempo, los miles de torteros de Pepa de Huso hablaban de una especialización importante en la producción de textiles. ¿Pero cómo fue integrada esta actividad en este lugar con la función general del sitio? Existía, además, cierta confusión en cuanto la función de las terrazas: en especial, no se había logrado entender las diferencias entre terrazas de cultivo y terrazas creadas para acomodar las estructuras de piedra. En breve, no se disponía todavía de datos suficientemente precisos o de contextos arqueológicos suficientemente extensos para

permitir la elaboración de hipótesis adecuadas e integrales respecto los múltiples hilos de evidencia ya registrados.

Los restos arqueológicos de Cerro de Hojas y Cerro Jaboncillo constituyen uno de los asentamientos precolombinos más extensos y mejor preservados del país. Era evidente, entonces, la necesidad de emprender un programa de trabajo de campo largo, sistemático, y bien planificado para entender la naturaleza de este ejemplo raro del urbanismo antiguo. Era, desafortunadamente, necesario también convencer al público en cuanto la existencia y valor potencial del asentamiento Manteño como sitio cultural e histórico: no obstante el decreto presidencial de 2009, todavía existía mucha oposición política fuerte al rescate del patrimonio arqueológico de los cerros.

Tomando en cuenta estas consideraciones, se concibió un proyecto que buscaría, en su primera fase, lograr dos objetivos básicos: primero, investigar, definir, y poner en valor los restos arqueológicos de un determinado pero limitado sector de la montaña; y segundo, instalar un circuito turístico con un centro de interpretación *in situ*. De esta manera, los conocimientos conseguidos durante los trabajos investigativos serían utilizados para fomentar una mejor apreciación del significado del sitio dentro del público local y nacional. El sector seleccionado para esta primera fase, titulado como el Camino del Puma, se presenta a continuación.

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

LA CIUDAD DE LOS CERROS JABONCILLO Y DE HOJAS: NUEVOS APORTES CIENTÍFICOS SOBRE LA CULTURA MANTEÑA

PARTE 2

PROYECTO “EL CAMINO DEL PUMA”: LOCALIZACIÓN, OBJETIVOS, METODOLOGÍA, Y RESULTADOS

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

2.1 PROYECTO “EL CAMINO DEL PUMA”: LOCALIZACIÓN, OBJETIVOS, Y METODOLOGÍA

Durante el primer año de trabajo, el proyecto de la CAA ha enfocó parte del área este de Cerro Jaboncillo, en donde no ha habido ninguna actividad minera moderna. La

conservación de esta área resulta, probablemente, del hecho de que no hay ninguna carretera pública que se acerque a los cerros en esta área. Consecuentemente, los restos del sitio ahí quedan mayormente intactos, aunque se puede observar el impacto en muchas partes de las visitas de los huaqueros.

El sector está accedido más fácilmente desde el pueblo de Picoazá, asentamiento también Manteño que fue reconstituido por los españoles como reducción, y que aún conserva una mezcla interesante de elementos indígenas tanto precolombinos como coloniales. Y son gente de Picoazá que conforman los integrantes locales del proyecto, prestando sus servicios y conocimientos a los diferentes trabajos implicados por los objetivos del programa.

El trabajo de campo para el año 2010 tuvo tres aspectos principales: 1) la determinación de la extensión y del estado de conservación de los restos arqueológicos en este sector de la montaña; 2) la puesta en valor de una muestra de los restos ahí descubiertos; y 3) la elaboración de un circuito turístico, con un museo *in situ*, para permitir visitas públicas al sector, en donde el personal de Picoazá actuarán como guías nativos. Nos limitamos en este informe a una evaluación de los resultados de la investigación científica contemplada en los dos elementos primeros. Mientras tanto, es importante recordar que fue todavía fundamental establecer que la presencia de la ciudad precolombina era una realidad y no una ficción o exageración.

El Camino del Puma, como se conoce ahora el sector escogido, se extiende sobre 57.6 hectáreas de la montaña. Las estructuras registradas se encuentran en alturas desde 180 m en las partes más bajas hasta 435 msnm por arriba. Flanqueado hacia el norte por una profunda quebrada, está constituido principalmente por una lengüeta grande que se extiende en dirección oeste-este (con una tendencia sudoeste-noreste) desde la dirección de las antenas ubicadas en la cumbre de Cerro Jaboncillo, y la falda de la montaña hacia el sur de ella⁷. Sin embargo, incorpora también ciertas áreas inmediatamente al lado norte de la quebrada.

El sector se divide entonces, en cuatro partes distinguidas primero por sus respectivas alturas y, consecuentemente, la relativa inclinación del terreno, y luego por su posición respecto la quebrada. Primero, al lado sur de la quebrada son tres áreas

⁷ En algunos de los mapas del IGM, esta área consta como Cerro Verde (Oswaldo Tobar, comunicación personal 2011).

mayores. Hacia arriba y al oeste, en la cresta de la lengüeta principal, desde alrededor de 435 msnm a 336 msnm⁸, se encuentran las tres zonas más altas, denominadas La Tablada de los Silos, Los Muros, y La Bajada de los Muros en su orden descendiente. Ahí, los gradientes son generalmente muy fuertes.

Luego, descendiendo desde la Bajada de los Muros uno llega a Zona E, una lengüeta que se proyecta hacia el noreste sobre la quebrada, con una altura de alrededor de 249 – 237 m snm. Zona E constituye el punto más hacia el este de una serie de zonas de altura mediana. Las cuatro demás son Zonas J, I, P y Q. Éstas ocupan cuatro lengüetas separadas que descienden en sentido oeste-este desde un punto máximo de 250 msnm hasta un punto más bajo de 208 msnm. Estas áreas son también caracterizadas por gradientes fuertes.

Debajo de ellas, e inmediatamente al este, se encuentra un grupo de ocho zonas de alturas medianas y bajas (menos de 200 m snm), cuyo terreno es generalmente mucho más suave. Zonas B y A corren norte-sur, la una arriba de la otra, al sur de Zona E y debajo y al noreste de Zona J, con alturas de aproximadamente 230 a 216 m snm. Hacia el sur de Zona A, Zonas D, C y F todas tienen ejes principales que andan oeste-este o sudoeste-noreste, y se encuentran debajo, respectivamente, de las Zonas J, I, y P. Sus alturas están entre 223 y 183 msnm. Debajo de Zona A está el Centro de Interpretación, en un nivel de alrededor de 205 msnm. Luego, situadas hacia el sur del Centro de Interpretación en pequeñas mesetas que se extienden desde la cresta que ocupa sus instalaciones, son tres zonas: Zona H (210 – 202 msnm) está en la ruta hacia Zona D, mientras Zonas G (197 – 188 msnm) y K (232 msnm) ocupan sitios más hacia al este.

El cuarto grupo está situado al otro lado de la quebrada hacia el norte desde Zona E y el Centro de Interpretación, y puede ser considerado en términos de dos sub-grupos. Zona L, directamente encima de la quebrada, está entre 251 y 222 msnm, y más abajo aún de ahí, Zona M está entre 199 y 185 msnm. Un poco más al norte, Zonas R y N se encuentran en una lengüeta ligeramente separada, a entre 277 a 238

⁸ Es importante notar que las alturas indicadas, aún conseguidas con un GPS, no son necesariamente exactas, y que se anticipa obtener medidas más correctas en el futuro. De todas maneras, es probable que sean aproximadamente válidas, y que reflejen adecuadamente la posición vertical de cada lugar con respecto a los otros.

msnm. Mientras tanto, Las tres zonas L, R, y N en especial están marcadas por pendientes fuertes.

Los restos arqueológicos, entonces, se encuentran dispersos a lo largo y a lo ancho del Camino del Puma, pero como lo veremos en adelante, la organización y la naturaleza de las estructuras varían significadamente de acuerdo la topografía inmediata, el gradiente del terreno siendo el factor tal vez más importante.

El trabajo de campo avanzó por medio de una serie de tres etapas principales: la limpieza de áreas selectas del sitio, el registro de las estructuras ahí descubiertas, y la puesta en valor de una selección de estas estructuras. Primero, entonces, se inició la limpieza de la vegetación de ciertas zonas de las áreas inferiores de Zonas A, B, C, D, y E, donde el personal local había previamente identificado los restos de estructuras antiguas, muchas de ellas no reconocidas durante las investigaciones anteriores.

Vale destacar que la limpieza misma se aplicó no solamente a las estructuras individuales, sino a conjuntos enteros de estructuras, incluyendo los espacios alrededor de y entre ellas.⁹ De esta manera, ha sido posible apreciar mucho más efectivamente la organización arquitectónica, y de ahí pensar en términos de un análisis global del patrón de construcción del asentamiento. En realidad, la aplicación de esta técnica ha sido fundamental al éxito del proyecto en su afán de entender la arquitectura y la planificación de la ciudad.

Al haber removido la vegetación, se procedió con badilejo a raspar la tierra alrededor de las estructuras para liberarlas del suelo superficial y de los demás residuos orgánicos. Iniciando este proceso en las partes más bajas, luego se procedió a la limpieza de áreas en las partes superiores.

La segunda etapa consistió en el registro topográfico, fotográfico, gráfico y escrito de los restos arqueológicos. El mapeo topográfico (con teodolito y con GPS topográfico) tuvo la finalidad de registrar los contornos del terreno en que los restos se encuentran, y la ubicación exacta de ellos. Luego, el dibujo manual de cada una de las estructuras a una escala a 1:20 buscó determinar más precisamente la configuración arquitectónica de las estructuras individuales.

⁹ La limpieza de la vegetación se efectuó con machete, cortando los arbustos y las plantas bajas, pero dejando los árboles.

En paralelo, se avanzó con el registro escrito y fotográfico preliminar de las estructuras. Este trabajo fundamental consistió en registrar en una ficha especialmente elaborada tales datos básicos sobre ellas como se podría precisar bajo las condiciones actuales: ubicación (con GPS), altura, forma, dimensiones, elementos constructivos, estado de conservación, etc. Los valiosos datos así proporcionados luego servirán como la base para subsiguientes diversos estudios más detallados y analíticos.

Una vez abiertas las zonas primeras, y concluido el registro preliminar de ellas, se procedió no solamente a extender la limpieza y el registro preliminar a otras áreas, sino también a poner en valor quince estructuras que, por sus características intrínsecas y potencial turístico, fueron consideradas como elementos de mayor interés y por ende seleccionadas para un tratamiento más amplio. Primero, se realizó una limpieza más nítida de sus componentes, removiendo el suelo superficial lo más posible sin perjudicar la integridad de la estructura, de esta manera permitiendo una inspección más clara, y la definición más completa, de los detalles de su diseño. Luego, se procedió a registrar, en otra ficha, todos los detalles de la estructura ahora revelados, sacando medidas de y fotografiando sus diferentes componentes. En base a estas observaciones, fue posible presentar no solamente una descripción sino también una interpretación preliminar y una evaluación de las estructuras. Las estructuras seleccionadas para la puesta en valor subsecuentemente fueron enfocadas en el diseño del circuito turístico como ejemplos de la arquitectura de la ciudad Manteña de Cerro Jaboncillo.

El propósito investigativo principal fue documentar la distribución y naturaleza de los restos arqueológicos superficiales sin disturbar o alterarlos, y, en base al estudio de la arquitectura visible, desarrollar tanto hipótesis en cuanto la función e significado de los diferentes elementos, como estratégicas para su futura investigación y la comprobación de estas ideas. Por eso, durante el primer año no hubo ninguna excavación de las estructuras ni de las áreas circundantes¹⁰.

Sin embargo, como estudio piloto, se realizó también la prospección subterránea de ciertas áreas del sitio utilizando GPR (Ground Penetrating Radar en inglés), creando imágenes tri-dimensionales de los estratos sub-superficiales de las

¹⁰ Salvo en un caso donde fue investigado un pozo grande de Conjunto E.

áreas así prospectadas¹¹. Las anomalías indicadas por estas imágenes serán de valor en ayudar a determinar el programa de excavación.

Para terminar este resumen de las técnicas de estudio aplicadas al sector Camino del Puma, es menester destacar la creación de un Sistema de Información Geográfica (SIG), cuya función es integrar todos los datos respecto la distribución de los restos arqueológicos sobre la montaña. En este trabajo, se contempla la inclusión de información producida no solamente por el Proyecto Cerro Jaboncillo actual, sino también por las demás investigaciones llevadas a cabo en los años recientes. Esta base de datos será de valor incalculable en cuanto tanto el almacenaje de los resultados como su análisis, interpretación y presentación.

2.2 RESULTADOS

Se ha determinado la presencia de 300 estructuras de diferentes tipos, estas siendo agrupadas en 20 conjuntos. Los conjuntos están conformados por números diferentes de estructuras de diferentes clases agrupadas y organizadas en diferentes combinaciones y patrones espaciales¹². Se diferencian de sus vecinos más próximos por medio de una discontinuidad en cuanto los restos arqueológicos: es decir, alrededor de cada conjunto existen espacios libres de estructuras. Estas discontinuidades reflejan los accidentes de la topografía local, y la extensión de cada conjunto está limitada, en especial, por la presencia de barrancos y pendientes fuertes que los ingenieros Manteños no pudieron, o no quisieron, modificar. Sin embargo, los diferentes conjuntos, aún conformados por agrupaciones discretas de estructuras, fueron en muchos, la mayoría de, o tal vez todos casos, interconectados por un extenso sistema de senderos peatonales.

Las principales clases de estructuras observadas son, entonces: terrazas de construcción, terrazas libres de estructuras, terrazas de cultivo, plataformas de

¹¹ El estudio fue efectuado gracias a la colaboración de Dr. Dean Goodman (Asesor Geofísico de Los Angeles, EEUU), Kent Schneider (anteriormente Jefe del Departamento de Arqueología del Servicio Forestal de los Estados Unidos), y Dr. Gus Pantel (Asesor Cultural, Puerto Rico), ellos trabajando bajo la coordinación de Dr. Juan Ortiz Aguilú (Universidad de San Juan, Puerto Rico, actualmente director del trabajo de campo del Proyecto Cerro Jaboncillo).

¹² Cada conjunto corresponde aproximadamente a una u otra de las zonas previamente mencionadas. Sin embargo, es importante notar la diferencia entre la agrupación de estructuras como tal (el Conjunto), y el área en donde se encuentran (la Zona). La correspondencia no es exacta.

construcción, estructuras rectangulares de piedra, y pozos campaniformes. Sin embargo, de las diferentes clases de terraza, se registraron solamente las terrazas de cultivo y las terrazas sin estructuras, considerando que la documentación de las estructuras rectangulares de piedra fuese suficiente, en los casos de las terrazas de construcción, para establecer la presencia ahí de restos arqueológicos. Mucho menos frecuentes, con dos o tres ejemplos registrados por cada clase, son estructuras rectangulares de formas poco comunes, pozos de agua, y pisos y plataformas ceremoniales. De estructuras trapezoidales, tumbas empedradas, espirales de piedra, canales artificiales, y concentraciones de los restos de sillas, se registró en cada caso un solo ejemplo. Una pareja de rocas grandes modificadas con probable función ritual fue observada. Secciones de rutas peatonales precolombinas fueron registradas en relación a otras estructuras, igual como los restos óseos de seres humanos y animales. En adición, se registró la presencia de apilamientos de piedras, presumiblemente creados por la gente local al liberar el terreno previo al sembrío, y de huecos creados por los huaqueros.

2.2.1 Terrazas y plataformas de construcción, y la modificación artificial del terreno

Al nivel de la superficie, son las estructuras rectangulares de piedra, los famosos “*corrales*” como se los conocen en la zona, que predominan numéricamente. Sin embargo, es importante notar no solamente que muchas de estas estructuras fueron construidas sobre sus propias plataformas, sino también que todas las estructuras rectangulares de piedra, con o sin plataforma propia, fueron construidas encima de terrazas artificiales. Para nuestros propósitos una plataforma es una nivelada elevación artificial de tierra, con tres o cuatro pendientes, creada generalmente para permitir la construcción encima de ella de una estructura rectangular de piedra; mientras que una terraza es una nivelada extensión artificial de tierra con un solo pendiente largo, creada generalmente para acomodar varias estructuras rectangulares

y sus plataformas respectivas. Las terrazas normalmente se encuentran conformando series verticales. Pueden tener bordes rectilíneos o curvados, según el carácter del terreno, pero los bordes rectos son más comunes.

Las terrazas y plataformas consisten básicamente de tierra. Las terrazas, primero, resultan de la excavación y remoción sistemática de material del gradiente de la montaña y su subsecuente re-deposición frente al área así nivelada. Sus dimensiones varían, con altos desde algunos pocos centímetros hasta varios metros, y largos de hasta 120 m y más. Las plataformas, en cambio, creadas para acomodar estructuras de piedra suelen consistir simplemente en suelo amontonado encima de la superficie de una terraza, y son de menor extensión y generalmente no más de 50 a 100 cm de alto, aunque pueden alcanzar más de dos metros.

Tanto terrazas como plataformas pueden tener muros de retención hechos con piedras. Pero más comúnmente son las terrazas que se re-esfuerzan de esta manera, en especial cuando se trata de áreas con pendientes más fuertes, es decir en las partes más altas de la montaña. Es precisamente en estas alturas que hay más necesidad de prevenir la erosión, y en donde por la inclinación más precipita del terreno hay más probabilidad del colapso de la terraza bajo el peso de su relleno. Los muros de piedra en estos casos varían en cuanto a la calidad de construcción, según el uso de piedras más o menos regular de forma. Es probable también que tal calidad, y la selección de piedras, haya sido una función de la importancia del sitio específico. De todas maneras, parece que los ingenieros Manteños buscaron lograr muros de piedra más o menos verticales.

Un aspecto interesante en cuanto a la construcción de las terrazas con los muros de piedra es la provisión de rutas para ascender y descenderlas. Todavía no se ha podido definir este aspecto con mucha certeza, pero la inspección preliminar de algunos de los muros indica la posibilidad de que se haya puesto en uno u otro extremo un sendero corto o una pequeña escalera de piedra para facilitar el pasaje. En ese contexto, es posible también que esté por descubrirse una relación interesante entre el posicionamiento y construcción de las terrazas y la red general de caminos peatonales que conecta los diferentes conjuntos arquitectónicos de la ciudad.

En el caso de las plataformas re-esforzadas con piedras, en cambio, parece que los muros fueron construidos con gradientes menos severos, tal vez alrededor de 45°. Además, se proveyó acceso a la estructura encima por medio de una rampa con bordes empedradas, y/o una serie de gradas de piedra, localizada en el centro del lado principal y directamente alineada con el eje central de la estructura y su entrada.

Más aún, no son solamente los espacios niveles y planos que son el resultado de la intervención humana, porque dentro de las áreas ocupadas por cada conjunto, pendientes profundos enteros también fueron alterados y hechos más regulares. Resulta inescapable, entonces, la conclusión de que se experimentó primero un gran programa planificado de modificación artificial de todas las áreas de la montaña destinadas para la construcción de edificaciones y otros espacios culturales.

2.2.2 Terrazas de cultivo

Se han identificado como terrazas de cultivo ciertas terrazas caracterizadas tanto por la presencia de una pequeña elevación de la superficie, no superando los 30 cm de alto y tal vez 1.50 m de ancho, a lo largo de sus bordes, como por la ausencia de estructuras precolombinas en la superficie, aunque se puede encontrar apilamientos de piedra creados por la gente local con materiales que se haya caído desde los pendientes superiores. Además, por lo general no tenían muros de piedra, salvo tal vez en los casos de terrazas relativamente altas, aunque es difícil precisar este dato por la falta de excavación. Sin embargo, estas terrazas no son comunes en el sector Camino del Puma, donde se ha descubierto hasta ahora solamente cinco: un sistema de cuatro (B1, B2, B3, B4) que descienden a lo largo de los 100 m de Zona B (con un ancho de alrededor de 20 m), y una (C8; 31 m x 25 m) en Zona C. Las situaciones en cada caso son notablemente diferentes.

En Zona B, las terrazas se encuentran en un área baja relativo al terreno circundante, encerrada entre la montaña en el lado oeste y una loma modificada al lado este. Se considera probable que esta área fue mayormente dedicada al cultivo, aunque la terraza grande inferior tiene restos de pequeñas estructuras rectangulares a su fondo sur, estas probablemente siendo vinculadas al manejo de las terrazas. En Zona C, en cambio, la terraza ocupa un espacio al atrás de una estructura ceremonial

grande, ésta siendo construida encima de una lengüeta cuyos ambos lados están marcados por pendientes: consta entonces como elemento de un conjunto de diversos espacios dedicados a diferentes actividades. Sin embargo, parece probable que en ambos casos el terreno de las terrazas fuera modificado no solamente de la misma manera sino también con el mismo propósito.

La interpretación de estos espacios como terrazas de cultivo se base tanto en el hecho de que, aparentemente y por lo general, no hubo ninguna edificación ocupándolos, como en la observación de que por medio del muro bajo de suelo en los filos, y, normalmente, por su ubicación, están adecuadas para una mejor captación y retención del agua. En breve, parece probable que fueran construidas específicamente para permitir el cultivo. Es interesante, entonces, que conforman en términos generales con la descripción de las terrazas registradas por Estrada (1962: 22, Figs. 21-23) entre Cerro Bravo y Cerro de Hojas.

Un aspecto importante de las terrazas dibujadas por Estrada es que se ubicaron en el fondo de un valle, y parece probable que los ingenieros hubieran localizado las terrazas ahí primero con la finalidad de controlar y aprovecharse del flujo natural del agua que hubiera corrido en la temporada de las lluvias. Y en ese contexto, vale decir que es precisamente la presencia de corrientes de agua que hubiera prevenida la construcción y ocupación de viviendas en este sitio. En otras palabras, la única explicación racional para las terrazas es que fueran de cultivo. Al mismo tiempo, la ubicación de las terrazas en el fondo del valle hubiera también favorecido la mantención tanto de la humedad en el suelo cuando no había agua superficial como de la humedad atmosférica en tiempos de garúa (Marcos 1985: 142-145).

Estrada registró un total de 22 terrazas de cultivo a lo largo del eje principal de lo que él denominó Terraza 'A', con tres más formando dos ejes laterales perpendiculares, uno por arriba y el otro por debajo, y es el sistema más extenso de terrazas de cultivo hasta ahora documentado. Pero parece demostrar (hasta ahora no se ha podido visitar Terraza 'A' para verificar los datos pertinentes), a gran escala, los principios generales de construcción manifestadas por Zona B del Camino del Puma. Dos sistemas similarmente ubicados en el fondo del valle están indicados por Estrada para el lado norte de Cerro de Hojas. (Consideramos que los demás sistemas de

terrazas indicadas para Cerro de Hojas [uno] y Cerro Jaboncillo [tres] son terrazas de construcción.) Mientras tanto, parece que él no conoció el sistema de Zona B.

Los muros de las terrazas de Terraza 'A' presentados por Estrada son en muchos casos muy altos, alcanzando tal vez más de siete metros en una instancia. Aún si tomamos en cuenta que el dibujo de Estrada fue bastante esquematizado, se supone que él no hubiera exagerado las dimensiones. Es interesante observar, entonces, que la terraza inferior de Zona B del Camino del Puma también tiene un muro relativamente alto de alrededor de cuatro metros. Este es el único muro de una terraza de cultivo en el Camino del Puma que presenta evidencia del uso de piedras para su revestimiento. En este caso las piedras aparecen principalmente en el filo superior, pero es posible que la excavación revelara su presencia en las partes más bajas también. Lamentablemente, no hay descripción alguna de los muros de Terraza 'A' para informarnos sobre la presencia o no de piedras en su construcción.

Para terminar, vale notar que terrazas de cultivo se encuentran en el sector Camino del Puma asociadas directa o indirectamente con zonas de viviendas y casas ceremoniales. Es decir, la planificación de los espacios urbanos contempló la integración de jardines y chacras.

2.2.3 Estructuras de piedra rectangulares

Las estructuras de piedra rectangulares constituyen el segundo grupo más numeroso de elementos registrados en el sector Camino del Puma, con un total de 117 documentadas, y presentan la evidencia más visible al nivel de la superficie para la existencia de una ciudad precolombina. Generalmente tienen tres muros principales compuestos de líneas de piedras colocadas en el suelo a lo largo de una angosta trinchera de construcción, con el cuarto lado (uno de los lados cortos) abierto, aunque puede tener un muro bajo o grado de piedras puestas plano para demarcar la entrada. Las piedras incorporadas en los muros son de diferentes tamaños y regularidad, la mayoría siendo de formas no muy regulares. Todas fueron recolectadas de diferentes fuentes en la montaña misma. En muchos casos se seleccionaron piedras con

superficies planas. Otras piedras demuestran clara evidencia de modificación para lograr superficies más planas o puntos más agudos. Muchas veces, la estructura se encuentra ubicada encima de una plataforma de tierra específicamente construida para acomodarla. Sus entradas las tienen mirando o fuera de y perpendiculares a la montaña o paralelas a la inclinación de la montaña.

Las observaciones sobre las estructuras rectangulares se derivan por el momento de la inspección de los restos superficiales, es decir, de los muros de piedra que constituían las evidencias más visibles para ellas. Después de limpiar la vegetación, y aún después de la limpieza de mucho del suelo superficial, las piedras no siempre quedan completamente reveladas. Generalmente, también, muchas de las piedras se han caídas, y no es tan fácil determinar la posición o naturaleza de estos muros así colapsados. Consecuentemente, no ha sido posible en muchos casos definir la configuración original y completa de las estructuras. Sin embargo, por medio de la limpieza más nítida realizada como parte de la puesta en valor, se pudo determinar más precisamente el diseño y las dimensiones de ciertas estructuras representativas. De esta manera, entonces, se ha registrado información suficiente para presentar algunas sugerencias interesantes en cuanto las formas principales presentadas en el sector y su organización.

Estas formas se pueden clasificar en términos de seis categorías modales: estructuras grandes, que incluyen las sub-categorías de estructuras grandes con plataformas altas y estructuras grandes con plataformas más bajas; estructuras de tamaño mediano con muros complejos; estructuras de tamaño mediano-pequeño con muros de hilera doble; estructuras pequeñas muros de hilera doble; y estructuras pequeñas de hilera simple. Las categorías probablemente corresponden a una jerarquía tanto social como arquitectónica.

Este análisis de las diferentes categorías es un aporte nuevo y significativo para el estudio de la arquitectura Manteña. Sin embargo, la clasificación debería de ser considerada como una herramienta heurística provisional para ayudar comprender la naturaleza de las estructuras, y no como un resultado final. Está basada únicamente en datos conseguidos respecto las estructuras del Camino de Puma, y de ellas enfoca especialmente las 15 estructuras registradas durante la puesta en valor, aunque otras

también se prestaron para su elaboración. En otras palabras, se base en una muestra relativamente pequeña, y la continuación de la prospección y las futuras excavaciones, entonces, van a contribuir aportes y tal vez cambios significantes al modelo sugerido.

Antes de presentar la clasificación de las estructuras, es importante notar que éstas existen dentro de un sistema de espacios de diferentes formas que también tienen ciertas funciones y regularidades vinculadas con ellas. De hecho, sería imposible entender las estructuras sin considerar adecuadamente su relación con las áreas abiertas circundantes de las terrazas en que las estructuras se encuentran. Mientras tanto, nos limitamos a enfocar la presencia en especial de patios frente a las estructuras, y sugerimos que ellos son elementos indispensables del diseño arquitectónico. Es decir, la definición final y completa de cada estructura necesariamente tomaría en cuenta no solamente los muros, el piso interior, y la entrada, sino también su patio delantero y otras áreas externas también.

2.2.3.1 Estructuras rectangulares grandes

Es conveniente e importante empezar la descripción de las estructuras rectangulares de tamaño muy grande. Ocupan espacios centrales o dominantes en relación a los demás elementos de sus conjuntos respectivos. Eso sugiere que son ellas en que dependen las estructuras de tamaño mediano y pequeño, no solamente por su sentido funcional, sino también por su significado social y cultural. Además, por la calidad de su construcción, los restos de las estructuras más grandes son los que se han conservado más completamente frente a los efectos del clima y de la erosión del suelo. Presenten, como consecuencia, una excelente oportunidad para presentar ciertas observaciones preliminares sobre las técnicas constructivas básicas empleadas por los arquitectos e ingenieros Manteños, las cuales nos ayudarán entender mejor las estructuras de menor tamaño que, frecuentemente, no se han preservado muy bien. En especial, nos referimos a la manera en que fueron construidos los muros de piedra que constituyen la evidencia única, hasta ahora documentada, sobre el diseño de las casas. Las estructuras de tamaño mayor se dividen entre dos sub-categorías, las cuales consideraremos después de una explicación de las características generales compartidas.

Son cinco estructuras grandes identificadas dentro del sector Camino del Puma (A7, C1, D10, L240, L241). Miden entre 13.80 m y 22.20 m de largo, y 7.20 m y 9.50 m de ancho (dimensiones exteriores de los muros, excluyendo las rampas y gradas). Se distinguen no solamente por su mayor tamaño, sino también por varias otras características de construcción fáciles de observar: su ubicación encima de una plataforma propia a veces muy alta y prominente; tres muros principales de piedras paradas en doble hilera con piedras generalmente grandes (con dimensiones a veces sobresaliendo 100 cm); una entrada por medio del cuarto lado abierto, en donde el piso está delimitado por un muro bajo o grada de piedras puestas plano; la presencia de una tercera hilera de piedras al interior de cada uno de los muros principales laterales; una técnica o estilo de construcción fino; y la presencia de una rampa con grados de piedra dando acceso a la entrada. En ciertos casos se nota también la presencia de una estructura pequeña auxiliar frente a, y a un lado de, su entrada.

Las plataformas que sirven de base para estas estructuras son de diferentes tamaños horizontales y altos. Generalmente, son solamente de un largo y ancho suficiente para acomodar la estructura, aunque en un caso se nota la presencia de dos estructuras (L240, L241) sobre una sola plataforma. Sus altos varían desde un medio metro a casi dos metros y medio.

El propósito de la plataforma se puede explicar en varias maneras. Primero, hubiera alzado el piso y los muros de la estructura sobre el nivel de la tierra circundante, brindándoles un mejor drenaje y protección contra la humedad. En segundo lugar, hubiera prestado a la estructura una mayor visibilidad desde, y una mayor dominancia sobre, el terreno tanto inmediato como distante. En fin, hubiera tenido finalidades no solamente funcionales sino también sociales, culturales y estéticas. Como lo vamos a ver, los Manteños diseñaron su ciudad con plena conciencia de los aspectos visuales, sean simplemente estéticos o, más profundamente, sean vinculados con diversos conceptos del manejo del espacio. No debemos descartar, entonces, la posibilidad de que los Manteños, al ser sensibles con respeto a los paisajes, hubieran tomado en consideración, mientras construyeron sus casas, el dominio visual sobre las tierras bajas y los cerros del horizonte lejano.

Los dos muros laterales y el muro de atrás de cada estructura consisten primero en alineamientos rectos y de piedras verticalmente paradas en dos hileras, cuyo ancho combinado varía entre 40 cm y 55 cm. En la mayoría de los casos, parece que las piedras fueron seleccionadas sin subsecuente modificación alguna o mayor. De todas maneras, los extremos de ciertas piedras más grandes fueron reformados para conseguir un punto agudo. Al lado delantero, no hay muro, o por lo menos no hay piedras paradas, y este lado funcionó como una entrada principal muy amplia. Puede existir, además, un intervalo pequeño al centro del muro de atrás que sirvió de salida y entrada secundaria.

La hilera principal de cada muro corre con la hilera secundaria a su exterior, y está conformada por piedras consistentemente más grandes que aquellos de la otra. Es, entonces, la hilera principal que define el espacio interior de la casa, y esta parte del muro puede alcanzar altos de 90 cm. Sin embargo, hay mucha variación en cuanto el tamaño, la forma, y la disposición y ubicación diferencial de las piedras de diferentes tamaños. En algunos casos, las piedras son enormes: la estructura D10, por ejemplo, tiene un muro de atrás compuesto de piedras de hasta 90 cm de alto (sobre el nivel de la superficie actual), 55 cm de ancho, y 40cm de grosor. En otras ocasiones, se observa que las piedras de las esquinas son más grandes que las otras. De todas maneras, aunque no se ha realizado todavía excavación alguna para investigar la manera de inserción, es probable que las piedras de ambas hileras estuvieran colocadas en una sola trinchera de cimiento suficientemente ancho y profundo para acomodarlas y garantizar su estabilidad en posición recta. Parece posible, además, que la hilera exterior tuviera el propósito para ayudar a sostener la hilera principal.

La acción y función completa de estas dos hileras de piedra es, sin embargo, todavía por comprobarse. En varios casos, se observa gran cantidad de piedras caídas a cada lado de los muros, y es de suponer que originalmente hubieran estado colocadas encima de las piedras paradas: de hecho, se ha observado tal fenómeno en ciertas estructuras de tamaño menor. Las dos hileras, entonces, sirvieron probablemente como la base para muros que en la antigüedad hubieran sido más altos que actualmente están.

Mientras tanto, es evidente que se prestó mucha atención al acabado interior de los muros principales, tal vez con más énfasis aún respecto los muros laterales. Esta característica se nota en especial en el caso de la estructura principal de Zona C (C1), donde la selección de las piedras individuales y el cuidado con que fueron colocadas resultó en una superficie plana, regular y casi continua a lo largo de los lados del piso interior. Es probable, entonces, que los constructores quisieron lograr un acabado claramente superior a aquella obtenida para las estructuras menos grandes. De todos modos, tal atención a los detalles indica que los muros fueron hechos en base a un concepto respecto la visibilidad y apariencia de las estructuras que privilegió el espacio interior.

Más allá de los aspectos estéticos, es necesario explicar los muros principales de piedra en relación a los demás elementos constructivos de la casa. Como primera observación, parece que no pudieron haber servido para sostener postes ubicados entre las hileras interiores y exteriores, porque no existe un espacio adecuado ahí para acomodar tales postes hipotéticos. Más bien, es posible que se limitaron a la función de encerrar el espacio interior al nivel bajo, mientras otros elementos colocados dentro del espacio interior así definido hubieran sostenido el techo.

En cuanto la tercera hilera de piedras, ésta corre a una pequeña distancia (20 – 40 cm) desde el interior del muro principal. Se diferencia de las hileras del muro principal primero por consistir en piedras relativamente planas y angostas (menos de 20 cm de ancho) paradas en la tierra en sentido longitudinal, y segundo por el hecho de que las piedras salen solamente un poco sobre el nivel del piso. Esta línea de piedras, entonces, crea una pequeña zanja o canal al lado interior del muro principal. Es interesante observar, también que mientras tales hileras siempre se encuentran asociadas con los muros laterales de las estructuras grandes, no están necesariamente evidenciadas en relación a los muros de atrás (ver por ejemplo A7, C1, D10).

Elemento clave de las estructuras grandes es una rampa de suelo, que, con una o dos gradas de piedra por colocadas por arriba, conduce desde el patio frente a la casa a la entrada y el interior. Generalmente las rampas están demarcadas con bordes de piedras, y el largo de la rampa es aproximadamente proporcional al alto de la plataforma. Es decir, las plataformas más altas están dotadas, y por necesidad, con

rampas más largas. De todas maneras, la configuración completa de la rampa (en especial el ancho relativo a aquello de la estructura) con sus elementos secundarios (gradas y bordes de piedra) varía. Por ejemplo, la estructura más grande de todos en términos de dimensiones horizontales (D10) tiene una rampa relativamente angosta (3 metros), que ocupa solamente la tercera parte del ancho de la casa, mientras los espacios a cada lado están ocupados por dos gradas o pisos pequeños bordeados con piedra. Estos últimos componentes no se han observado asociados con ninguna otra de las estructuras grandes.

Frente a cada plataforma y estructura de piedra se encuentra un espacio abierto. Y es interesante observar que estos patios varían en forma y tamaño no menos que los otros elementos de diseño de las casas. Lógicamente, tal espacio está necesitado para permitir acceso a la casa, pero parece probable que tuviera otros propósitos también, vinculados a la funcionalidad de la casa. Consideramos, por consiguiente, que un análisis de los patios sería de mucho valor en cuanto a la determinación de las diferentes actividades realizadas por cada casa.

En un caso, la estructura grande tiene a un lado de su patio de frente una estructura mucha más pequeña. Ésta se encuentra alineada en sentido perpendicular al eje central de la casa grande y a cierta distancia de su rampa, respetando y no invadiendo el espacio de la ruta que conduce a y desde ella. A8 está situada 10 m en adelante de A7 e inmediatamente al lado derecho de la ruta de acceso, en una terraza ligeramente inferior. Mide 4.50 m por 3.10 m. Está hecha con muros angostos de piedras paradas verticalmente en dos hileras por su lado lateral izquierdo y por atrás. Al lado derecho, se nota un muro bajo de piedras puestas plano, medio de construcción posiblemente vinculado al hecho de que este lado se sitúa justo en el filo exterior de la terraza. En el lado delantero, abierto hacia la ruta de acceso a A7, no hay ninguna evidencia de piedras. La estructura está construida directamente sobre el piso de la terraza, sin plataforma alguna.

Se sugiere, entonces, que esta pequeña estructura tuviera un papel secundario o auxiliar respecto a la casa grande. En especial, es interesante notar la manera en que define y tal vez controla el acceso a la otra estructura. Vamos a ver que este caso no es ninguna coincidencia o accidente: varias estructuras de tamaño mediano que ocupan

posiciones de dominancia dentro de sus respectivos conjuntos están equipadas también con estructuras auxiliares con formas, tamaños y posiciones comparables. Parece muy probable, por ende, que se trata de un elemento integro del diseño de las estructuras principales.

Otro posible ejemplo pertinente es D224, situado 5 m en delante de D10, y 10 m fuera de la línea del muro lateral este. Es decir, se encuentra retirada de la ruta de acceso, y parece definir el lado este de un patio relativamente ancho para D10. D224 tiene elementos de tres muros expuestos, éstos consistiendo probablemente de piedras paradas verticalmente. Sin embargo, una inspección preliminar eleva la posibilidad de que la entrada a D224 no fuera hacia el patio, circunstancia que pondría en duda la existencia de una relación directa con D10.

Al haber presentado las características generales de las estructuras grandes, es ahora conveniente considerar la posibilidad de que entre ellas existan dos sub-categorías. Esta posibilidad está sugerida por una combinación de factores, pero más especialmente se refiere al alto de la plataforma y la presencia, o no, de otras estructuras cercanas.

Primero, se trata de tres estructuras grandes elevadas sobre plataformas altas con rampas correspondientemente largas. En un caso, C1, la plataforma es de aproximadamente dos metros de alto, y tiene una rampa de casi 5 m de largo; mientras las dos otras estructuras (L240, L241) se encuentran juntas y paralelo encima de una sola plataforma de alrededor de 2.40 m de alto, con rampas de 7 m de largo. Cuando se toma en cuenta el hecho de que, aún en los casos de las demás estructuras grandes, las plataformas de cimiento nunca superan a un metro, y las rampas llegan solamente a tres metros de largo, se puede apreciar que las construcciones de C1 y L240-L241 representan un orden distinto.

Pero eso no es todo. Las estructuras bajo nuestra consideración se encuentran en situaciones notablemente diferentes a lo normal con respecto a otros factores también. Lo normal, se podría decir, es tener una estructura grande o principal rodeada por o de otra manera asociada con un número significativo de estructuras secundarias, y en una posición fácil de acceso, como lo veremos al tratar de la otra sub-categoría. C1, y L240 y L241, en cambio, se sitúan en posiciones relativamente

aisladas y difíciles de acceder, C1 encima de una lengüeta angosta, y L240 y L241 en una terraza apretada al arriba de un pendiente muy alto y severo. Frente a C1 se encuentra un piso triangular, dotado con un espiral rectangular hecho con piedras, que fue sin duda alguna destinada a propósitos ceremoniales. Por estos elementos el conjunto es único. Además, no se nota la presencia cercana de ninguna estructura secundaria típica. L240 y L241, mientras tanto, constan como el único ejemplo de un par de estructuras grandes construidas juntas en el mismo conjunto, y las estructuras secundarias asociadas son pocas y dispuestas de una manera, al aparecer, también poco común. En fin, se trata de grandes y elaboradas edificaciones de carácter muy especial ubicadas conscientemente en lugares relativamente remotos o difíciles de acceso.

La segunda sub-categoría de estructuras grandes incluye dos ejemplos, A7 y D10. Éstas, a diferencia de las otras tres primeras, se encuentran en posiciones claves respecto diversas estructuras asociadas. A7 está al centro de una fila recta de once estructuras, con seis por un lado, y cuatro por el otro, todas mirando hacia al este, y todas ubicadas en una terraza larga, angosta, y fácil de acceso. Las seis (A1-A6) a su lado izquierdo son todas de tamaño pequeño y construidas con hileras simples de piedras paradas en sentido longitudinal; como tal, pertenecen a una categoría especial de estructuras auxiliares típicamente colocadas en filas rectas. De las cuatro por el otro lado, solamente una (A10) está revelada, y es de tamaño mediano con muros de piedras paradas en doble hilera. De frente y en la terraza debajo de A7 está A8, hemos visto, un ejemplo de la categoría de estructuras pequeñas auxiliares típicamente asociadas con estructuras principales. Al atrás, se sitúan pequeños grupos de otras estructuras en diferentes terrazas, todos mirando en la dirección de A7. A7, sin duda alguna, es no solamente la estructura más grande, es también la estructura en la cual todas las demás, que la rodean, dependen.

D10, en cambio, está situada hacia el fondo de una serie de cinco terrazas. Cada una de las tres terrazas más superiores están ocupadas por una estructura de tamaño mediano mirando hacia el noreste (D2, D3, D8): es decir, las casas están paralelas. Inmediatamente por arriba de D10, en cambio, existe una terraza amplia (D9) sin estructura de piedra alguna, donde, mientras la superficie es generalmente plana (y a

un grado impresionante), se presenta un grupo de depresiones circulares que sugieren la presencia de pozos grandes. Hacia abajo, hay más estructuras pequeñas también (D223, D224), aunque falta revelarlas completamente. Mientras tanto, hacia el sur corre un canal D5, y más allá está la terraza ocupada por la estructura rectangular D4, también mirando hacia el noreste. D10 está, entonces, estrechamente relacionada a varias otras estructuras y espacios de diferentes tamaños, todos coordinados por medio de una orientación compartida hacia al noreste. Además, no hay ninguna dificultad en accederla. El dominio de D10 sobre este conjunto se infiere fácilmente en base a su tamaño y su relación en especial con la terraza D9, la que por el momento interpretamos como terraza o piso ceremonial.

En fin, las estructuras grandes como grupo completo se distinguen de las demás edificaciones en base no solamente a su tamaño, sino también a una variedad de otras características arquitectónicas. Dentro de este grupo, las estructuras sobre plataformas altas y aquellas sobre plataformas más bajas demuestran otras diferencias significantes, y eso requiere como mínimo que sean reconocidas como sub-categorías distintas. El significado de las estructuras grandes para el entendimiento del sitio es fundamental, y por eso hemos prestado mucha atención a ellas. Ahora podemos avanzar a la consideración de las otras categorías de estructura rectangular, tomando las estructuras grandes, y la descripción de ellas, como puntas útiles de referencia.

2.2.3.2. Estructuras rectangulares de tamaño mediano con muros complejos

La segunda nivel de estructuras rectangulares, en términos de tamaño, contempla ellas de dimensiones medianas de 6.50 a 10 metros de largo, y 4.50 a 6.20 m de ancho. Aparte de sus medidas, los elementos de esta categoría están caracterizados por su ubicación encima de una plataforma baja (de hasta 65 cm de alto), la presencia de una rampa o una grada ancha por la entrada, muros complejos, y, en muchos casos, la presencia de una pequeña estructura auxiliar frente a la entrada y a un lado del patio. Los muros principales consisten, primero, en hileras dobles de piedras de varios tamaños (y de hasta 40 cm de alto sobre el nivel del piso) paradas en sus filos cortos, la hilera interior siendo la más alta; y miden entre 30 cm y 50 cm de ancho. En segundo lugar, las estructuras tienen también hileras terceras de piedras paradas en sentido longitudinal al interior de los muros principales, otra vez de manera similar al caso de

las estructuras grandes. En breve, entonces, están contruidos de manera básicamente igual a aquella de las estructuras grandes, con la diferencia de que las dimensiones generales y las plataformas son más pequeñas, y las piedras utilizadas para la construcción son más pequeñas y generalmente menos cuidadosamente seleccionadas y puestas. Mientras, además, muchas estructuras de esta categoría conforman, con estructuras pequeñas auxiliares, sus propios sub-conjuntos independientes o semi-independientes, algunas, también, ocuparon posiciones dominantes respecto a todas las demás estructuras de sus conjuntos respectivos. En este sentido, entonces, otra vez imitan, a una escala menor, la función de las casas grandes.

De todas maneras, es evidente que una estructura grande siempre toma precedencia sobre una estructura de tamaño mediano, y dentro de un conjunto centrado alrededor de una estructura grande, se puede encontrar también una, dos, o más de tamaño mediano. Además, hay una muy gran diversidad de diseños completos para las casas de tamaño mediano, que incluyen varias posibilidades no contempladas en la construcción de las estructuras grandes. En este contexto, parece justo decir que las estructuras de esta categoría reflejan cierta libertad respecto el diseño que no fue permitida en los casos de las casas grandes, aunque es posible también que más variabilidad vaya a aparecer entre estas últimas mientras más avanzan las investigaciones y más ejemplos se reportan.

Vale mencionar, antes de describir los detalles de esta categoría en más detalle, ciertas condiciones que necesariamente limitan el alcance de la discusión. Las casas de tamaño mediano son mucho más numerosas que las estructuras grandes, pero solamente algunas pocas fueron registradas como parte de la puesta en valor. Los datos precisos sobre medidas y, más importante, técnicas de construcción, no se pudieron documentar durante el registro preliminar debido a la presencia todavía del cubierto vegetal y suelo superficial. Consecuentemente, no ha sido posible tampoco diferenciar todas las instancias de esta categoría respecto las casas no grandes de otras categorías. Sin embargo, las evidencias recuperadas presentan un cuadro interesante.

Primero, podemos considerar dos estructuras que gozan tanto de elevados patios definidos por pequeños muros o veredas de piedra (efectivamente una plataforma amplia que acomoda, al atrás, la plataforma más pequeña de la casa, y, de

frente, el patio) como de estructuras pequeñas auxiliares. Ubicada encima de una plataforma de 65 cm, F175 tiene un largo de casi 10 m, un ancho de 6.20 m, y una rampa de 2 m de largo. Los muros principales laterales y de atrás son gruesas, con anchos de 50 cm. Hay posiblemente una salida secundaria por el muro de atrás. Por adentro, una tercera hilera de piedras colocadas longitudinalmente corre a lo largo del muro de atrás desde el lado oeste, antes de virar hacia al norte y andar paralelo al muro lateral este; aunque no se sabe si o no esta hilera adicional hubiera ido por todo el largo de este lado. Notable es la incorporación de piedras muy grandes (superando 1 m de largo) en las esquinas delanteras. Hay un patio de 10 m de largo frente de su lado delantero, y de alrededor de 11 m de ancho, con un corredor de 3 m de ancho fuera del lado este de la casa. Los bordes en adelante y al lado este del patio están marcados con un filo de piedras. Justo arriba del patio al lado oeste, y al nivel del frente de la rampa, se encuentra una estructura pequeña auxiliar, F196, hecha con piedras paradas, que abre hacia el patio y el este.

D2 es caso similar, aún más pequeña. Mide 9 m de largo y 5.20 m de ancho, y está situada encima de una plataforma de 60 cm de alto. Tiene muros principales de doble hilera. Tiene además una hilera adicional interior paralela al muro de atrás, pero nada correspondiente para el muro lateral este. El patio, igual, está demarcado por piedras en sus bordes en adelante y al lado derecho (este), y tiene dimensiones casi iguales a ellas de F175, dejando un corredor, también de tres metros, fuera de lado este de la plataforma. Con respecto al muro lateral del patio, es interesante notar la presencia de una piedra grande parada justo adentro de la línea del muro. La estructura pequeña auxiliar (D1) se sitúa al final del patio, extendiéndose frente la línea de lado izquierdo (oeste) de D2. No obstante ciertas diferencias de detalle, entonces, D2 y F175 son arquitectónicamente comparables.

Similares a ellas, pero más pequeñas, son D4, A19 y C3. D4 mide casi 7.70 m de largo por 6.00 m de ancho, A19 8 m de largo por 5.10 m de ancho, y C3 6.70 m por 4.50 m. A19 tiene una pequeña estructura mal conservada (A18) al lado izquierdo de su patio. Para D4 y C3 no hay evidencia de tal estructura auxiliar. Mientras D4 está elevada encima de una plataforma de 65 cm (como F175 y D2), A19 y C3 están basadas encima de capas menos profundas.

D4 es de una calidad de construcción relativamente buena para esta categoría. Al igual de F175, tiene una tercera hilera de piedras al interior de su muro de atrás, y ésta corre además a lo largo del muro lateral derecho (este). El piso está demarcado por adelante por una hilera sencilla extra que se extiende desde el lado derecho hasta el lado izquierdo, con un intervalo en el centro. Los detalles de la entrada no son muy claros, pero aparentemente hay una grada ancha y luego una rampa, tanto la grada como la rampa gozando de bordes empedradas.

A19, en cambio, tiene su lado de atrás demarcado, no por un muro de piedras paradas verticalmente en doble hilera, sino por dos hileras de piedras pequeñas colocadas 70 cm aparte. Luego, al interior del muro derecho (este), una hilera tercera de piedras puestas longitudinalmente corre desde la entrada hacia atrás por alrededor de 1.50 m, antes de virarse por 90 grados y continuar medio metro o más hacia el oeste. Paralela a esta última sección de la hilera corre otra hilera igual, creando un pequeño corredor de 40 cm de ancho que tal vez llegó al centro del piso. Mientras tanto, el borde delantero del piso está definido por otra hilera similar de piedras pequeñas.

Al considerar C3, podemos observar elementos aún más diferentes. El muro de atrás es de doble hilera, y tiene una hilera interior tercera igual como D4, D2 y F175. Y, como en el caso de D4 y F175, esta hilera vira para correr paralelamente al muro lateral derecho (este), hasta tal vez el mediado de éste. Pero al mismo tiempo, hay otra hilera de piedras pequeñas paralela al exterior del muro de atrás, a una distancia de 1.65 m, ésta siendo tal vez conectada con la estructura principal por medio de dos pequeños muros laterales. Luego, dos otras hileras transversales de piedras pequeñas demarcan el área de la entrada, con una hilera hacia el interior de la casa, y la otra, a una distancia de 1.30 m, justamente más allá del alcance de los muros laterales principales.

Las estructuras de tamaño mediano con muros complejos presentan, entonces, marcadas variaciones en cuanto, en especial, la construcción del muro de atrás, y la delimitación de los espacios interiores y de los espacios exteriores delanteros y de atrás, la cual se consigue por medio del uso diferencial de hileras de piedras pequeñas puestas longitudinalmente en combinación con, o en lugar de, muros hechos con

pedras paradas verticalmente en hileras dobles. Para terminar, ahora vamos a considerar un caso que combina ciertos aspectos de esta categoría con otros de las estructuras grandes.

Se trata de R295, que tiene dimensiones de aproximadamente 8.90 m de largo y 6.60 m de ancho, las cuales caen perfectamente dentro de los parámetros sugeridos para las estructuras de tamaño mediano. Tiene muros principales de doble hilera, y probablemente existen hileras interiores también – falta dar la estructura una limpieza más nítida. Lo interesante, en cambio, es que se sitúa encima de una plataforma de aproximadamente 2 m de alto. Lo que es más, la plataforma misma está no solamente revestida con piedras, sino también tiene una rampa con gradas de piedra accediéndola. El tamaño y la forma de construcción de la plataforma y rampa, entonces, son más compatibles con las características previamente definidas para las estructuras grandes. Eso nos lleva a la pregunta ¿Cómo categorizar esta casa? ¿Es un ejemplo pequeño de las estructuras grandes, o es un ejemplo muy elaborado de una estructura de tamaño mediano? En fin, lo más importante es que nos hace reflexionar sobre la manera en que estuvieran combinadas las diferentes características, y sobre qué significado ellas, aparte y en sus diferentes combinaciones, tengan respecto la función de las estructuras respectivas. Mientras tanto, además, demuestra no tanto que las categorías no tengan validez, sino más bien que existen ciertos conceptos respecto las normas de construcción, que todavía no podemos entender completamente.

2.2.3.3 Estructuras rectangulares de tamaño mediano con muros de hilera doble

Acabamos de considerar estructuras de tamaño mediano con muros complejos, pero existen también estructuras de dimensiones similares cuyos muros de piedra principales consisten solamente en hileras dobles, sin ninguna evidencia de una tercera hilera interior, y parece posible que representen una categoría funcional o social distinta. Son solamente dos ejemplos registrados, ambos perteneciendo al conjunto de Zona A. La más grande, A10, mide 8.40 m de largo por 5.60 m de ancho, y la otra, A14, es de 5.20 m por 3.90. Vale notar que las extremidades delanteras de los muros laterales de cada una de estas estructuras están destruidas al nivel de la superficie, y es posible que las medidas originales fuesen un poco más grandes. De

todas maneras, mientras A10 cae dentro de los límites sugeridos por las estructuras de tamaño mediano con muros complejos, A14 queda debajo del límite inferior. Una muestra de dos es poco confiable, pero sugiere que, posiblemente, las estructuras con muros dobles estuvieran además con una tendencia a ser más pequeñas que aquellas con muros complejos.

A10 está encima de una plataforma baja, y se sitúa al lado de la estructura grande A7, separada solamente por otra estructura todavía enterrada pero más probablemente de dimensiones medianas también. Mira en la misma dirección que A7, y es evidente que depende en o es de alguna manera gobernada por A7 también. A14, en cambio, queda hacia al atrás, y los demás elementos cercanos hasta ahora no se han revelado. Sin embargo, es probable que tuviera alguna función secundaria o dependiente relacionada a otra estructura en su vecindad inmediata.

En fin, las estructuras de tamaño mediano con muros de doble hilera son una clase de construcción menos elaborada que ellas con muros complejos, y posiblemente en general menos grandes también.

2.2.3.4 Estructuras rectangulares pequeñas con muros de hilera doble

Más pequeñas aún son varias estructuras con muros de hilera doble que tienen en especial la característica de encontrarse ubicadas frente a, y/o a un lado de, otra estructura más grande, de tal manera que su puerta abre hacia el patio frente la casa grande; generalmente, además, la otra estructura es de tamaño grande o mediano, y si es de tamaño mediano, tiene muros complejos. Tienen tres lados amurallados, mientras el cuarto lado abierto puede o carecer totalmente de piedras, o tener una grada conformada por piedras puestas planas.

Son seis ejemplos seguros (A8, D1, F196, G198, I216, I220), con dos más no tan ciertos (A18, D11). Parece que por su tamaño menor y tal vez una calidad de construcción no tan buena, estas estructuras no han podido resistir los impactos de la naturaleza y de las actividades humanas tan efectivamente que las otras estructuras más grandes. Las medidas confiables obtenidas de tres ejemplos (A8, D1, F196) son de alrededor de 4.50 m de largo, y de 2.80 m a 4.10 m de ancho.

Como siempre, hay variaciones y excepciones. Varias veces (D1, I216, I220, G198), la estructura se encuentra encima de su propia plataforma de hasta 60 cm de

alto). Alternativamente (D1, D11), está elevada en el costado de una terraza o pendiente que corre por arriba de la casa principal y su patio; o puede ser que la estructura está puesta directamente en el piso de la terraza (A18). Una (A8), en cambio, está ubicada en la terraza inmediatamente inferior a aquella ocupada por la otra. En cuanto su orientación, normalmente están perpendicular al eje central de la estructura principal. Pero un ejemplo, G198, se encuentra paralela a la estructura más grande (G197), mirando hacia la misma dirección. Y mientras la mayoría tienen sus tres muros principales hechos con piedras paradas, una (A8) tiene su muro lateral este compuesto por piedras puestas plano.

Finalmente, vale mencionar un caso tal vez relacionado pero excepcional. Se trata de una estructura pequeña, R294, de dimensiones relativamente grandes para esta categoría (6.20 m por 4.10 m) que se encuentra al final del patio de una estructura de tamaño mediano con muros complejos (R293). Mientras mira en sentido perpendicular con respecto a la otra estructura, R294 está situada también directamente frente de ella. Además, está elevada en cima de una plataforma de casi un metro de alto.

En todos casos, la evidencia de tamaño y ubicación demuestra que estas estructuras son directamente dependientes en estructuras más grandes. Generalmente, además, sus tamaños son inferiores a ellos de las estructuras de todas las demás categorías. (En ese contexto, se nota que R294 supera el tamaño de A14, categorizada entre estructuras de tamaño mediano con muros de doble hilera. Puede ser que A14 será, eventualmente, vinculada a otra casa en una relación de dependencia comparable a la que caracteriza las demás estructuras pequeñas.) Evidentemente, entonces, se trata de una categoría de estructuras de definida función que involucra, además, el espacio del patio. La frecuencia de su ocurrencia indica que, con las casas mayores respectivas, conforman elementos de un tipo de sub-conjunto fundamental al diseño arquitectónico de la ciudad.

2.2.3.5 Estructuras rectangulares pequeñas con muros de hilera simple

Esta categoría consiste en estructuras pequeñas cuyos muros están conformados por hileras simples de piedras no tan grandes (25-30 cm de largo) clavadas en la tierra en sus filos largos. Por su frecuentemente mala conservación, resultado de la técnica

constructiva sencilla, no es siempre evidente cuántos lados de la estructura hubieran sido definido con muros de piedra: en algunos casos fueron cuatro, pero otros ejemplos sugieren la presencia de solamente dos muros, uno opuesto al otro. Ejemplos en Zona A tienen dimensiones de hasta 7.50 m de largo y 5 m o más de ancho. Es interesante notar, sin embargo, que en distinción a todas las demás estructuras rectangulares, es con sus lados largos situados de frente y por atrás que éstas se ordenan.

Es notable también la recurrencia de pequeños grupos de estas estructuras en donde todas son de un tamaño igual y todas se ubican en una sola línea. Igualmente, estas estructuras aparentemente siempre se encuentran en una relación de dependencia respecto una estructura de grande o mediano tamaño. Por ejemplo, A1-A6 todos se encuentran en línea al norte de A7, una estructura de tamaño grande, compartiendo la misma terraza. Más arriba, A16 y A17 conforman un par, ubicándose juntas y paralelas en el extremo norte de la terraza angosta en que se encuentra la casa A19, una estructura de tamaño mediano con muros complejos. Más, al otro extremo sur de la terraza se sitúa una tercera estructura pequeña con muros sencillos, A20. A16, A17, y A20, entonces, son todas espacialmente vinculadas a A20, y, se supone, manejadas desde ella.

2.2.3.6 Rasgos secundarios

Hasta ahora, la investigación de las áreas internas e inmediatamente al exterior de las estructuras se ha limitado principalmente a la limpieza del suelo superficial. Sin embargo, este proceso ha traído a la luz, a más de los muros pequeños de piedra paralelos a los muros principales, varios rasgos ubicados tanto por adentro como por afuera. Adicionalmente, la inspección de un hueco dejado por los huaqueros ha permitido detectar otra construcción subterránea.

Dentro de la estructura grande A7, una piedra parada se encuentra ubicada cerca del centro del piso. La piedra está rodeada por cinco piedras más pequeñas, las cuales aparentemente sirven para clavarla y mantenerla recta. Este grupo está orientado en una línea paralela al eje central de la estructura, es decir oeste - este. De hecho, conforma parte de un rasgo rectangular, demarcado por piedras clavadas, de aproximadamente 1.50 m de largo (este-oeste) y 1.22 m de ancho, la piedra grande

ocupando una posición hacia al atrás del lado norte. La función y el significado del rasgo será más clara una vez que se haya realizada la debida excavación. Otro rasgo pertenece al interior de la estructura grande C1. Ahí, un hueco creado por los huaqueros ha perturbado varias piedras planas puestas plano a un nivel debajo de la superficie actual. Parece que se trata del techo o de la tapa de un rasgo cavado en el suelo debajo del piso de la casa.

Existen además varios rasgos menos fuertemente evidenciados. Cerca de A7, la pequeña estructura auxiliar A6 tiene un arreglo de piedras clavadas en el piso, formando una zanja corta y angosta. La estructura de tamaño mediano A10 tiene un pequeño arreglo rectangular de piedras al lado interior de su posible salida de atrás, mientras la estructura pequeña A13 tiene arreglo similar fuera de su muro este. La estructura de tamaño mediano D2 tiene un arreglo rectangular pequeño de piedras paradas al interior de la hilera interior (tercera) de su muro de atrás.

Aunque estas instancias no son todas muy claras, son suficientes para demostrar que las áreas internas, tanto hacia el centro del piso como por los muros, y las áreas inmediatamente fuera de los muros, eran sitios donde rasgos arquitectónicos secundarios o terciarios fueron ubicados.

2.2.3.7 Interpretación de la forma de construcción

Hasta ahora nos hemos limitado a una descripción y clasificación de la evidencia visible y, generalmente, superficial, para la existencia de las estructuras rectangulares. Los restos principales en este sentido son los muros bajos de piedra, en especial aquellos con piedras paradas en doble hilera, que nos dan una idea bastante clara en cuanto las dimensiones de las estructuras. De los pisos, hasta ahora, no tenemos ninguna evidencia derivada desde el sector Camino del Puma, aunque vale recordar que Saville, al excavar tres estructuras en la cumbre, encontró pisos de arcilla quemada y plataformas laterales del mismo material. Se ha registrado la muy limitada presencia de pedazos de bajareque, indicación de que partes de algunas estructuras, por lo menos, fueron revestidas con este material. Y finalmente, hemos notado la presencia de un número pequeño de rasgos secundarios, también hechos con piedras.

Pero ¿Cómo aparecieron las estructuras en su forma completa original? ¿A más de las piedras, en que consistieron? Hemos indicado que en una instancia (R293) un

muro de piedras paradas en hilera doble fue descubierto sosteniendo, probablemente en sus posiciones originales, un filo superior de otras piedras puestas plano. Y el gran número de piedras esparcidas a cada lado de los muros de muchas de las estructuras indicaría que éstos sí podrían haberse levantado originalmente a una altura mayor que la que actualmente presentan. Sin embargo, parece probable que estos muros no se hubieran levantado mucho más que un metro sobre el nivel del piso. ¿Cómo entonces fueron sostenidos los techos?

Una posibilidad es el techo fuera apoyado por una viga colocada encima de una hilera de postes elevados a lo largo del eje central del piso la estructura, y que los largueros/listones se hubieran sostenido en estas vigas por arriba y en los muros de piedra por abajo, o en otras vigas horizontales colocadas encima de los muros (Piana y Marotzke 1997: 199). Otra posibilidad se deriva de una comparación de los restos arquitectónicos de Cerro Jaboncillo con aquellos reportados para las ciudades ceremoniales Tairona como Buritaca 200, ubicadas en los cerros altos de la Sierra Nevada de Santa Marta del norte de Colombia (Soto Holguín 2008). Existen muchas similitudes notables entre las ciudades Tairona y el asentamiento Manteño en Cerro Jaboncillo, incluyendo su localización en áreas montañosas, la construcción de largas terrazas, la presencia de un extenso sistema de caminos peatonales, y la existencia de una clara jerarquía arquitectónica manifestada por las estructuras. En especial, se han registrado numerosas estructuras representadas por basamentos de piedra, y es interesante notar que las áreas internas de las estructuras de las diferentes clases observadas ahí son muy similares a ellas de las diferentes clases vistas en Cerro Jaboncillo (Cadavid y Groot De Mahecha 1987; Serje 1987). Pero a diferencia de Cerro Jaboncillo, la mayoría son de forma circular, así creando “muros de anillo”; y, además, las piedras, que son lajas de forma regular, se encuentran puestas plano (más al estilo de los muros de Agua Blanca y otros sitios Manteños del sur de Manabí). De todas maneras, la equivalencia formal de los basamentos Tairona y los muros Manteños es llamativa.

En Buritaca 200, los basamentos fueron interpretados de la siguiente manera: “constructivamente actúan como viga de amarre de los cimientos de la pasada edificación; como elemento de climatización, al conformar un nivel más alto, aísla el

piso de la humedad y facilita el desagüe” (Serje 1987). Además, fue posible detectar la presencia de hoyos de poste “que aparecen en el perímetro interno del anillo”, indicación de que “que las edificaciones precederas se construyeron usando estructuras de madera” (Serje 1987). Se sugiere, entonces, como hipótesis provisional, que en Cerro Jaboncillo los muros de piedra sirvieran funciones similares, definiendo y protegiendo los pisos interiores y las estructuras construidas con postes de madera que fueron elevadas encima de ellos. Es, además, una posible explicación que será muy fácil de comprobar por medio de la excavación.

Mientras tanto, es interesante que no se haya encontrado bajareque en grandes cantidades en asociación con las estructuras Manteñas de Cerro Jaboncillo. Algunos pedazos, por supuesto, se han aparecido, pero son pocos. Esto sugiere, provisionalmente, que el uso del bajareque en la construcción de los muros no fuera común. Sin embargo, vale notar que en el sitio Agua Blanca, se ha descubierto clara evidencia del empleo del barro para enlucir las paredes interiores, y para adornar las paredes exteriores delanteras (Piana y Marotzke 1997: 198, 202; McEwan 2003: 269, Fig. 7.33). Es posible que, en el futuro, materiales similares aparezcan en Cerro Jaboncillo también.

2.2.4 Estructuras de piedra de diseños poco comunes

A más de las categorías anteriormente descritas, estructuras de piedra de otros diseños están evidenciadas. Primero, hay un pequeño conjunto o sub-conjunto conformado mínimamente por tres estructuras situadas en dos terrazas creadas en un gradiente de la montaña muy severo. Dos de estas estructuras son de diseños no encontrados en ninguna instancia más dentro del sector del Camino del Puma. Por arriba, P266 es de forma trapezoidal. Se sitúa encima de una plataforma de 80 cm de alto, y tiene una rampa de 1.40 m de largo. Entre el pie de la rampa y el filo de la terraza hay una distancia de 5.50 m. El eje largo de la estructura, orientado hacia al este (118°E), mide alrededor de 8.50 m, y su ancho por la entrada es de 6.20 m, mientras al atrás es de 5.40 m. Tiene muros laterales y de atrás de doble hilera. Al interior de la entrada, inmediatamente al atrás del muro de piedras puestos plano que

conforma a la vez el borde del piso y una grada a la cabeza de la rampa, hay un arreglo de hileras de piedras en forma trapezoide que ocupa la mayoría del ancho del piso hasta una distancia de 2 m. 2 m al sur de P266, se encuentra una estructura de forma rectangular de tamaño menor, P267 que no nos concierne acá, aunque es posible que futuras investigaciones vayan a revelar aspectos significantes ahí también.

Más interesantemente, en la próxima terraza, aproximadamente 16 m hacia abajo, existe otra estructura rectangular, P268, alineada con P266 y elevada directamente sobre el piso de la terraza. P268 mide 8.70 de largo y 4.65 m de ancho. Tiene dos muros laterales de doble hilera. El muro de atrás, si existe alguna, se encuentra completamente enterrado por el suelo erosionado del gradiente de la terraza superior. Un poco al atrás del punto central del interior, una piedra emerge del piso.

Tanto P268 como P266, entonces, demuestran características poco comunes. Saville (1910: 73f.) observó un par de estructuras trapezoidales en la cumbre, aunque éstas tenían largos mucho más grandes (18.20 m y 13.70 m). P268, en cambio, aunque tiene las dimensiones típicas de una estructura de tamaño mediano con muros complejos, se distingue por la ausencia de una plataforma y, tal vez, de hileras de piedras puestas longitudinalmente al interior de sus muros laterales. Al observar también que P266 y P268 se encuentran alineadas, aunque están separadas por un caído de 16 m, es necesario reconocer que presentan un caso muy singular, y que su propósito, más probablemente fue ceremonial.

Finalmente, en Zona H, se encuentra una estructura de piedra rectangular aparentemente creada según principios bastante diferentes a todos hasta ahora considerados. Desafortunadamente, los restos están todavía demasiado cubiertos con vegetación y suelo para permitir una observación precisa en cuanto la construcción de los muros, pero parece que la técnica empleada no conforme a las normas anteriormente descritas (muros complejos, muros de doble hilera, y muros de hilera sencilla). Más bien, parece primero que las piedras, de varias dimensiones diferentes, hayan sido colocadas sin intento alguno para ordenarlas por tamaño, y que los muros estén en partes bastante irregulares. En segundo lugar, se trata de una forma completa irregular también, en donde dos cuartos asimétricos están puestos juntos y

comparten de un muro lateral común. Ambos cuartos abren hacia al este. El cuarto hacia el sur tiene un largo de 7.50 m, y un ancho de 8.60 m, mientras el otro tiene un largo de tal vez 6.50 m y un ancho de 5.30 m. Existen ciertos otros aspectos extraños. En especial, los muros de atrás de los dos cuartos no forman una sola línea; más bien, los 5.60 m hacia al sur del muro de atrás del cuarto grande se encuentran 1.50 m hacia el oeste de lo demás de este muro, lo cual luego sigue hacia al norte para conformar también el muro de atrás del segundo cuarto. Mientras no hay una limpieza más adecuada de la estructura, será imposible evaluar estas observaciones. Sin embargo, es evidente que la forma general, proporciones y técnica de construcción son todas diferentes a lo normal.

2.2.5 Pisos y plataformas ceremoniales

Como lo hemos indicado, las plataformas generalmente tuvieron el propósito de conformar una base elevada para una estructura rectangular, aunque en una instancia se trata de una plataforma compartida por dos estructuras rectangulares (y en este caso cada estructura goza de su propia rampa de acceso). Sin embargo, es importante notar que no son todas las plataformas y terrazas que conforman bases para estructuras de piedra. Algunas, donde no se encuentra evidencia de estructuras de piedra, probablemente sirvieron para otras finalidades. Ubicada entre las terrazas de construcción de Conjunto D, por ejemplo, una terraza grande (D9; 30 x 15 m) abierta y muy plana, y marcada por una serie de depresiones circulares que más probablemente son las tapas hundidas de pozos profundos, tal vez tuvo algún papel ceremonial. Además, una pequeña plataforma rectangular (E2; de aproximadamente 6 m por 7 m por 40 cm de alto) encima de la loma de Conjunto E, orientada hacia 90°E, fue probablemente utilizada en el contexto de ritos relacionados a la observación del paisaje terrestre y/o celestial; y al atrás de una estructura mediana (C4) hay una plataforma pequeña amurallada (C5). Saville (1910) describió tres plataformas en las partes altas de la montaña que sirvieron como cementerios.

El área abierta más demostrablemente ceremonial de todo el sector Camino del Puma es un piso triangular plana, C7, al pie de la plataforma y rampa de la estructura grande C1, con su punto apical hacia al este. Este piso mide 31 m de largo (oeste-este),

y 21 m de ancho en su base. Está delimitada en su filo sur por un borde de piedras grandes. A una distancia de 6.70 m desde el pie de la rampa de C1, se sitúa una espiral rectangular hecha con piedras (C2, vea abajo). El punto central de la espiral cae, aparentemente, directamente en la línea del eje central de C1. Además, esta línea parece pasar también por el punto apical del piso, a su vez posiblemente marcado por una piedra que emerge del suelo ahí. Esta área es, en fin, un área artificialmente modificada para acomodar el espiral, alineada con la estructura grande al oeste, y punteando hacia el este (95° E). Reconociendo el valor cosmológico del espiral y la alta probabilidad de que la estructura grande C1 fuera una casa ceremonial, existen por lo menos tres posibilidades en cuanto la función del piso triangular: 1) fue escenario para eventos ceremoniales realizadas en el piso mismo; 2) sirvió para recibir los participantes en alguna etapa de los ritos relacionados a la casa grande antes de su acceso a aquel lugar; o 3) sirvió para los testigos u observadores de los ritos conducidos en la casa grande.

Mientras tanto, vale observar que es primera vez que se ha identificado un piso ceremonial Manteño de este tipo, es decir, un espacio formalmente definido, integrado con arquitectura ceremonial, y denotado por un signo cósmico. Es probablemente el espacio ceremonial abierto formal más importante del Camino del Puma.

2.2.6 Espiral de piedra

El rasgo central del piso ceremonial C7 es una espiral de piedra rectangular, C2, situada a una distancia de 6.70 m desde el pie de la rampa de la casa grande C1. La espiral mide 3.20 m por 2.40 m, teniendo su dimensión más larga orientada norte-sur. La boca del espiral se abre hacia el este (95°), punto hacia al cual se dirige el eje central tanto del piso triangular C7 como de la estructura grande C1. El espiral es de construcción sencilla, consistiéndose en una hilera continua de piedras de tamaño mediano clavadas en el suelo. Se encuentra ligeramente (20 – 30 cm) elevada sobre el nivel del piso, lo cual indica la posibilidad de que la espiral esté construida encima de un rasgo subterráneo, más probablemente alguna ofrenda o tumba.

El espiral es un motivo clave dentro de la iconografía y simbología Manteña. Casi siempre está asociada con otro motivo fundamental, la pirámide escalonada. Juntos, estos motivos aparecen en sellos, como diseños adornando los cuerpos de los jóvenes Manteños representados en las formas cerámicas conocidas como “incensarios”, como diseños decorando las ollas, compoteras, platos y otras vasijas cerámicas manteñas, y como elementos decorativos de los diseños en las sillas y estelas de piedra. La combinación de estos motivos tiene, además, una historia de uso sobre una geografía de enorme extensión, desde Nazca en el Perú y Tiahuanaco en Bolivia hasta Mesoamérica (Guineas 2004). Es, en breve, un símbolo trascendental. Su representación en el contexto del piso triangular, y su asociación con la plataforma y estructura grande C1, fácilmente identificada como versión local de la pirámide escalonada, tiende a implicar que este sitio es un lugar de alto valor ritual y sagrado.

Es muy interesante, entonces, considerar el uso de la espiral C2 en relación a la interpretación que Reilly (1999) presta a un mosaico de piedra verde en una plaza ceremonial del sitio Olmeca de La Venta, cuando dice que el diseño hecho con las piedras funcionó como “un símbolo locativo” para demarcar el centro del lugar liminal constituido por la plaza. En breve, podemos sugerir que la incorporación de la espiral en el centro del piso triangular identifica este espacio también como lugar cosmogónico sagrado (Reilly 1999:37). Mientras tanto, vale enfatizar que se trata del único ejemplo de tal representación en piedra del espiral no solamente en lo que fue el territorio Manteño, sino también en todo el Ecuador. No se puede exagerar su importancia como expresión e instancia de la cosmología precolombina.

2.2.7 Pozos campaniformes grandes

Las estructuras más numerosas de todas registradas en el Camino del Puma en 2010 son 125 pozos campaniformes grandes cavados en la tierra o roca de la montaña. En base a la observación de los pocos ejemplos abiertos y adecuadamente conservados, se calcula que llegan a una profundidad total de 2-4 m y a un diámetro máximo de 2.5-4 m; y que con una boca original de alrededor de 50-70 cm de ancho, el cuello hubiera medido alrededor de 70 cm de profundidad. Algunos se encuentran todavía dotados con una pared de piedra (caliza blanca) al interior del cuello, un borde conformado por

dos o más piedras labradas encima de este collar, y una piedra circular o par de piedras semi-circulares sirviendo para tapar la apertura de la boca. A veces, los pozos han sido huaqueados, o se han colapsados, y por ende es posible determinar algo de su construcción y tamaño individual. Sin embargo, existen muchos cuya presencia está manifestada solamente por una depresión circular poco profunda en la superficie de la tierra, el resultado del colapso parcial del relleno de la cámara. El hecho de que tales depresiones se encuentran asociadas con grupos de pozos de la forma descrita motiva a uno a interpretar formaciones superficiales similares observadas en otras situaciones también como las bocas hundidas de esta clase de pozo.

Los pozos se encuentran en muchas partes de la montaña. Grupos grandes de 25 o más (tal vez hasta 50) están típicamente ubicados o en los filos o en los gradientes superiores de las lengüetas. De hecho, parece que la mayoría de ellos están situados en tales lugares. Ahí, aunque no sean asociados con estructuras rectangulares, están a veces colocados por un lado u otro de un sendero antiguo. El ejemplo más accesible de tal ocurrencia en el Camino del Puma se presenta en Zona E, donde un conjunto de 18 pozos está ubicado directamente en el filo de una lengüeta modificada para acomodar una importante sección del camino peatonal que pasa por ahí.

Sin embargo, su forma de distribución es muy variada. Están presentes, por ejemplo, en grupos más pequeños (hasta 12) en las áreas inferiores de Zonas F, G y H, espacios abiertos que, aunque no sean completamente planos, no son tampoco tan inclinados y que están, además, muy cerca de las estructuras rectangulares. Otros, manifestados por las depresiones circulares poco profundas, se encuentran dentro de, o cercanamente fuera de, estructuras rectangulares de piedra, tanto en las partes bajas de la montaña como en las zonas más altas: en estos casos normalmente son solamente uno o dos pozos asociados con cada estructura. Y un pequeño grupo de estas depresiones está presente en la terraza grande del Conjunto D (D9).

Hay una variedad de formas constructivas sugeridas por la evidencia registrada. Hemos visto que los pozos pueden estar cavados tanto en la roca como en el suelo, y que algunos tienen sus bocas y cuellos re-esforzados y protegidos con arreglos elaborados de piedra. Otros, en cambio, eran menos formalizados. Donde los pozos están situados en gradientes más inclinados, por ejemplo, parece que en algunos casos

por lo menos se limitara el revestimiento de la apertura a un pequeño muro de piedras por el lado hacia afuera, esto siendo más expuesto y más capaz de sufrir daño como resultado de la erosión. En otras instancias, parece que ningún revestimiento fue ejecutado.

Hasta ahora no se ha encontrado ninguna evidencia segura y consistente dentro de los pozos para averiguar su función. De hecho, es en un solo caso que se ha descubierto artefactos dentro de una estructura de este tipo en el Camino del Puma, cuando un pozo fue expuesto durante la preparación del terreno para la construcción del Centro de Interpretación. Al fondo, se hallaron 18 lascas de obsidiana, una pequeña piedra pulida, parte de un hueso largo de una ave, un tiesto de un rallador/comal, y un fragmento de un figurín hueco silbato Guangala (del Tipo A de Estrada [1957]). Es probable que estos materiales todos pertenecieran a una ofrenda Guangala perturbada por la construcción del pozo Manteño.

Una posible interpretación de los pozos es que sirvieron como silos para el almacenaje de los productos agrícolas excedentes previo a su redistribución (Delgado 2009:27; López 2008: 30). Otra posibilidad es que fueron tumbas (vea por ejemplo las tumbas campaniformes descubiertas en el sur de Manabí en Agua Blanca [Piana y Marotzke 1997], Machalilla (Mester 1990: 139-144, Fig. 4.11), y Puerto López [Currie 1995a, 1995b, 2000]). Saville (1910:82-5) era de esta opinión. Mientras tanto, cinco pozos campaniformes excavados en Agua Blanca (Smith 2001:33) tuvieron rellenos que sugieren que estuvieron contruidos para acomodar ofrendas rituales, aunque éstas no fueron necesariamente entierros humanos. (Todos, interesantemente, fueron revestidos con un enlucido de arcilla mezclada con cenizas y plantas.) En fin, es probable que los pozos grandes campaniformes Manteños tuvieran una variedad de propósitos, aunque hasta ahora la evidencia tiende a favorecer una explicación que se refiera a las deposiciones rituales.

En cuanto los pozos de Cerro Jaboncillo, los datos provocan ciertas preguntas específicas. ¿Las diferencias en la técnica de construcción de los pozos reflejan diferencias en cuanto las condiciones del terreno en donde ellos fueron ubicados? ¿O son indicadores de diferencias funcionales? Si los pozos tuvieron propósitos diferentes, es posible que, aunque tengan una forma general compartida, hubieran

necesitado un tratamiento final distinto. Es además posible que la presencia o no de una apertura más elaborada fuera simplemente indicador del estatus del dueño. ¿Son iguales los pozos asociados con las estructuras rectangulares y los pozos colocados en grupos grandes lejos de las habitaciones? ¿Hay alguna relación entre ubicación y función? Y vale considerar la posibilidad de que la forma y el tamaño de ellos sean expresiones no solamente de una técnica práctica en cuanto la creación de facilidades para el almacenaje o deposición, sino también de conceptos respecto la tierra y las relaciones entre los seres humanos y el mundo subterráneo.

Para terminar, es pertinente mencionar dos conjuntos de contextos contemporáneos con cierta característica compartida por los pozos de Cerro Jaboncillo. Primero, en la Cordillera Chongón-Colonche, Zevallos excavó varias tumbas Manteñas en forma de pozos verticales con cámaras laterales. En el Cerro Bellavista (Holm 1963; Zevallos 1995:356-374), en especial, investigó “una inmensa y angosta cuchilla de estrecha cima, desde cuya altura se observa, a ambos lados, un hermoso panorama...En este lugar, alineados a ambos lados de la angosta cima, se encuentran depresiones apenas perceptibles, indicadoras de tumbas.” Mientras tanto, en el noreste de la Provincia de Pichincha, existen cementerios grandes también ubicados en las crestas de las lomas (Lippi 1998:155-158, Fig. 6.9). Las tumbas son túmulos pequeños, y pueden numerar más de 50. Además, en por lo menos uno de estos cementerios fue observado que las tumbas están alineadas por cada lado de un antiguo sendero que andan por la cresta. Es evidente que durante la última época precolombina, tanto en la costa como en la sierra, los lados de los caminos que pasaban por los filos de los cerros altos fueron sitios preferidos para la ubicación de tumbas.

2.2.8 Pozos de agua

Fácilmente distinguidos de las estructuras anteriormente descritas, los pozos de agua son cavidades circulares con paredes verticales cuidadosamente empedradas desde la boca hasta el fondo. En este proyecto se han registrado solamente dos, pero su función está averiguada por la presencia de agua dulce en una de ellas. Se encuentran situadas juntas en una terraza ligeramente inclinada hacia el fondo de la falda de la

montaña. Es evidente por lo verde que es la vegetación, que los pozos hayan sido ubicados para tomar provecho de un acuífero subterráneo que corre por ahí. Uno de los pozos, L247, está en mayor estado de conservación, siendo completamente intacto, pero su fondo ha sido rellenado con tierra, y consecuentemente está seco. El otro, en cambio, L248, contiene agua, aunque su pared ha colapsado parcialmente, y está todavía utilizado por los moradores locales. La profundidad de L248 está alrededor de 4 m. Al interior, tienen diámetros de 1.20 a 1.40 m pero, por arriba, el collar o anillo de piedra tiene un ancho de 75 cm: las bocas de las estructuras tienen, consecuentemente, diámetros completos de alrededor de 2.80 m. Saville (1910:81, Lámina XXX) ofrece la descripción muy similar de una cisterna descubierta en otra quebrada.

2.2.9 Estructuras funerarias

Se han observado varios tipos de estructuras o rasgos de probable función funeraria. En Zona F, en especial, se registró un conjunto de urnas grandes huaqueadas (F183), y urnas similares se han extraído de sus contextos originales en la parte superior de Zona I. En Zona G, una urna fragmentada pero *in situ* fue descubierta inmediatamente debajo de la superficie del interior de una estructura rectangular (G201). Donde urnas de esta forma han sido excavadas en otros sitios Manteños, están normalmente descubiertas con restos óseos humanos por adentro. Es curioso, entonces, que hasta ahora, ninguna de las urnas del Camino del Puma haya sido asociada con huesos.

Saville (1910:60) menciona para la cumbre de la montaña solamente una instancia del descubrimiento de varios huesos humanos (y no de un esqueleto completo) dentro de una vasija cerámica asociada con el interior de una estructura rectangular. Mientras tanto, urnas funerarias Manteñas están mencionadas, descritas, o ilustradas para otras partes del territorio Manteño, incluyendo La Libertad en la Península de Santa Elena (Bushnell 1951), y Agua Blanca (Ubelaker 1988) y Salango (Graber y Jastremski 2009; Norton et al. 1983: 68, Fotos 33, 38, 39), en el sur de Manabí. Piana y Marotzke (1997: 207) descubrieron en Agua Blanca urnas similares que contenían restos óseos no humanos sino de aves y mamíferos pequeños.

En Zona F también fue encontrado un cajón con paredes de piedra (F180), situado de frente a una línea de estructuras rectangulares de tamaño mediano huaqueadas, no tan lejos del grupo de urnas funerarias. Es posible que éste fue una tumba empedrada, similar a aquella descrita por Saville (1910:58f.).

Un rasgo interesante y tal vez pertinente fue observado al lado de una estructura rectangular de tamaño mediano (D8) en otra parte del sitio. Se trata de una línea de tres ollas cerámicas descubiertas inmediatamente debajo de la superficie, una de las cuales está llena de torteros cerámicos Manteños. Por la extensión de este conjunto de artefactos, se considera posible que fueran ofrendas de una tumba, en donde el difunto fue enterrado primero, y sus ajuares después. Una excavación más completa del rasgo proveerá los datos necesarios para verificar esta sugerencia.

Finalmente, vale recordar la posibilidad también de que algunos por lo menos de los pozos grandes campaniformes hayan sido diseñados para recibir los restos de los muertos humanos. De hecho, en base a los datos comparativos obtenidos en otros sitios Manteños, sería sorprendente saber que ningún de ellos tuviera este propósito (vea discusión sobre los pozos).

2.2.10 Piedras paradas y monolitos

Se encuentran asociadas con las estructuras rectangulares ciertas piedras paradas que se distinguen por su forma, tamaño o posición. No se trata aquí necesariamente de las piedras muy grandes ubicadas, por ejemplo, en las esquinas delanteras de varias de las estructuras mayores, cuyo propósito fue relacionado en la primera instancia, más probablemente, con la definición de estos puntos como elementos claves de las formas constructivas; ni, por ejemplo, de casos como aquel de las piedras enormes en el muro de atrás de la estructura grande D10 donde ellas podrían simplemente haber servido para llamar la atención a las proporciones poco comunes de la edificación. Más bien, nos conciernan las piedras colocadas en posiciones no tan directamente o evidentemente vinculadas con las necesidades de la ingeniería arquitectónica práctica.

Una buena instancia está presentada por la piedra rectangular parada inmediatamente al atrás de, y paralela al muro bajo que define el borde de la

plataforma de las estructuras D2 y D1. Esta piedra, que se eleva a un alto de 45 cm, no está directamente integrada con o parte del muro, aunque respeta su alineamiento, y parece entonces que haya sido puesta ahí por algún otro motivo. Dentro de la estructura grande A7, otra piedra rectangular parada, con un alto similar, se encuentra constituyendo el elemento más visible de un rasgo rectangular, de 1.55 m de largo y 1.22 m de ancho, demarcado por esta y varias piedras paradas más pequeñas. La piedra mayor está alineada paralelamente a la línea del eje central de la estructura. Estos son dos ejemplos del uso deliberado de piedras paradas como puntos de referencia visuales dentro o justo afuera de una estructura. Al mismo tiempo, es evidente que no tuvieron función alguna relacionada con la construcción o mantención física de esta estructura. Es decir, las piedras fueron colocadas en sus posiciones respectivas con la intención de ser visibles y para orientar la visión del observador respecto el espacio.

A partir de esta observación, es interesante notar que varias piedras, de forma distinta o tamaño relativamente grande, incorporadas en los muros de diferentes estructuras, se encuentran aparentemente alineadas entre sí o con respeto a otros elementos arquitectónicos. Además, existen otras piedras grandes paradas, emergentes del suelo, o caídas al piso, que se sitúan dentro o fuera de las estructuras rectangulares. Por ejemplo, en la estructura rectangular y probablemente ceremonial P268, una piedra parece emerger del centro de su piso. No tan lejos, a poca distancia de un grupo de cuatro pequeñas estructuras, hay una roca grande que queda abandonada en el piso al margen de la meseta. La roca es más o menos plana, de un grosor de 30 cm o más, alrededor de 1 m de largo, y ovalada, salvo que una extremidad esta en forma de una punta. Parece cierto que haya sido modificada, y es además probable que fuera originalmente puesto verticalmente, con la extremidad punteada clavada en la tierra. Hasta ahora, sin embargo, no se ha intentado ningún registro o estudio sistemático de tales piedras en el sector Camino del Puma. Además, aunque es posible que muchas instancias sean nada más que coincidencias fortuitas e insignificantes, su presencia es llamativa y merecerá alguna consideración detenida en el futuro.

Son pertinentes entonces las descripciones de Saville respecto las piedras grandes paradas que él descubrió asociadas con las plataformas y estructuras rectangulares de la cumbre de la montaña. Ahí, registró en la primera plataforma funeraria que excavó dos piedras de arenisca, la una de forma cilíndrica y la otra plana, cada una elevándose a un alto de alrededor de 75 cm sobre la superficie. Una piedra fue ubicada por una extremidad de la plataforma, la otra al otro extremo, a una distancia de 9 m, y él concluyó lógicamente que fueron diseñados para demarcar estos puntos respectivos (Saville 1910:33, Lámina XIX). En su Corral 1, tres piedras punteadas con un alto de más de 90 cm se situaron al extremo norte, conformando un triángulo (Saville 1910: 57, Lámina XXIII); mientras casi 23 m hacia el sudeste de la estructura, y aparentemente en un espacio abierto, hubo un monolito de tamaño no definido (Saville 1910: 59f., Lámina XXIIa). Para el Corral 30, menciona el uso de piedras planas grandes para delimitar un piso exterior, dos más paradas hacia el centro del piso interior, y otras piedras grandes incorporadas en los muros (Saville 1910: 68f.). Finalmente, cerca de Corral 38, había otro monolito (Saville 1910: 72, Lámina XXIIb). Lopez (2008:33, Foto 95) también menciona la presencia de piedras grandes modificadas o sin tallar, con largos de 60 cm a un metro, dentro o cerca de las estructuras rectangulares.

Para concluir esta sección, entonces, podemos sugerir que la construcción del sitio involucró la colocación de piedras grandes paradas, a veces en relativo aislamiento, con la idea de actuar como indicadores visuales de la demarcación de diferentes tipos de espacios, y para definir ciertos alineamientos, así sirviendo para efectuar la mayor integración de los espacios del sitio. De todas maneras, es cierto tal uso de las piedras va a necesitar un análisis y una explicación teórica más profunda. Otro aspecto que necesita nuestra consideración es el valor intrínseco de estas piedras.

2.2.11 Rocas ceremoniales

En el área de Los Muros, arriba de la denominada Cantera Antigua, y por el pendiente norte de la lengüeta que conduce desde el sector Camino del Puma a las antenas, hay una terraza no muy grande en donde, a más de una variedad de artefactos portátiles,

constan dos piedras de carácter singular. Ambas son rocas grandes que emergen del suelo. Lo interesante es que ambas hayan sido talladas. Hacia al oeste, la roca más grande tiene una ranura que corre horizontalmente de un lado al otro de su cara superior. La otra roca, hacia al este y no tan alta, ha sido partida por medio de un corte ancho en forma de un V, para crear un canal de la misma forma que la biseca. Además, la ranura de la primera roca está alienada con la segunda roca.

Es probable, entonces, que las rocas fueran trabajadas con la intención de establecer una línea de vista definida por medio de la ranura en una roca, y el canal en la otra. Además, mientras el canal en la segunda roca está a un nivel relativamente bajo, que necesitaría que el observador se meta en el piso para mirar arriba hacia la roca más grande, la ranura de la roca grande está a un alto más conveniente para la vista del alineamiento. Por ende, es probable que la orientación de la línea fuera desde la roca con la ranura hacia la roca partida.

Todavía no se ha intentado establecer la dirección precisa del alineamiento, y cualquiera interpretación mientras tanto será muy hipotética. Sin embargo, es posible que este sitio haya sido diseñado para crear o demostrar algún vínculo con un punto distante del horizonte. En otras palabras, se trataría aquí de un sitio ceremonial, relacionado tal vez con observaciones calendáricas. En este sentido, sería de importancia por constar como el único ejemplo hasta ahora identificado en la montaña de un lugar donde una formación natural fuera modificada para tal propósito, y extendería la gama de expresiones de la religiosidad y ceremonialismo de los Manteños en el Cerro Jaboncillo. De hecho, hasta ahora es el único candidato identificado en la costa ecuatoriana para un lugar en donde los Manteño hubieran pudieran haber utilizado rocas naturales modificadas para la observación ritual.

2.2.12 Caminaría

Dentro del área del Camino del Puma se encuentran varios elementos de lo que fue probablemente una red compleja de senderos extendiéndose sobre toda la montaña. Saville (1910:87f., Lámina XXXI) había registrado una sección de 15 m de largo de un camino empedrado elevado que cruzaba una quebrada angosta en un punto aproximadamente 170 m de bajo de la cumbre de Cerro Jaboncillo. López (2008:31,

Fotos 81, 82) y Delgado (2009:30, Fig. 23) más recientemente reportaron una serie de gradas cortadas en la roca viva muy cerca de la cumbre de la montaña. Estas gradas, vale decir, se encuentran a la cabeza del sendero que actualmente se conduce desde la parte baja de la montaña designada Camino del Puma. Pero hasta ahí, no se había reconocido la posibilidad de que los diferentes conjuntos de Cerro Jaboncillo estuvieran interconectados por todo un sistema de rutas peatonales, ni que estas rutas se extendieran hasta las partes bajas de la montaña.

Como parte de un trabajo paralelo a la investigación del Camino de Puma, otras evidencias pertinentes y muy interesantes proceden del mapeo geográfico del área al sur de Pepa de Huso y La Sequita, en la parte noroeste de la montaña, donde se ha registrado una extensa sub-sistema de caminos peatonales que conducen desde el valle hacia las partes altas (Álvarez, Mejía y Zambrano 2010).

Las evidencias procedentes del Camino el Puma también conforman esencialmente un subsistema todavía por definirse completamente. Entre Zonas L y E, primero, hay una quebrada ancha y muy profunda. Las estructuras L240 y L241 están ubicadas cerca de la punta de una lengüeta cuyo pendiente sur conforma el lado norte de esta quebrada; mientras la pequeña plataforma E2 se sitúa en la prominencia de una lengüeta que marca el otro lado del valle. Bajando desde el filo de la lengüeta de L240 y L241 hay un sendero elevado de suelo, que corre relativamente abruptamente hacia el fondo de la quebrada, para luego subir de manera no menos directa hasta la plataforma E2. Es casi del ancho suficiente para permitir a dos personas caminar juntas, aunque su base es más amplia. Desde E2 y los pozos que quedan debajo y hacia el oeste desde esta prominencia, el filo de la lengüeta ha sido modificado y regularizado para conformar un sendero que sigue hasta el punto en donde la lengüeta se une con la falda principal de la montaña. Ahí, la ruta bifurca. Hacia la izquierda, parece, la ruta está cortada en el suelo, y posiblemente demarcada por piedras, antes de reformarse como un sendero elevado de dos metros de ancho por arriba y cuatro metros en su base: este sendero pasa a y sube el filo de la loma (A-B115) que separa Zonas A y B. Mientras tanto, la ruta hacia la derecha es la que sigue hacia arriba y llega eventualmente, pasando por las escalinatas, a la cumbre. A través de la distancia hasta las escalinatas, y en el ascenso, el sendero se presenta generalmente como una

trinchera cavada en el suelo, mientras en las partes más horizontales, está reconocible por lo aplanado que es el filo de la lengüeta.

La identificación de estos caminos como estructuras de origen precolombino se radica en tres factores principales. Primero, manifiestan una coherencia en cuanto sus técnicas de construcción, estilo, y tamaño, que sugiere una planificación coordinada. Segundo, la inversión de labor representada, en especial, por los caminos elevados habla de una autoridad social capaz de dirigir y realizar obras sustanciales. Tercero, se nota que conectan sitios que sí son, indudablemente, precolombinos, y sirven para integrar estos sitios. La relación entre la construcción de los caminos y el funcionamiento de los sitios en tiempos Manteños es, entonces, inescapable.

Queda por revelar los demás restos de los caminos antiguos del Camino del Puma, pero mientras tanto es interesante que otra forma de construcción haya sido observado en otro sector de la montaña. Específicamente, se trata de un camino muy regular de alrededor 4 m de ancho, bordeado por veredas bajas de piedra, que fue visto en la parte norte de la montaña, a una altura registrada de 413 m snm, con coordenadas de 550358E/9886453N. Este camino ocupa y constituye el filo de la lengüeta en que consta. No fue posible registrarlo en detalle, pero parece muy posible que esto también fuera construido por los Manteños.

Esto siendo el caso, habrán otras implicaciones significantes que vale esbozar. Primero, indicaría que ellos emplearon varias técnicas para conformar y formalizar sus rutas, en parte dependiente en las condiciones del terreno por donde pasaban. Segundo, sugiere la posibilidad de un sistema de senderos de diferentes categorías funcionales o diferentes niveles de importancia, según su grado de elaboración y tamaño. En este contexto, entonces, podríamos postular que la categoría más alta esté representada por los caminos más anchos de 4 m con veredas de piedra. Probablemente, no hubieran existido tantos de éstos, en razón tanto de la inversión requerida como por la necesidad de condiciones adecuadas para permitir su construcción, y ellos hubieran servido para conectar los sitios de mayor importancia. Al segundo nivel, tenemos los senderos menos anchos que hemos descrito para el Camino del Puma. Éstos, en cambio, hubieran sido tal vez más frecuentes, proveyendo medios de caminar desde un conjunto al próximo, pero tal vez enfocando la estructura

o espacio principal de los conjuntos. Luego se podría postular un tercer nivel, constituido por rutas menos formalizadas, menos fáciles de observar, y todavía para detectarse. Éstas, se supone, hubieran conectado lugares de menor importancia dentro de sus respectivos conjuntos, o pudieran haber actuado como rutas alternativas a aquellas de la segunda categoría.

La importancia de la identificación de los senderos no puede ser exagerada. Por un lado, representa un elemento fundamental al diseño y funcionamiento de la ciudad. Por el otro lado, constituyen las primeras evidencias arqueológicas hasta ahora descritas para caminos precolombinos en la costa ecuatoriana; aunque McEwan (2003:142) menciona “senderos peatonales que conducen hacia las elevaciones más altas...y vinculan los asentamientos satelitales y complejos de terrazas periféricos que deberían de haber todos formado parte del sistema de asentamiento original”, y Zevallos (1995) habla de rutas antiguas en la Cordillera Chongón Colonche.

2.2.13 Fuente de piedra

Al lado derecho del sendero mientras asciende la montaña, a corta distancia desde las Zonas A, B y E, se encuentra un pequeño pero impresionante acantilado de aproximadamente 20 m de largo. A un lado de su pie, y por lo menos espacialmente conectada, hay una terraza con fragmentos de artefactos de piedra y cerámica. Este sitio ha sido denominado la Cantera Antigua, en base a la suposición de que fuera utilizado como fuente de piedra para la construcción de los muros o para la manufactura de los artefactos de piedra. Todavía falta realizar el estudio geológico necesario para determinar cuáles fueron los procesos que crearon la formación actual de la roca, cómo y para qué pudiera haber sido explotado. Mientras tanto, parece probable que el lugar tuviera alguna importancia como formación natural llamativa.

2.2.14 Canal

La Zona D está bisecada por una zanja de forma irregular, D5, que corre primero desde el lado sur de la parte alta de Zona J, entra Zona D algunos pocos metros hacia al sur desde la estructura D2, y luego corre por 70 m a la esquina sur de la zona antes de unificarse con el arroyo que separa las Zonas D y C. Mientras pasa por Zona D, la zanja

consiste en una trinchera poca profunda con muros de piedra y suelo de hasta 30 cm de alto, y mide entre 2.80 m y 5 m de ancho exterior. Es notable que el muro sur se desborda sobre el patio de la estructura D4, y que la zanja corta la esquina sudoeste de la plataforma D9. Estas relaciones físicas indican que la formación de la zanja fuera posterior a la construcción de las estructuras mencionadas.

No es cierto, entonces, pero parece probable que la zanja fue creada para canalizar las aguas corriendo desde Zona I hacia abajo, y para prevenir su desbordamiento sobre y daño a las estructuras de Zona D. Falta investigar la estructura pedológica de la formación para determinar más precisamente los procesos involucrados en su formación.

2.2.14 El impacto del huaquerismo

El impacto de la actividad de los huaqueros ha sido muy variado, con algunas estructuras casi completamente destruidas, y otras zonas con un mínimo de disturbio. Es tal vez el Conjunto F que ha sido más afectado y que más impresiona al espectador por el caos que resulta. De hecho, provoca a uno a pensar que los perpetradores fueran de alguna manera enloquecidos por su ambición ilusoria para enriquecerse. Específicamente, toda una serie de estructuras rectangulares de tamaño mediano (F177-179, F182) ha sido tan perturbada, tanto por adentro como por afuera, que es casi imposible identificar sus alineamientos originales. Además, al noreste de F182, un hueco muy grande ha sido creado con el afán de revelar un conjunto de urnas grandes, dejando como testimonio de su cuidadosa y, probablemente, reverencial deposición antigua solamente los restos fragmentarios de las ollas. La estructura principal, F175, también fue explorado, pero no tan extensamente. De las estructuras grandes del Camino del Puma, A7 y D10 no han sido tocadas. C1 tiene dos huecos en su piso interior, pero nada por afuera. L240 y L241, mientras sus rampas y muros han sido afectadas, tienen pisos interiores aparentemente intactos.

Es evidente que los huaqueros no tuvieran conocimientos buenos en cuanto a la importancia relativa de las diferentes categorías de estructura, y que, más bien, ni siquiera pudieron apreciar las diferencias entre ellas. Más probablemente, fueron

atraídos por una combinación de la visibilidad de los muros y la accesibilidad de ellos. Resulta, entonces, que mientras hay áreas severamente impactadas, la mayoría de las estructuras del Camino del Puma están intactas.

De todas maneras, las áreas afectadas pueden todavía ofrecer datos útiles, y será importante intentar limpiar e investigarlas sistemáticamente. Los huecos podrían revelar en especial detalles sobre la manera de construcción de los muros, los pisos, las entradas y las rampas. Al exterior, podrían ofrecer datos en cuanto las actividades realizadas en los espacios abiertos.

2.2.16 Los conjuntos: patrones de distribución de las estructuras

Como lo vimos anteriormente, se puede considerar el Camino del Puma en términos de cuatro áreas principales, cada una caracterizada por factores relacionados a la altura, la severidad del gradiente, y la localización en lo relativo a la quebrada que corre por el lado norte del sector. Pero antes de entrar en una discusión sobre la composición de los diferentes conjuntos de estructuras, es importante destacar, otra vez, que los datos a nuestra disposición no son todavía completos. Primero, no ha sido posible lograr descripciones precisas de todas las estructuras registradas. Segundo, es cierto que no se haya registrado todas las estructuras que hubieran conformado los conjuntos. Eso resulta del hecho de que mientras se ha enfocado las zonas de máxima densidad de restos estructurales, ha sido necesario también dejar ciertas áreas con su cobertura vegetal, tanto en la cercanía de los restos registrados, como en terrenos entre los diferentes conjuntos. De todas maneras, la información disponible es de gran interés y significado como base para una evaluación de la práctica y la teoría de la planificación urbana en este sitio Manteño.

2.2.16.1 Los conjuntos de la parte alta

En la parte alta, la **Tablada de los Silos** es un conjunto de 14 pozos situados a cada lado del camino antiguo mientras anda por la cresta de la lengüeta a una altura de alrededor de 420 m snm. Los pozos están en varias condiciones, con algunos abiertos y colapsados, y otros todavía sellados. Este conjunto se encuentra, entonces, inmediatamente hacia el oeste y por arriba de los elementos de Los Muros (410 – 348

m snm), y directamente en la vía hacia las partes más extensamente ceremoniales ubicadas en la cumbre de la montaña.

Los Muros es un conjunto nombrado por los grandes muros de piedra, que alcanzan 4 m de alto y más de 100 m de largo, de la serie de cinco terrazas largas que definen esta sección de la lengüeta, donde los gradientes están entre los más severos de la montaña. Las terrazas corren en sentido sudoeste-noreste hasta el filo de la lengüeta y el camino mientras sube por ahí, en cual punto se viran por aproximadamente 90° para correr hacia al noroeste. Ofrecen espacios planos y largos pero relativamente angostos para la ubicación de estructuras rectangulares (23 registradas) y pozos (24 registrados). Las estructuras rectangulares, que son de tamaños medianos y pequeños, y de varias calidades de construcción, típicamente se encuentran orientadas paralelas los ejes largos de sus terrazas respectivas. Esta orientación, vale notar, está siempre hacia el este. Las estructuras entonces en las terrazas que andan sudoeste-noreste tienden a mirar hacia el noreste, y ellas en las terrazas alineadas sudeste-noroeste miran hacia el sudeste. Sin embargo, existen casos en donde una estructura se sitúa perpendicularmente al eje largo de la terraza: estas generalmente son las estructuras principales de sus respectivos conjuntos, elevadas sobre sus propias plataformas. Los pozos, mientras tanto, están puestos en pequeños grupos o aisladamente, en los gradientes cerca de las estructuras rectangulares o en filos en las terrazas. Es llamativa la grandeza de los panoramas obtenidos desde esta área, en especial desde las estructuras cerca de la cresta.

Se nota también que la organización de los elementos de este conjunto no fue solamente limitada por las condiciones impuestas por la topografía, sino más bien refleja un deseo para controlar esta situación y maximizar ciertas posibilidades que ofrece. El camino hacia arriba, las terrazas, las estructuras rectangulares y los pozos, están todos combinados e integrados para permitir que las estructuras estén fácilmente accedidas desde el camino, mientras al mismo tiempo ellas controlen este camino. Consecuentemente, al subir la montaña, uno hubiera pasado por medio de una serie de terrazas imponentes, cada una ocupada por estructuras rectangulares manifestando por medio de su calculado posicionamiento la capacidad de los

ingenieros Manteños no solamente para superar las dificultades del terreno, sino también para crear en base a ellas nuevos espacios para la ocupación humana.

La Bajada de Los Muros, con 6 estructuras rectangulares y 6 pozos registrados, una proporción igual a ella de Los Muros, es, efectivamente, una continuación del conjunto de Los Muros hacia una altura más baja de 336 m snm. Es en esta área que se encuentran también las rocas de probable función ceremonial y la denominada Cantera Antigua.

2.2.16.2 Los conjuntos bajos al sur de la quebrada

Después de los gradientes fuertes de La tablada de los Silos, Los Muros y La Bajada, el camino llega a un punto en donde se bifurca sobre un terreno menos precipito. Hacia el este, corre por **Zona E**, una loma pequeña situada directamente por encima de la quebrada. La cresta de la loma ha sido modificada para acomodar varios elementos diferentes en una altura de 237 a 249 m snm. Primero, tenemos el camino mismo que anda sobre el filo de la loma para llegar primero a un grupo de 18 pozos. En el área de los pozos, el camino ya no es visible. Se sugiere que es el hundimiento de los pozos que haya resultado en la desaparición del sendero. De todas maneras, es interesante que la ruta tuviera que pasar, otra vez, directamente por medio de un grupo de pozos. De ahí, uno sube, por medio de un gradiente regularizado, al punto más alto de la loma, espacio que consiste en una pequeña plataforma cuadrangular de tierra (E2), y un piso al este de la plataforma. Este punto ha sido bautizado el Mirador de Abajo. La plataforma y el piso están alineados en sentido oeste-este. Desde el extremo del piso, el camino, baja directamente al fondo de la quebrada antes de subir por el otro lado al Conjunto L.

La constitución y organización del Conjunto E son llamativas. No hay ninguna estructura rectangular de piedra. El grupo de pozos parece proteger la ruta de acceso a la plataforma de tierra, la cual, con su piso, a la vez domina el camino mientras anda hacia Zona L. Es difícil escapar, además, la conclusión de que la plataforma y el piso a su este tuvieran algún propósito relacionado a la observación del paisaje, y por ende que su función fuera de carácter ceremonial.

Hacia el sur, mientras tanto, el otro tramo del sendero lleva al caminante a Zonas B y A, en las alturas entre 230 y 216 m snm. **Zona B** tiene una serie de cuatro

terrazas de cultivo que bajan desde el norte hacia el sur a lo largo de un pequeño valle de 100 m de largo. En la terraza inferior hay evidencias de varias pequeñas estructuras rectangulares de piedra, tal vez relacionadas con el manejo de este espacio, y su pared alta tiene, posiblemente, un borde de piedras en su filo superior. Inmediatamente al este, de las tres terrazas superiores, se eleva una loma pequeña modificada (Estructura A-B115), en cuya cresta se puede observar el sendero y posiblemente los restos de algunos pequeños muros y plataformas. Parece, efectivamente, que al lado este también haya sido modificado, aunque es generalmente difícil precisar los elementos de esta alteración.

Al este de la loma, y debajo de la pared grande de la terraza inferior de Zona B, se encuentran los elementos de **Conjunto A**. Este conjunto consiste en los restos de un mínimo de 19 estructuras rectangulares distribuidas sobre cinco terrazas. El subconjunto mayor es un grupo de 12 estructuras, de las cuales 11 están ubicadas en línea sobre una terraza de alrededor de 80 m de largo. Central a ellas es la estructura grande y principal del conjunto. A7, situada en una plataforma de un metro de alto, tiene un largo de 15.30 m y un ancho de 7.40 m. Mira hacia 110° E. La rampa es de 3 m de largo y 3.50 m de ancho, y tiene una grada de piedra por arriba, y un borde de piedras por cada lado y al pie. Se encuentran 6 estructuras pequeñas auxiliares (A1-A6), con muros de hilera simple, en filo hacia el norte, y cuatro estructuras de tamaño mediano hacia el sur (A9-A12), todas mirando en la misma dirección. Es notable la presencia fuera de la entrada de A10 de muchos fragmentos de metates. Frente a A7, en una terraza ligeramente inferior, está su estructura pequeña auxiliar con muros de doble hilera, A8, orientada hacia al noreste. Además, en la loma al atrás, hay una pequeña terraza o plataforma probablemente accedida desde la salida oeste de A7.

Al atrás, hacia al suroeste y arriba de este grupo, se presenta un ejemplo muy pequeño (A14) de una estructura de tamaño mediano con muros de doble hilera, orientada con su entrada, aparentemente, hacia al sur-suroeste. Es una instancia bastante rara, entonces, de una estructura que mira hacia la montaña y el sur, y por eso, es posible que se trate más bien de un ejemplo de la categoría de estructuras pequeñas auxiliares de doble hilera. En tal caso, sería necesario identificar la estructura mayor correspondiente, pero esa podría estar una de las varias

edificaciones menos definidas, con una orientación general hacia el noreste, que se encuentran en esta área. Hay también cerca de A14 una concentración de fragmentos de una silla de piedra.

Luego en otra terraza larga y angosta más arriba aún, hay un sub-conjunto de cinco estructuras alineadas. En este grupo, es una estructura de tamaño mediano con muros complejos (A19) que ocupa la posición central, mirando hacia al noreste. Comparte su pequeño patio con una estructura pequeña auxiliar (A18, probablemente con muros de doble hilera) ubicada de frente y al lado izquierda. Dos o tres pozos, manifestados por depresiones circulares, se encuentran en el patio, con otro más unos metros hacia el noreste. 10 m más aún hacia el noreste son dos estructuras pequeñas con muros sencillos (A16, A17), y, 16 m al sudoeste de A19, otra más de esta categoría (A20). Aquí, entonces, observamos un subconjunto bien definido en donde una estructura principal de tamaño mediano y construcción compleja está asociada con las dos categorías de estructura pequeña auxiliar, y en donde al alineamiento común presta a los elementos un sentido muy evidente de coherencia e integración, aunque al mismo tiempo su ubicación general demuestra cierta dependencia en la estructura grande A7. La presencia de pozos en el patio es también notable.

Hacia el sur, **Conjunto D** está conformado por una serie de terrazas (con alturas registradas de 212 a 198 m snm), cada una alineada en sentido sudoeste-noreste, que descienden la montaña una debajo de la otra en un área abierta pero no expuesta, con terreno más alto por ambos lados y por atrás. Los bordes norte y sur del conjunto están definidos por pequeñas quebradas. Al arriba, una estructura de tamaño mediano con muros complejos (D2) está situada en su propio sub-conjunto, compartiendo un patio bordeado con piedras con una estructura auxiliar de muros de doble hilera (D1). Luego, dos estructuras de tamaño mediano (D3 y D8) se encuentran en terrazas inferiores, una de ellas (D8) posiblemente dotada con su propia estructura auxiliar (D11) frente y al lado de su patio. D8, vale notar, está rodeada por un número relativamente grande de fragmentos de artefactos de piedra tallada, y es fuera de su lado este que se encuentra el grupo de tres ollas enterradas que posiblemente evidencian la presencia de una tumba. También se encuentran depresiones circulares en los patios. Debajo de D8, está la gran terraza D9 con sus pocos pozos grandes en la

parte central-norte, y, después, la estructura más grande de Camino del Puma. D10 con un largo de 20.65 m, y un ancho de 9.20 m, es la estructura principal del Conjunto D. Mira, como todas las estructuras de tamaño mediano, hacia el noreste (35°E). Tiene de frente un patio todavía no completamente limpio. Al este de D10 son varias estructuras de tamaños pequeño y mediano.

Al atrás y sur de D10, D8, D3 y D2, corre el canal D5, y hemos visto que esta zanja fue posiblemente construida con la finalidad de desviar las aguas que, de otra manera, pudiera haber dañado estas estructuras. La zanja separa D2 y D3 y otra estructura, por un lado, de D4, otra estructura mediana con muros complejos y buena calidad de construcción.

Conjunto D es, entonces, bastante integrado en términos del alineamiento de sus elementos. Se distingue, sin embargo, por la ubicación de ellos en diferentes terrazas sucesivas, por el tamaño de su estructura principal, y por la presencia del gran espacio abierto de la terraza al lado de ésta. Es además interesante observar las diferencias entre las cuatro estructuras medianas, diferencias que sugieren la posibilidad que haya una superioridad no solamente arquitectónica sino también social manifestada por la presencia, primero de una estructura rectangular auxiliar, y luego, en adición, de un patio bordeado con piedras.

Más al sur, otra vez, y separada de Conjunto D por una quebrada, se eleva la lengüeta en cuya cresta, a entre 223 y 197 m snm, está situado el **Conjunto C**. Este conjunto está distinguido por su propia combinación y orden de elementos. Empezando en la parte más elevada hacia el oeste, hay una terraza de cultivo (C8), seguida por un espacio abierto de 12 m de largo, y luego la estructura principal del conjunto. C1, ubicada encima de una plataforma de casi dos metros de alto, y bordeada hacia el norte por un montículo bajo natural modificado y paralelo (C6), es tal vez la estructura más impresionante del Camino del Puma. Con un largo de 13.75 m y un ancho de 7.20 m, desde su punto alto tiene un control visual sobre no solamente la lengüeta sino también todo el paisaje alrededor. Pero más inmediatamente, mientras controla el espacio abierto y la terraza hacia atrás, en especial domina el piso triangular (C7) que se encuentra al pie de su rampa, y la espiral rectangular de piedra (C2) ubicada en el centro de este piso. Más aún, el centro de la espiral y del punto

apical del piso triangular están situados en línea con el eje central de C1, orientada hacia 95°E. Es evidente que la estructura grande, el piso, y el espiral fueran concebidos como un todo integrado, con las áreas ocupando una posición auxiliar. Mientras tanto, el rol del montículo modificado al lado de C1 no es cierto. Pero parece posible que se trate de parte de la cresta original de la lengüeta que fuera modificado no solamente para permitir la construcción de C1, sino también para que sea integrada, tal vez como elemento representativo de lo “natural”, en el diseño de este sub-conjunto extraordinario.

Siguiendo hacia abajo, el gradiente de la cresta ha sido probablemente hecho más regular para conducir a una estructura de tamaño mediano con muros complejos, C3, que está situada en su propia terraza y orientada hacia el norte, perpendicular el eje central del conjunto. Al lado oeste de C3, la base del gradiente ha sido re-esforzada con un muro de piedras. Al extremo norte de este muro, se puede discernir la antigua ruta mientras se asciende hacia C1 desde el patio de C3. C3, en otras palabras, mira hacia y controla el acceso a C1. Luego, bajando a otra terraza más inferior, uno llega a C4, otra estructura de tamaño mediano, de forma tal vez compleja y diferente a lo normal, orientada también hacia el norte. Al atrás de ésta, hay una pequeña plataforma (C5) amurallado por su lado este. El eje central de conjunto pasa entre la estructura de piedra y la plataforma. Finalmente, al norte de C3 y C4, y marginal al grupo principal de estructuras, hay un espacio demarcado en su lado sur por una estructura de tamaño mediano o pequeño (C225), la cual está asociada con dos pozos manifestados por depresiones circulares (C226, C227).

En fin, el Conjunto C es un caso muy especial. No hay ningún ejemplo de las estructuras pequeñas auxiliares que normalmente acompañan las estructuras grandes y de tamaño mediano de diseño complejo (aunque existen los restos de alguna estructura pequeña debajo de la plataforma de C1 al lado norte). Más bien, mientras se observa un estricto ordenamiento en base al eje central de la estructura principal, se podría considerar ambas de las estructuras C3 y C4 como estructuras secundarias dentro de este conjunto lineal. Sobre todo, la naturaleza de C1 y la presencia del piso triangular y la espiral son indicativas de una función ceremonial. Es interesante, entonces, que vinculada con tales espacios rituales hay también una terraza de cultivo.

Desde la plataforma de C4 (aunque no es cierto que esa fuera la ruta antigua), uno puede bajar al **Conjunto F**, grupo de estructuras situado en un área protegida y tranquila entre 195 y 183 m snm. Está controlado por una estructura de tamaño mediano grande (F175; 10 m de largo por 6.16 m de ancho) dotado con un patio grande ligeramente elevado y una estructura pequeña auxiliar al lado izquierdo de éste (F196). Orientada al noreste (50°E), F175 está ubicada arriba y hacia el sudoeste del conjunto, siendo de esta manera notablemente retirada de los demás elementos.

Mientras tanto, el eje principal del conjunto anda en sentido oeste-este. Por arriba, una estructura de tamaño mediano (F174) ocupa un espacio relativamente grande y abierto, siendo orientada hacia el norte. Por debajo, hay un espacio abierto delimitado 21 m hacia el este por una estructura pequeña, F176, en línea con el eje central de F175 y a 11.50 m de distancia del borde de su patio. F176, sin embargo, está orientada en sentido oeste-este, y demarca el borde oeste de otra área abierta, cuyo borde sur está ocupado por una serie de tres estructuras alineadas de tamaño mediano (F177-F179), todas mirando hacia el norte. Frente de éstas, se ven la posible tumba empedrada (F180) y dos lados de otra estructura no definida (F181). Además, se ve una piedra grande emergiendo del piso, aunque es posible que su presencia no sea significativa. Hacia el noreste, esta área abierta está delimitada por un pendiente bajo diagonal (y aproximadamente perpendicular al eje de F175), cuyo filo está también marcado por piedras grandes, una hacia cada extremidad.

Por debajo y más aún al noreste, hay una terraza angosta más o menos plana. Al suroeste de ésta se encuentra una estructura de tamaño mediano, F182, alineada con las otras tres (F177-F179), mirando al norte. Frente de F182, el patio está delimitado al norte y este por un muro bajo, así conformando una pequeña plataforma amurallada. La parte al oeste de esta plataforma fue ocupada por varios entierros secundarios en urnas (F183). Mientras tanto, al este y norte, se encuentran dos grupos de pozos (F185-F188 y F189-F195), todos situados en un nivel aún más inferior.

El Conjunto F, en fin, presenta un orden más complejo, en donde mientras la mayoría de las estructuras miran al norte y se encuentran alienadas desde el oeste por arriba hacia el este por debajo, hay también otro eje sudoeste-noreste, definido principalmente por la estructura dominante, pero respetando también el movimiento

natural del terreno mientras se desciende en esta dirección. Además, está reforzado por la disposición de las estructuras: al extremo superior está la casa principal, luego en el nivel intermedio se encuentra el área de las estructuras de tamaño mediano, y al final y al fondo, se ubican los pozos grandes.

El área del **Centro de Interpretación** está situada en un terreno inclinado al este y debajo de las estructuras A1-A12. Se registró solamente una estructura ahí. Durante la preparación del terreno para la construcción de uno de los edificios del Centro, se destapó un pozo campaniforme grande (Estructura No. 233) con un cuello empedrado. Al fondo del pozo fueron descubiertos los restos de, probablemente, una ofrenda Guangala perturbada por la creación del hueco. Además, otros artefactos Manteños fueron encontrados en las capas superficiales alrededor, y se notó la posible presencia de más pozos. Sin embargo, no hubo ninguna evidencia para estructuras rectangulares.

A poca distancia hacia el sur desde el Centro de Interpretación, se encuentra el **Conjunto G**. Conformado por seis estructuras rectangulares y varios pozos, está situado en una pequeña meseta orientada hacia el este, a una altura de 197 a 188 m snm. La meseta se divide en una serie 5 terrazas no muy altas, y las diferentes estructuras están repartidas sobre ellas en un orden bien definido. Por arriba, G197, de tamaño mediano, mirando hacia al este y elevada en una plataforma de 50 cm de alto, es la estructura principal. A su lado izquierdo, en la misma terraza y también mirando hacia el este, hay una pequeña estructura auxiliar con muros de hilera doble (G198). Una proyección hacia el este del eje central de G197 luego constituye el eje central del conjunto entero.

En la próxima terraza, y directamente debajo de su rampa, el patio de G197 está bordeado por dos estructuras de tamaño pequeño que se enfrentan desde lados opuestos de este espacio, con G200 al norte, y G197a al sur. A pocos metros al este de G200, hay un pequeño filo de piedras alineado norte-sur que podría ser parte del amurallamiento de esta área. Al atrás de G197a, en la terraza más baja, G199 es una estructura de tamaño mediano abierto hacia el norte. Siguiendo hacia abajo, y hacia el este desde G197a, es decir al lado sur del conjunto, se sitúa otra estructura de tamaño mediano, G201, abierto hacia el norte, y marcado por la presencia de una olla grande,

tal vez una urna funeraria, en la esquina izquierda de su entrada. Finalmente, en la terraza debajo de G201, se observa un grupo de tres pozos (G202-G204) evidenciados por depresiones circulares. Sin embargo, parece posible que otros pozos estén presentes, porque dos depresiones similares se manifiestan dentro de G201, un tercero dentro de G197a, y un cuarto entre G197a y G199.

El patrón del conjunto es, entonces, relativamente sencillo, siendo dominado y principalmente constituido por la estructura de tamaño mediano en la parte alta con sus tres pequeñas estructuras auxiliares. Y en ese contexto, es interesante notar que el patio de la casa principal está bordeado por dos estructuras pequeñas y no solamente una, como normalmente sucede. Luego, aunque sean presentes dos otras estructuras de tamaño mediano, ambas están de formas menos complejas y se sitúan en posiciones dependientes y literalmente inferiores. Sin embargo, el posicionamiento de todos estos elementos evoca, hasta cierto punto, el orden del Conjunto F, porque ahí también la estructura principal está por arriba, hay un espacio abierto central con la mayoría de las estructuras secundarias puestas en el lado sur, perpendicularmente al eje central, y hay un agrupamiento de pozos en la parte más baja.

Siguiendo hacia el sur, y justo antes la quebrada que marca el borde norte del Conjunto D, uno llega a la pequeña área ocupada por **Conjunto H**. Este conjunto tiene como elemento principal la atípica estructura rectangular compuesta H205-206, situada con una mirada hacia el este. Está encima de una terraza cuyo borde de frente está marcado por un muro de piedras puestas plano (H207). Al norte, elevándose arriba de esta estructura, una pequeña loma (H208) con pendientes severos podría haber sido modificado, y varias piedras sugieren la presencia de muros en su cumbre. Al este y frente de H205-206, en cambio, el terreno se desciende suavemente, y al lado norte de esta bajada se encuentran cinco pozos representados por depresiones circulares (H209-214).

Para terminar la descripción de esta parte del camino del Puma, **Conjunto K** está ubicado en la cresta de la loma que se extiende al este desde del Centro de Interpretación, a una distancia de 200 m de estas instalaciones. Consiste en una plataforma, aparentemente amurallada, que ocupa un espacio de alrededor de 240 m cuadrados.

2.2.16.3 Los conjuntos en las alturas medianas hacia el sur

Situados en cinco angostas lengüetas paralelas que descienden con gradientes fuertes hasta los terrenos menos difíciles de los Conjuntos B, A, D, C, y F, y en alturas de 257 a 208 m snm, se encuentran los cuatro Conjuntos J, I, P y Q. El **Conjunto J** se eleva directamente desde al extremo sur de la terraza de cultivo inferior de Zona B. Se ha creado ahí una secuencia de cuatro altas terrazas curvadas. Es solamente la terraza superior del Conjunto J que demuestra evidencia de amurallamiento con piedras, y no hay ninguna indicación de la presencia de estructuras rectangulares de piedra. Sin embargo, es claro que se trata de un conjunto de espacios intencionalmente formalizados. Desde la quebrada profunda en su lado sur hubieran corrido las aguas canalizadas por la zanja que cruce el área del Conjunto D.

Más al sur, **Conjunto I** es de forma general similar, pero alcanza una altura más elevada (257 m snm), tiene cinco estructuras rectangulares situadas encima de tres de sus seis terrazas, y se encuentra inmediatamente atrás de y accedido desde el Conjunto C. Al arriba de una subida severa, dos estructuras rectangulares conforman un pequeño sub-conjunto situado en una terraza de tamaño suficiente solamente para la acomodación de ellas y su patio. Orientado hacia el noreste (45°E), I215 es de tamaño mediano con muros complejos y una rampa. Frente, hay un pequeño patio y, al lado izquierdo, I216 es una estructura pequeña auxiliar con muros de doble hilera posicionada perpendicular al eje de I216. La terraza tiene su borde marcado con un muro de piedras. Pasando las terrazas superiores I217 e I218, dos estructuras más, I219 e I220, situadas con su patio en la meseta amurallada de la cuarta terraza, conforman un sub-conjunto igual a I215 e I216, con orientaciones además muy similares (40°E para I219). Desafortunadamente, I219 ha sido muy dañado por los huaqueros. Luego, I221, encima de la quinta terraza es otra estructura de tamaño mediano, otra vez muy dañada, pero no acompañado por estructura pequeña auxiliar alguna. Su mirada está orientada más hacia el norte (20°E). Frente a su entrada, hay un patio delimitado en su lado oeste por el pequeño muro que marca también la base de la sexta terraza. La meseta encima de esta terraza final está bordeada por otro muro de piedras (I222).

Los elementos de este conjunto dominan panoramas espectaculares, y el acceso al sitio no es nada fácil. Por cada lado se encuentra una quebrada profunda. Dos pares de estructuras de tamaño mediano y pequeño conforman sub-conjuntos propios, mientras la estructura más alta se sitúa en aislamiento esplendida. En fin, el carácter independiente del conjunto es bastante diferente a todo hasta ahora considerado. De todas maneras, es posible que hubiera sido relacionado de alguna manera no simplemente espacial con el manejo y funcionamiento de Conjunto C.

Más aún hacia el sur, y subiendo desde la parte de atrás del Conjunto F, se encuentra la lengüeta en que está situado el Conjunto P. La terraza superior de este grupo está en una altura de 250 m snm. Encima y al extremo norte de esta terraza fue construida P266, el único ejemplo de una estructura trapezoidal hasta ahora encontrado en el Camino del Puma. Orientada a 118°E, P266 comparte la terraza con una estructura de tamaño mediano, P267, que está dos metros más al sur y paralela con el eje central de P266. Frente a P266 y su rampa, la terraza se extiende horizontalmente unos pocos metros antes de bajar subidamente a la próxima terraza, alrededor de 16 m por debajo, que se extiende desde ahí hacia el este y el sur. Al pie de este gradiente impresionante, P268 es una estructura rectangular alineada perfectamente con el eje central de P266. P268, sin embargo, es notable por la ausencia de una plataforma de cimiento: es tal vez el único ejemplo documentado hasta ahora de una estructura de este tamaño que haya sido así puesta directamente en el piso de una terraza. Además es interesante la presencia de una piedra que parece emerger del centro de su piso. P266 y P268, entonces, conforman un sub-conjunto de carácter extraordinario, tanto por sus características intrínsecas como por su coordinación sobre una distancia vertical tan grande. Es muy probable, además, que este carácter refleje una función ceremonial basada en el alineamiento de las dos estructuras. La función de P267, mientras tanto, no es claro, pero por su posicionamiento y tamaño relativamente pequeño es probable que tuviera algún papel secundario.

Hacia el sur y este de P268, en la misma terraza, hay cinco pozos grandes sellados, P269-P273. Más allá en la misma dirección, se ha observado también un arreglo interesante de cuatro estructuras rectangulares, en donde, aparentemente, un

par de estructuras pequeñas se encuentra situado directamente de frente de un par de estructuras de tamaño ligeramente mayor. Además, es por ahí que también se notó la presencia de una grande piedra tallada que, desde una posición originalmente parada, se había caído al piso.

Al lado sur de Conjunto P, se encuentra la lengüeta de **Conjunto Q**, conformado por dos sub-conjuntos registrados en alturas de 240 a 208 m snm. Por arriba, Q274 es una estructura de tamaño mediano con una rampa y un patio de frente, orientada hacia el norte (20°E). Desgraciadamente, tanto el interior como el área exterior han sido en gran parte destruido por los huaqueros. A su norte y abriéndose hacia el este, se encuentra Q275, de tamaño menor y probablemente de carácter auxiliar respecto Q274. Este sub-conjunto tiene como tercer elemento Q276, una estructura muy pequeña situada directamente frente a Q275, mientras al este y ligeramente debajo se encuentra un grupo de tres pozos sellados, Q277-Q279. Alrededor de 14 m debajo de esta área, otra terraza acomoda dos estructuras casi completamente destruidas, Q281 siendo tal vez de tamaño mediano y Q280 de tamaño pequeño. Más abajo aún, hay un grupo de siete pozos sellados. En términos generales, entonces, el patrón de este conjunto, en donde una serie de terrazas angostas con pendientes severos sirven para acomodar uno, dos o, como máximo, tres estructuras rectangulares, es más similar a aquel observado para el Conjunto I.

2.1.16.4 Los conjuntos al norte de la quebrada

El grupo final de conjuntos está ubicada al norte de la gran quebrada que atraviesa la esquina norte del Camino del Puma. Directamente frente al Conjunto E, y accedido por un sendero antiguo que baja desde la plataforma E2 hasta el fondo del valle antes de ascender el lado norte, está el Conjunto L. Los elementos registrados del grupo mayor, ubicados a niveles entre 251 y 240 m snm, consisten en dos estructuras grandes principales de carácter distinto, y diez estructuras de tamaños medianos y pequeños, todas ubicadas en varios niveles de un área limitada por la presencia de pendientes fuertes hacia abajo tanto de frente (este) como al lado derecho (sur), una quebrada poco profunda al lado izquierdo (norte), y el gradiente de la montaña hacia arriba por atrás (oeste). La entrada a este conjunto está protegida, aparentemente, por una pequeña estructura rectangular, L238 (de aproximadamente 4.40 m de largo y

3.30 m de ancho) situada justo en el filo de la lengüeta, desde cual posición domina no solamente el ingreso a y salida desde esta área, sino también un vistazo sobre toda la ruta del camino mientras asciende el lado sur de la quebrada.

El conjunto está dominado, mientras tanto, por dos estructuras grandes que se ubican al otro lado de un espacio plano y abierto, de 20 m de ancho, directamente al norte de L238 y el filo de la lengüeta. Encima de una plataforma grande compartida de 2.40 m de alto, y orientadas hacia el este (90°E), L240 y L241 se encuentran paralelas y con sus lados delanteros alineados. Separadas por una distancia de 4 m, ambas son de un ancho de alrededor de 6.70 m. Sin embargo, L241, al norte, tiene un largo de 19.90 m, más de 4 m más que los 15.50 m de L241, una diferencia notable y posiblemente significativa de alguna relación jerárquica entre las estructuras. De frente, ambas estructuras tiene rampas de 7 m de largo con gradas de piedra por arriba, aunque otra vez L241 se distingue de L240 por el mayor ancho de su rampa. El lado norte de L241 está directamente encima del pendiente de una quebrada no muy profunda. Al frente y desde el pie de las rampas, la terraza se extiende cinco metros hacia el este. De ahí, el gradiente, probablemente modificado, se desciende para perderse en la vegetación tal vez 20 m más abajo. La posición dominante de las dos estructuras es, por cualquier criterio, impresionante. Lo que es más, parece justo inferir que la ubicación de estas dos estructuras tan grandes en la cima de un gradiente tan profundo fue completamente intencional. Es decir, los arquitectos pudieron haber localizado ellas en el espacio actualmente abierto de la terraza hacia el sur, donde además el terreno hacia el este se inclina más suavemente. Pero no lo hicieron así. En cambio, seleccionaron el sitio donde más énfasis podrían poner en la superioridad de las estructuras respecto el terreno circundante, agregando el alto de la plataforma al alto del gradiente de la montaña. Efectivamente, utilizaron la topografía local para crear una enorme pirámide coronada por dos estructuras también de tamaños excepcionales.

Las demás estructuras del conjunto se encuentran en tres direcciones desde la plataforma central. Primero hay un grupo hacia el noreste. Bajando a una terraza ligeramente inferior, L237 es de tamaño mediano-pequeño, y parece compartir un patio con L236, también pequeña. L235, de tamaño mediano, está al otro lado de

L236, y, como L237, está orientada hacia 20° este del norte. Segundo, al atrás del espacio al sur de la plataforma grande, son dos estructuras de tamaño mediano, L239 y L242, ambas orientadas también hacia 20° este del norte. Tercero, al atrás y justo al norte de L241, L243 es una estructura de tamaño mediano pequeño con una orientación hacia el este. Más al oeste, L245 y L246 son también pequeñas, y L244, un poco más al norte, es de tamaño mediano. Estas tres últimas están todas orientadas, aparentemente, hacia 20° este del norte.

El patrón general del conjunto es claro, aunque, desafortunadamente, y en razón de la densa cubierta vegetal, no ha sido posible hasta ahora definir con tanta precisión las relaciones internas de los varios sub-conjuntos situados alrededor de la plataforma central, y tampoco ha sido posible definir muy bien los caracteres de estas estructuras secundarias. Además, tanto el área central como las dos estructuras al atrás y al sur de ellas, y el grupo de tres al sudeste, han sido impactados por el huaquerismo. Sin embargo, es evidente que esta área hubiera tenido un papel fuera de lo común, en donde se realizaron ceremonias cuya efectividad se basaría en la prominencia y otros caracteres extraordinarios de las dos casas grandes.

Al fondo del pendiente que anda arriba hacia L240 y L241, los elementos más inferiores del Conjunto L son dos pozos de agua de forma cilíndrica cuyas paredes han sido cuidadosamente revestidas con piedras. Están ubicadas en una meseta que decline ligeramente hacia el este, dentro de una sección de la ladera que, por la exuberancia de la vegetación en comparación con las áreas por cada lado, está evidentemente nutrida por una acuífera constante.

Hacia más abajo aún, y al este del Conjunto L, se encuentra el **Conjunto M**, cuyos elementos registrados incluyen cinco estructuras no bien definidas y ubicadas en tres áreas distintas de la lengüeta, en alturas de 199 a 185 m snm. Por arriba M253 es una plataforma, construida encima de una terraza artificial, sin evidencias ciertas para la existencia de estructura alguna de piedra; y, 90 m al sur, M249 es una plataforma donde la estructura, probablemente de tamaño mediano, ha sido casi completamente destruido por el huaquerismo. Más abajo, y 60 m al este, M250 y M251 son dos estructuras de tamaño mediano construidas dos metros aparte en la misma terraza, M250 siendo orientado a 90°E. Otro 20 m al este, una cuarta estructura es M252,

probablemente de tamaño mediano, su orientación siendo desconocida. Por la falta de clara definición de los elementos, y su dispersión relativamente grande, es difícil evaluar este conjunto.

A una distancia de 50 m desde Conjunto L hacia el noreste, se encuentra el **Conjunto N**. Este conjunto está conformado exclusivamente por 24 pozos en diferentes condiciones de conservación situados en alturas de entre 274 m y 238 m snm, y principalmente en gradientes mirando hacia el sudeste.

Finalmente, pasando la curva de la montaña y 50 m más hacia al noroeste, el **Conjunto R** está ubicado en un pendiente orientado hacia el noreste. Consiste principalmente en siete estructuras rectangulares registradas y un pozo en alturas de aproximadamente 277 m a 257 m snm. Otros elementos, sin embargo, fueron observados sin tener el tiempo necesario para documentarlos. El extremo noroeste del conjunto está delimitado por una quebrada poca profunda, al otro lado de la cual también se encuentran estructuras de piedra. El grupo mayor de elementos de Conjunto R, entonces, está situado en una serie de cuatro terrazas que descienden el gradiente al lado sur de la quebrada. Por arriba y abajo, mientras tanto, el conjunto está delimitado por la severidad del gradiente de la montaña.

El elemento principal del conjunto es R295, una estructura rectangular de tamaño mediano (alrededor de 9.00 m por 6.60 m) ubicada encima de una plataforma de 2 m de alto con una orientación hacia el noreste ($62^{\circ}E$). Siendo posiblemente la única estructura encima de la terraza apretada que ocupa, esta estructura domina el conjunto, primero, por medio de su posición en el área más alta, y, segundo, por medio de la elevación adicional prestada por la plataforma. La autoridad de la estructura se comunica además por medio del uso de piedras para revestir la plataforma, y por la presencia de una rampa impresionante posiblemente también con muros y gradas de piedras (es difícil determinar el diseño exacto en razón de la cubierta vegetal). Finalmente, está orientada de tal manera que mira directamente sobre los demás elementos inferiores del conjunto.

Al pie de la rampa de R295 hay un pequeño espacio abierto y, al lado derecho de ello, otra estructura de tamaño similar a lo de R295. Pero, R293 (9.40 m por 5.60 m) está orientada hacia el sudeste ($150^{\circ}E$), perpendicular al eje de R295. Mira, entonces,

fuera de la dirección de R295 hacia el extremo sudeste de la terraza angosta, donde se encuentra otra plataforma, de casi un metro de alto, coronada por R294, una estructura rectangular de tamaño mediano pequeño (alrededor de 6.60 m por 4.90 m) orientada a su vez, y como R295, hacia el noreste (c50°E). R294 está también probablemente accedida desde el piso de la terraza por medio de una rampa en esta dirección noreste. R294, entonces, anda en sentido perpendicular a R293, y se eleva directamente frente a ella, bloqueando hasta cierto punto el vistazo obtenido desde ahí. De esta manera, R293 y R294 conforman un sub-conjunto de dos estructuras que comparten un solo patio, pero mientras este patio está inmediatamente de frente a R293, está al lado de R294. Es una situación poco común, entonces, en donde, aparentemente, una estructura (R293) se ubica en un nivel más bajo con respecto a una segunda estructura (R294), cuyo tamaño menor y posicionamiento, sin embargo, implicarían una relación de dependencia en la primera.

La pared de esta segunda terraza (R292) está empedrada sobre un largo de más de 28 m, y tiene un alto de dos metros. Este muro presta un carácter más formal tanto al escenario de las estructuras recién descritas como a R291, estructura de tamaño mediano (9.60 m por 5.90 m) situada debajo en la tercera terraza del conjunto. R291 está casi al extremo noroeste de la terraza, en línea con R295 por arriba, y mira hacia el sudeste (140°E). Frente a la estructura hay un patio de más de 9 m de largo. El lado noreste extremo el patio ha colapsado, pero fuera y debajo del muro noreste de R291, se encuentra la cuarta terraza más inferior del conjunto. Ahí también, R296, de tamaño ligeramente más pequeño (alrededor de 7.70 m por 5.00 m) está orientado hacia el sudeste (160°E). El patio inmediatamente de frente ha colapsado hacia abajo.

Los elementos finales del conjunto se encuentran hacia el sudeste, en una terraza que corresponde al nivel de R291 o R296. R309 (alrededor de 8.70 m por 5.50 m), a diferencia de todas las demás estructuras, está orientado hacia el noroeste (295°), dirección opuesta a la orientación general de R293, R291 y R296. Fuera de su entrada hay un patio. Es posible que, más aún al noroeste, otros restos arquitectónicos queden por registrarse. Mientras tanto, al atrás de R309 hay una línea de por lo menos cuatro pozos campaniformes manifestados por depresiones circulares. Uno de ellos, R310, fue registrado directamente fuera del muro de R309.

Para resumir, el Conjunto R es de carácter notable por la complejidad relativa del ordenamiento de sus pocos elementos arquitectónicos. Además, su composición no es tan común: tiene una estructura principal en evidente posición superior, pero todas las estructuras, salvo R294, son de tamaños muy similares, y la única estructura más pequeña, R294, está situada encima de una plataforma dotada, probablemente, con su propia rampa. Sin embargo, es un conjunto muy coherente precisamente por la manera económica en que los espacios apretados fueron utilizados.

2.2.17 El arreglo y la orientación de las estructuras

La coherencia arquitectónica manifestada por los patrones de ordenamiento a lo largo del sitio es impresionante, e implica, no menos que la modificación del terreno previo a la elaboración de las estructuras de piedra, un alto grado de planificación. Hemos observado varias instancias de cómo las casas fueron organizadas, y ahora vale hacer un resumen de nuestras observaciones respecto el tema.

Las estructuras representadas por los muros de piedra se encuentran siempre alineadas y orientadas de manera coordinada dentro de sus respectivos conjuntos. Es decir, primero, cada conjunto está conformado por elementos puestos en ciertos órdenes espaciales regulares que se encuentran muchas veces repetidos en otras áreas de tal manera que, al observar algunos elementos de un conjunto recientemente liberado de la cobertura vegetal, es posible anticipar o predicar la presencia y ubicación de otros elementos todavía no visibles.

Hasta cierto punto, esta predictibilidad resulta del hecho de que la construcción de los diferentes conjuntos en gran parte dependió en condiciones topográficas repetidas. En especial, la severidad de los gradientes en las partes más altas necesitó la construcción de terrazas largas y angostas en donde las estructuras elevadas encima de ellas serían de necesidad generalmente colocadas en estricto orden lineal. Mientras tanto, en las partes más bajas, era posible crear terrazas mucho más amplias, en donde fue posible jugar con una gama de arreglos diferentes y menos apretados.

Al mismo tiempo, parece probable que el arreglo de las estructuras haya sido basado también en aspectos de la función inmediata de ellas. Por ejemplo, la ubicación de las estructuras más grandes, las que actuaron como los puntos centrales o

dominantes de sus conjuntos respectivos, fue sin duda seleccionada en base a su propósito administrativo y social con respeto a los demás elementos, tomando en consideración además aspectos como la accesibilidad y los caminos peatonales. Es decir, al haber decidido donde ubicar la estructura principal, se hubiera establecido también un punto fijo con referencia a lo cual las ubicaciones de los demás elementos del conjunto podrían estar decididas. Igualmente, las estructuras pequeñas auxiliares con muros de doble hilera ocuparon posiciones al lado de los patios de sus respectivas estructuras gobernantes, más probablemente, porque fue el lugar donde más eficientemente cumplirían con sus propósitos funcionales (aunque tenemos que reconocer que la “eficiencia” dependería no solamente en lo que para nosotros es “práctico”, sino también de conceptos ideológicos y culturales relacionados a los espacios bajo consideración).

Al hablar, luego, de las orientaciones específicas de las estructuras y conjuntos, es necesario recordar que todavía falta mapear el sitio. Por ende, no se dispone de los datos que se necesitan para analizar con certeza el significado de ellas. Pero se puede ofrecer algunas sugerencias preliminares. Las orientaciones de las estructuras resultan de una combinación de factores que incluyen tanto la naturaleza de la montaña (en especial el aspecto de la topografía local y el grado del pendiente) y las posibilidades y limitaciones presentadas por ella, como los objetivos de los constructores. Mientras las posibilidades y limitaciones que resultan de las características de la montaña son relativamente fáciles de evaluar, los objetivos de los constructores son más elusivos. No tenemos a nuestra disposición mucha información etnohistórica respecto al tema, y, en fin, nuestra evaluación de ellos dependerá mucho en lo que podemos deducir en base al análisis de los restos arqueológicos.

Sin embargo, aunque las condiciones naturales impusieron severas limitaciones sobre la orientación de las estructuras colocadas en cada lugar, parece probable que los arquitectos hubieran escogido ciertos sitios no solamente porque proveyeran un espacio adecuadamente grande, sino que también ofrecieran una orientación deseada. Es decir, C1 se orienta hacia 95° , L240 y L241 se orientan hacia 90° , y P266 y P268 hacia 118.5° , no simplemente porque las lengüetas y pendientes ahí miran hacia estas direcciones y no en otras. Más bien, las estructuras fueron puestas ahí precisamente

porque estas direcciones, obtenidas en estos lugares y no en otros, eran significantes y porque era importante incorporarlas en la arquitectura.

2.2.18 Artefactos asociados

2.2.18.1 Distribución

Durante el proceso de limpiar las estructuras, artefactos de diferentes materiales fueron encontrados asociados con ellas, dispersos tanto sobre sus interiores como por sus alrededores, y otros fueron observados en los pisos de terrazas no ocupadas por estructuras rectangulares. Entre ellos constan elementos de sillas, figuras, y columnas de piedra, manos y metates de piedra, fragmentos de vasijas de cerámica, torteros y otros objetos. La mayoría de las piezas fueron dejadas *in situ*, y hasta ahora no han sido inventariadas.

A primera vista, la densidad de artefactos descubiertos no es muy alta. No es de sorprender que no se encuentren las cantidades de huesos de pescado, conchas y artefactos de concha que son típicos, por ejemplo, de los sitios Manteños costeros como Salango, Puerto López y Los Frailes. Pero Saville (1907:73) habla de muy grandes densidades de tiestos sobre toda el área del asentamiento Manteño de Manta, y por eso es especialmente llamativa la muy baja cantidad de fragmentos cerámicos distribuidos dentro y fuera de las estructuras en Cerro Jaboncillo. De hecho, no se ha intentado ningún cálculo sistemático respecto la abundancia de materiales en el sitio, pero ¿Cómo se podría explicar los aparentemente bajos niveles de frecuencia observados? Una posibilidad es que no hemos excavado hasta los niveles en donde la mayoría de los artefactos se encuentran. Pero, son ciertas estructuras en donde se puede observar concentraciones notables de artefactos de piedra, probablemente en las posiciones de su deposición original, mientras los tiestos de cerámica son escasos. Además, hemos inspeccionado también las áreas intervenidas por los huaqueros, en donde las excavaciones han penetrado hasta y más allá de los pisos originales de las estructuras, y aún allí son pocos los tiestos botadas con el suelo removido. Es posible, entonces, que aunque estemos en o muy cerca de las superficies Manteñas, la cerámica botada al piso nunca fue tan frecuente. Una segunda explicación es que hubo

mucho más material en la superficie anteriormente, pero en el transcurso de los años, diferentes personas hayan ido recolectándolo y llevándolo del sitio. Pero este argumento no es muy convincente por el hecho de que normalmente no hay interés alguno en los artefactos rotos. Saville (1910:162) hace referencia a la costumbre de la gente local de ir a los sitios precolombinos de los cerros para buscar piedras de moler. Pero son precisamente las manos y metates que predominan entre los artefactos asociados con las estructuras del Camino del Puma. Entonces quedamos con la conclusión provisional de que la densidad de artefactos actual refleja de una manera fiel la densidad y distribución de materiales dejados en la superficie al tiempo en que los ocupantes Manteños abandonaron el sitio, y que nunca hubo gran densidad, en especial, de tiosos de cerámica. Otra observación interesante es que hasta ahora no se ha registrado ningún botadero Manteño. El sitio de López Viejo se sitúa en una meseta amplia entre las quebradas de dos ríos. Los barrancos a cada lado están notables por altas densidades de desechos en una matriz de suelo orgánico. Nada comparable ha sido visto en el Camino del Puma.

2.2.18.2 Sillas y esculturas

Las sillas de piedra (Delgado 2009: 100, Figura 31; López 2008: Fotos 66, 70, 88, 89; Saville 1906: 23-49, Láminas IV-XXVII; 1910: 88-123, Láminas XXXII-XLI), y las figuras humanas y de animales y aves de piedra (Delgado 2009: 100, Figura 32; Saville 1906: 49-59, Láminas XXVIII-XXXII; 1910: 123-135, Láminas XLII-XLIX) son los artefactos descubiertos en Cerro Jaboncillo que mayor interés han despertado entre los arqueólogos y coleccionistas. Desde el punto de vista científico, representan una evidencia de mucha importancia en cuanto no solamente la iconografía Manteña sino también la función y significado del sitio. Hasta ahora, se ha considerado que tales elementos escultóricos fueron limitados a los sectores altos de la montaña, y esta percepción ha ayudado a crear y perpetuar la idea de que fue esencialmente estos sectores superiores que actuaran como escenarios para las ceremonias Manteñas. Ha sido interesante entonces encontrar fragmentos de ellos en diferentes partes del Camino del Puma, tanto hacia abajo como por arriba, incluyendo un ejemplo casi completo, aún partido, de una silla de diseño sencillo. Por el hecho de que los restos se han descubierto en la superficie, es imposible afirmar con certeza que estén

precisamente en sus posiciones originales de deposición. Sin embargo, la presencia de estos fragmentos podría ser indicador significativo de que los conjuntos hacia abajo también fueran escenarios para la ritualidad.

Un caso que merece atención especial es una estela de piedra descubierta en el muro de la estructura pequeña auxiliar A8. Este artefacto se presenta como el primer ejemplo completo de una estela Manteña registrado en toda la historia de la montaña: las estelas que Saville descubrió en Cerro Jaboncillo eran todas en forma fragmentada o parcial. Es necesario entonces examinar este artefacto con mucho cuidado para asegurarnos de que se trate en verdad de una pieza auténtica. Ciertas discrepancias presentadas por la pieza en comparación con los artefactos descritos por Saville (1907: 61-67; Láminas XXXV-XXXIX; 1910:138-159; Láminas IV-VII) son problemáticas, y provocan preguntas sobre su origen. Para mencionar dos: la forma de la piedra no es regular, simétrica o de otra manera estrictamente comparable con la forma clásica; y el diseño iconográfico no tiene los tres niveles bien definidos y diferenciados de las estelas de Saville (McEwan 2003: 347f, Fig.9.2). En especial hace falta el nivel inferior sin decoración, la base que hubiera permitido insertar la piedra en la tierra. Además, las relativas proporciones de los diferentes elementos del diseño, en especial las partes de la mujer representada, no conforman a lo normal. Estas y otras inquietudes, entonces, requieren un análisis cuidadoso en cuanto la geología de la piedra, las herramientas utilizadas para crear la figura, y el estilo del diseño, antes de que se pueda confirmar su autenticidad.

2.2.18.3 Columnas

Las columnas de piedra de forma cilíndrica o rectangular (López 2008: 37, Fotos 85-87; Saville 1907:59-61; Láminas XXXII, XXXIII; 1910: Láminas L, LI) son artefactos enigmáticos que nadie hasta ahora ha podido explicar satisfactoriamente. Ejemplos completos o fragmentarios de ellos se han encontrado en asociación con muchas de las estructuras del Camino del Puma, tanto en las áreas bajas como en las áreas más altas. Aparentemente más numerosas que las sillas, están conocidas además en otros sitios Manteños como Agua Blanca.

Por el formalismo de su diseño, su peso y, al mismo, su relativa portabilidad, parece posible que la función de las columnas fuera ligada a la creación y definición de

espacios temporariamente utilizados para la realización de actividades ceremoniales. Una vez terminado el evento, hubiera sido posible desarticular el espacio y reubicar las columnas, guardándolas para la próxima fecha ritual en donde hubieran sido necesitadas. Representarían, entonces, una clase de parafernalia ritual más móvil no solamente que las estelas, que, se presume, fueron dejadas de manera permanente una vez clavadas en sus sitios respectivos, sino también que las sillas, que, aún teóricamente capaces de ser cargadas de un sitio a otro, por su gran peso y tamaño probablemente fueron destinadas para una instalación relativamente fija.

2.2.18.4 Manos, metates y morteros

Artefactos asociados al procesamiento de diferentes materiales están presentes en el sitio. Las manos cilíndricas y los metates rectangulares utilizados en la preparación del maíz fueron colectadas por Saville (1907: 68, Lámina XL; 1910: 162-164, Lámina LXI), y son los artefactos de piedra más comunes y visibles del Camino del Puma, presentándose en casi todas las áreas donde hay evidencias de estructuras rectangulares. Especialmente llamativas son concentraciones más densas de ellas en ciertos lugares como, por ejemplo, inmediatamente fuera de la estructura A10, o en y alrededor de D8. Respecto las manos, es interesante observar que muchas de ellas están en una condición aparentemente no acabada, y que tales ejemplos se mezclan libremente con otras más completamente trabajadas. De todas maneras, estos son los artefactos que más directamente presentan evidencia en cuanto las actividades llevadas a cabo por los ocupantes de los diferentes conjuntos. En breve, el futuro análisis de su distribución diferencial dará información muy interesante en cuanto el uso y la función de los diferentes espacios. Mientras tanto es interesante preguntarse ¿Son ciertas clases de estructuras que más frecuentemente presentan concentraciones de estas piedras? ¿Son áreas en donde están completamente ausentes? ¿Representan una actividad cuyo contexto socio-cultural sea únicamente cotidiano, o también fueron instrumentos de prácticas más estrictamente rituales? Un mortero partido encontrado en el piso de la casa grande A7 representa, más probablemente, el procesamiento de otra sustancia.

2.2.18.5 Tapas de pozos

Hay un número más limitado de piedras planas circulares y semi-circulares, hechas con el mismo material y mediante la misma técnica aplicada a la manufactura de los metates, y a la primera vista sería fácil identificarlas como metates circulares y semi-circulares. Saville (1910:160f, Lámina LX Nos. 1,2,) observó una recurrente asociación entre las formas semi-circulares con las esculturas, y sugirió que tuvieran alguna función ritual. Sin embargo, varias de ellas, y ejemplos de las formas circulares se han descubierto en asociación con pozos campaniformes, en cuales contextos sirvieron demostrablemente como tapas (López 2008: 33, Fotos 91, 92; Saville 1910: 161, Lámina LX, No. 5).

2.2.18.6 Lajas de piedra amarilla

Una clase de objeto previamente no reportada está constituida por ciertas lajas de piedra amarilla suave que se presentan dentro y fuera de algunas de las estructuras rectangulares. Todas son relativamente grandes y del mismo grosor (hasta 80 cm de largo y 50 cm de ancho y 5-10 cm de grosor), pero no hay evidencia que sugiera que fueran talladas. Es notable, sin embargo, que sean escasas y de una piedra coloreada, y parece posible que fueran fuentes valorizadas de pigmento.

2.2.18.7 Bolas de piedra

Saville (1910:59f) menciona, pero no ilustra, muchas bolas de piedra arenisca de diámetros de 15 cm a 45 cm que fueron asociadas con entierros humanos y otras ofrendas descubiertas en su Corral 1. Sugiere como hipótesis que hayan sido posiblemente empleadas para marcar las tumbas. Dos ejemplos de bolas de tamaño similar estuvieron presentes en el piso del patio fuera de la estructura D2. Mientras no ha habido ningún estudio de estas piezas, no es cierto si fueran piedras modificadas o formas completamente naturales. Sin embargo, son otra adición interesante al repertorio de objetos considerados significantes por los Manteños y consagrados a la tierra en el contexto de ritos funerarios.

2.2.18.8 Artefactos de obsidiana, horsteno y otras piedras

Se ha observado la presencia de varios instrumentos de horsteno y otras piedras similares dentro de algunas de las estructuras rectangulares, todas siendo más probablemente residuos o desechos de las actividades realizadas ahí. Además, 18

lascas de obsidiana fueron descubiertas en el fondo de un pozo campaniforme. Pero el conjunto completo de artefactos con que están asociadas sugiere que no fueran Manteños sino más bien parte de una ofrenda o deposición Guangala disturbada por la construcción del pozo y subsecuentemente recolocada.

2.2.18.9 Cerámica

La mayoría de las áreas investigadas del Camino del Puma tienen fragmentos de vasijas cerámicas en la superficie, y la mayoría de estos fragmentos son de estilos generalmente reconocibles como Manteños. (Vale indicar que todavía falta un estudio sistemático de la cerámica Manteña de esta zona de Manabí. La clasificación del material de Cerro Jaboncillo será una contribución fundamental e imprescindible de los próximos años). Sin embargo, es importante mencionar el descubrimiento también de materiales pertenecientes a épocas más tempranas. Saville (1910: Lámina LXXXV-LXXXVIII) ha presentado seis ejemplos completos de figuras cerámicas encontradas en las cumbres de Cerro Jaboncillo que son productos de las culturas Guangala y Bahía. Subsecuentemente, Delgado (2009:104, 117) ha reportado el hallazgo, debajo de la estructura Manteña que él excavó en Cerro Jaboncillo, de tiestos decorados con pintura iridiscente característicos del Formativo Tardío y Desarrollo Regional Temprano de Manabí sur-central (Lunniss 2001, 2005).

Fue interesante, entonces, hallar el fragmento de un figurín hueco Guangala en el pozo expuesto en el área del Centro de Interpretación, y dos tiestos de ollas de cocina también del Formativo Tardío – Desarrollo Regional Temprano, uno en el suelo botado por los huaqueros durante su excavación en el piso de C1, el otro en la superficie cerca de H205-H206. Es importante reconocer que los artefactos de Camino del Puma son solamente tres fragmentos, uno de ellos un hallazgo surficial, pero de todas maneras tienden a confirmar una ocupación pre-Manteña de la montaña. La explicación alternativa sería que fueran piezas incidentalmente traídas desde otros lugares durante los procesos de construcción de la ciudad. Es difícil, sin embargo, explicar de esta manera la presencia de los figurines encontrados por Saville. Ellos, más bien, aunque Saville, lamentablemente, no da información alguna sobre los contextos precisos de su excavación, atestiguan a un uso temprano del sitio que involucró el enterramiento de tales figurines como ofrendas.

2.3 CRONOLOGÍA Y AFILIACIÓN CULTURAL DE LAS ESTRUCTURAS

McEwan (2003:162f) ha observado para Agua Blanca que, en base a la consistencia de la técnica de construcción y la selección de materiales utilizados, y por las similitudes en cuanto las dimensiones, las proporciones, los elementos arquitectónicos y los artefactos asociados, las estructuras fueron todas básicamente contemporáneas. Aunque existen ciertas diferencias importantes entre Agua Blanca y Cerro Jaboncillo, los mismos criterios se aplican al caso de la denominada Ciudad de los Cerros y, en particular, al Camino del Puma. No hay ninguna duda en cuanto la afiliación Manteña de las estructuras, y la similitud y armonía arquitectónica de ellas es testimonio de que fueron elevadas más o menos al mismo tiempo. Igualmente, la condición actual similar de los restos en los diferentes partes del sitio podría prestarse para apoyar la tesis de que todas fueron abandonadas al mismo tiempo y de la misma manera.

Sin embargo, se ha registrado hasta hoy solamente una fecha “absoluta” para todo el enorme sitio de los Cerros Jaboncillo y de Hojas. Se trata del resultado ni tan absoluto ni tan preciso de 560 +/- 200 (años antes del presente) obtenido por Stirling para una muestra (M736) que excavó en una estructura de Cerro de Hojas en 1957 (Estrada 1962:23, Cuadro 5). Una de las prioridades de las investigaciones de este próximo año debería de ser la de conseguir desde contextos sellados muestras confiables de carbón u otros restos orgánicos que darán fechas de Carbono 14 para la definición de la cronología del sitio. Mientras tanto, es necesario reconocer que no podemos decir ni cuándo se inició el proceso de construcción de las estructuras, ni cuándo fueron abandonadas. Además, es evidente que hubo una ocupación pre-Manteña mucho más temprana. De hecho, Delgado (2009: 62) postula una ocupación Valdivia para Cerro Jaboncillo. ¿Fue entonces la ciudad evidenciada por los restos actuales el primer asentamiento en la montaña, o surgió encima de los restos de construcciones anteriores que hasta ahora han ido desconocidos?

Para terminar esta sección, vale también considerar que la ciudad durante su tiempo de vida hubiera sido visible desde cualquier otro asentamiento alrededor de la montaña, inclusive, por ejemplo, Picoazá, una reducción colonial del siglo XVI

conformada poco tiempo después de la conquista española. Podemos concluir, en base a la ignorancia de parte de los cronistas en cuanto la existencia de un gran asentamiento indígena en la montaña, tan cerca a Picoazá, que al formarse esta reducción, la ciudad había sido abandonada varios años antes. ¿Cómo explicar de otro modo la invisibilidad de la arquitectura, si no fueron ya colapsadas las estructuras de madera anteriormente elevadas sobre sus basamentos de piedra, y si no fuera todo ya ocultado debajo de los árboles y arbustos que, en la ausencia de una población humana, tan libremente se hubieran regenerado?

2.4 FUNCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS Y DE LOS CONJUNTOS

Las interpretaciones publicadas sobre la función del sitio Cerro Jaboncillo hasta el presente han enfocado las sillas de piedra, las estelas, las figuras y las columnas descubiertas ahí, con relativamente poco estudio prestado a las formas de las estructuras rectangulares mismas. Saville (1910:102) consideró que los “corrales” fueran creados para definir espacios debajo de casas habitacionales elevadas en postes de madera, y que los artefactos de piedra fueran colocados dentro de estos espacios como elementos de santuarios caseros. McEwan (2003: 370f) al destacar la ubicación especial del sitio en la cumbre de un cerro que penetra hasta las nubes, también explicó la presencia de la escultura en términos de eventos rituales. Su conclusión, sin embargo, trata de ceremonias de un carácter más público. Específicamente, y haciendo referencia a las fiestas Capac Raymi de los Incas (Zuidema 1985, 1992), sugirió que el sitio fuera el escenario para los ritos en donde los jóvenes fueron iniciados como miembros de la sociedad Manteña adulta (McEwan 2003:522-525).

Ahora, sin embargo, disponemos de datos que amplían los términos de la interpretación en varias direcciones nuevas. Específicamente, sabemos que el asentamiento fue mucho más grande que se fue entendido aún hace cuatro años, y que efectivamente abarca la mayor parte de la montaña, cubriendo miles de hectáreas. El número de estructuras de diferentes clases documentadas se ha elevado tal vez a más de un mil, y esas se encuentran no solamente en la cumbre sino también en las laderas inferiores. Segundo, está más clara la imagen de cómo fuera organizada

la ciudad en base a la construcción de numerosos conjuntos distintos, cada uno conformado por un número diferente de estructuras de diferentes tamaños ordenadas en diferentes maneras según las posibilidades permitidas por la topografía local. Tercero, es más evidente que hubo un sistema de caminos conectando los diferentes conjuntos. En breve, aunque falta mucho para crear un inventario completo de sus elementos, podemos apreciar más adecuadamente ahora tanto la muy gran escala como la complejidad del sitio, y eso nos permite a la vez empezar a desarrollar explicaciones que tomen en cuenta todos los múltiples aspectos del uso y significado de la ciudad.

Hemos indicado anteriormente que un punto clave para el análisis de la arquitectura es la clase de estructuras rectangulares de piedra grandes. Podríamos decir que ellas presentan versiones más completas, perfectas o ideales de las formas y técnicas de construcción desarrolladas para el asentamiento. Pero en adición ellas ocupan posiciones centrales, o de otra manera dominantes dentro de sus respectivos conjuntos, y las demás estructuras están claramente dependientes en ellas. Es decir, las estructuras grandes constituyen puntos de partida para la interpretación también de función.

De los 20 conjuntos registrados en el Camino del Puma, son solamente cuatro cuyas estructuras principales son de tamaño grande. Además, observamos que ellas podrían estar divididas en dos sub-categorías. Una está conformada por estructuras elevadas encima de plataformas no tan altas: son, además, muy accesibles, y se encuentran en conjuntos mixtos, asociadas estrechamente con ejemplos de todas o por lo menos varias de las demás categorías típicas. Es pertinente notar, sin embargo, que dentro de los conjuntos que carecen de estructuras grandes, la posición o el papel cabecero está tomado de manera muy similar por estructuras de tamaño mediano con muros complejos. En fin, mientras hay diferencias significantes en cuanto a dimensión, existe cierta homología en cuanto la relación funcional de las estructuras principales de los conjuntos mixtos, sean de tamaño grande o de tamaño mediano, con los demás elementos de estos conjuntos.

Las estructuras grandes de la otra sub-categoría, en cambio, puestas encima de plataformas más elevadas que además requieren rampas más largas para accederlas,

se encuentran en lugares más difíciles de acceso, demuestran cierto sentido de aislamiento aún dentro de sus conjuntos respectivos, y se presentan dentro de un contexto espacial aparentemente más estructurado también. Además, ubicaciones y posicionamientos similarmente aislados y ordenados están ocupados por otras estructuras de forma poco común (p.ej. P266 y P268). ¿Cómo explicar estas diferencias? Desafortunadamente no tenemos todavía mucha información directa que podría indicarnos cuáles fueran las actividades realizadas dentro de las estructuras rectangulares, pero sí podemos recurrir, por el momento, a los datos espaciales para presentar una hipótesis general, y apoyar ésta con referencia a estructuras de formas similares construidas por sociedades pre-Manteñas.

Desde tiempos Valdivia, se ha utilizado plataformas elevadas accedidas por medio de rampas como bases para la construcción de casas y espacios ceremoniales (Marcos 1988). En el sitio de Salango, esta tradición fue continuada durante los 1200 años de los periodos Formativo Tardío y Desarrollo Regional Temprano (Lunniss 2001, 2005, 2007b, 2008). Además, se ha notado que las casas y plataformas ceremoniales generalmente fueron construidas según estrictos principios de orientación, en donde el eje central sirve para anclar la estructura al suelo del lugar ocupado al mismo momento que la dirige hacia y la conecta con puntos del horizonte tanto celestial como terrestre (Zeidler 1998). Es interesante, entonces, notar que las estructuras grandes encima de plataformas altas en Cerro Jaboncillo, igual que ciertas otras estructuras pequeñas de diseño poco común (p.ej. P266 y P268) fueron construidas en base a una marcada organización axial que les distingue de las otras categorías de estructura más típicas. C1, entonces, está alineada hacia el este con un piso triangular cuyo enfoque central es un espiral rectangular hecho de piedras clavadas en el suelo. Por su forma poco común pero bien definida por y la presencia del espiral, es cierto que este piso tuviera una función ceremonial; y la integración de C1 con el piso y el espiral indica claramente también que las actividades realizadas dentro de la estructura grande fueran íntimamente vinculadas con ellas del espacio exterior. L240 y L241, mientras tanto, ubicadas encima de su enorme pirámide natural modificada también orientada hacia al este, también expresan una relación con el espacio circundante que trasciende lo normal.

Si, entonces, postulamos que las estructuras grandes en plataformas altas fueran casas netamente o exclusivamente ceremoniales, ¿Qué fue la función de las otras de tamaño grande en plataformas no tan altas? La explicación inmediata es que fueran las casas residenciales de las familias o de los líderes de mayor importancia, esa superioridad siendo expresada tanto por su mayor tamaño como por su mejor técnica constructiva. De ahí, las estructuras de tamaño mediano y construcción complejo hubieran sido las residencias de personas de menor estatus. En fin, si supongamos que estas fueran casas residenciales, es posible utilizar la jerarquía arquitectónica para postular una jerarquía social correspondiente. Según este modelo, un tercer nivel social sería luego manifestado por las estructuras de tamaño mediano y construcción más sencilla de muros de doble hilera.

Mientras tanto, sería importante recordar que las casas residenciales de las elites más probablemente hubieran servido no solamente para las actividades familiares, sino también para aspectos administrativos, políticos, y religiosos de la vida pública (Pillsbury y Evans 2004). De hecho, cierta equivalencia funcional y simbólica entre las casas grandes de ambas sub-categorías identificadas está expresada por las similitudes arquitectónicas entre ellas.

Ahora, ¿Qué papel adscribimos a las estructuras pequeñas? Como lo hemos visto, aquellas con muros de piedras paradas en hilera doble suelen ocupar cierta posición específica respecto las estructuras mayores con que están asociadas, ubicándose casi siempre en un lado u el otro del patio frente a la casa principal, con una orientación perpendicular al eje central de ésta y su espacio exterior delantero. Están, en breve, estructuras auxiliares completamente dependientes en las casas residenciales con que están asociadas, aunque la explicación más completa no es tan fácil postular. ¿Tuvieron algún papel ceremonial o religioso vinculado con la casa mayor, el espacio del patio, o el acceso a la casa mayor? ¿Acomodaron alguna parafernalia ritual? ¿O eran simplemente pequeñas casitas para acomodar a ciertas personas en el servicio de los ocupantes de la estructura mayor?

Finalmente, tenemos las estructuras pequeñas con muros de piedra en hilera simple. Es de notar, primero, que éstas son de tamaño mayor que las estructuras pequeñas ya mencionadas, que no se encuentran necesariamente ocupando

posiciones tan cercanas a las casas residenciales con que están asociadas, aunque respeten directamente el alineamiento de ellas, y que estén a veces construidos en grupos de dos o más. De hecho, son las únicas estructuras que demuestre tal patrón de replicación múltiple y simétrica. Otra vez, sin embargo, aunque podemos aseverar que son estructuras auxiliares, y que posiblemente no fueran estructuras residenciales, es difícil definir su uso específico. De hecho, estas estructuras pequeñas son ejemplos perfectos de la necesidad de empezar a construir una re-vigorizada descripción y análisis de la sociedad Manteña que se base en los nuevos datos obtenidos, y todavía para obtenerse, sobre los espacios que ellos crearon para la realización de sus diferentes actividades.

De todos modos, podemos ahora considerar y evaluar tentativamente la estructuración de los diferentes conjuntos. Podemos sugerir primero que ciertos conjuntos de estructuras de piedra, como los Conjuntos C, L y P, fueron diseñados con el propósito central de actuar como escenarios de ceremonias y ritos religiosos de diferentes tipos. Conjunto E, con su pequeña plataforma E2 es otra instancia de un sitio probablemente ritual, aunque no hay evidencia de la formalización del lugar por medio de la construcción de muros de piedra (la excavación del área tal vez revelará, sin embargo, el uso de postes de madera en la elaboración de este espacio). Y, subiendo la montaña en el área de la Bajada de los Muros, la pareja de rocas talladas es probablemente un ejemplo de un espacio sagrado creado alrededor de elementos naturales modificados. En breve, existen espacios ceremoniales de diferentes caracteres en todas las áreas del Camino del Puma, sean por arriba o por abajo, o al norte o al sur de la quebrada.

Segundo, Conjuntos A y D son dos ejemplos diferentes, situados en las áreas bajas, de la estructuración de espacios residenciales para la elite y sus dependientes. Cada uno tiene una casa principal grande, pero cada uno tiene también sub-conjuntos conformados alrededor de casas residenciales de tamaño mediano. Parece probable, entonces, que estos conjuntos hubieran acomodado no solamente los grupos familiares inmediatos de personas de autoridad, sino también familias relacionadas con ellos por sangre o matrimonio. Pero al mismo tiempo es notable que las combinaciones o mezclas de estructuras son bien diferentes. En Conjunto D,

aparentemente, no hay ninguna estructura pequeña con muros simples, mientras en Conjunto A, están asociadas tanto con la casa principal, A7, como con la casa de segundo rango, A19. En Conjunto D, en cambio, existe al lado de la casa principal una gran terraza que no tiene par en cualquier otro conjunto del Camino del Puma, y que fue posiblemente escenario para ceremonias dirigidas por la familia dirigente.

De ahí, en los Conjuntos F e G, ambos también situados en la parte baja, tenemos casas principales de tamaño mediano con un número reducido de residencias del tercer nivel, y otras estructuras pequeñas. Interesantemente, estos conjuntos comparten de una estructuración similar, en donde sus espacios inferiores están dedicados a la recepción de pozos campaniformes grandes. Los dos sub-conjuntos en el terreno inclinado de altura mediana del Conjunto Q demuestran patrones similares, en donde las casas residenciales se sitúan arriba de pequeños grupos de pozos.

El Conjuntos I tiene, de manera similar al Conjunto Q, una serie de tres residencias del segundo rango situadas en los gradientes severos de la parte mediana del Camino del Puma, aunque no hay pozos registrados ahí. Es interesante notar, entonces, que en el Conjunto J, cerca de y paralelo a Conjunto I, no hay tampoco ninguna evidencia de estructuras rectangulares de piedra. ¿Debemos suponer que estas terrazas y otros espacios similarmente vacíos fueron construidos sin la intención de elevar casas algunas encima de ellas, o estamos frente sitios donde todavía no habían terminado el proceso de construcción? ¿O, alternativamente, fueron estos lugares ocupados por estructuras hechas con madera pero sin piedra alguna? Éste es otro problema que la excavación podría resolver.

Casas residenciales se encuentran en las áreas más altas de Los Muros y la Bajada de los Muros en notable asociación con pozos campaniformes, aunque una mayor concentración de éstos se sitúa más arriba aún en el Conjunto La Tablada. Una combinación similar de varias pocas residencias del segundo y tercer rango asociados con pozos y ubicados en terrazas angostas se presenta también al norte de la quebrada en el Conjunto R. Debajo de Conjunto R, Conjunto N está conformado por una impresionante concentración de pozos sin estructura rectangular alguna hasta ahora observada. Evidentemente, la funcionalidad de algunos de los conjuntos está completamente dependiente en el propósito de los pozos campaniformes. No menos

evidentemente, si estas estructuras subterráneas fueran utilizadas para acomodar los entierros humanos, nuestra interpretación de los sitios correspondientes sería muy diferente a cualquiera explicación relacionada al almacenaje de los excedentes agrícolas.

En ese contexto, llegamos a la Zona B que, con sus cuatro terrazas de cultivo, constituye la única área, dentro de todo el sector Camino del Puma, predominantemente dedicada a la producción agrícola. Ha existido mucha confusión en la literatura en cuanto la función de las terrazas del Cerro Jaboncillo. En especial, ha habido una confusión entre el concepto de las terrazas agrícolas de las zonas serranas (en especial las terrazas Incas) y la actualidad de las terrazas de construcción con muros de piedra en Cerro Jaboncillo. Hasta ahora, las evidencias reportadas por Saville habían constatado como la única evidencia concreta para la modificación del terreno natural con el propósito de crear espacios adecuados para el cultivo de plantas productivas como el maíz. Las cinco terrazas del Camino del Puma ahora provocan una reevaluación de las interpretaciones comunes sobre las terrazas en la montaña. Demuestran claras diferencias en cuanto su técnica y forma de construcción en comparación con las terrazas, a veces amuralladas, en donde se sitúan las casas residenciales y ceremoniales. Eso no es decir que no hubo cultivo alguno alrededor de las casas. Es evidente que no había una zonificación funcional tan exclusiva o simple de los diferentes espacios de la ciudad. Y hasta en el Conjunto C se presenta una terraza de cultivo al lado de áreas sumamente formales dedicadas a los eventos rituales. En esta instancia, se podría especular que el sembrío y la producción en la terraza fueran realizados como actividades también netamente religiosas. En breve, es necesario reconsiderar escrupulosamente cómo fueron utilizados todos los espacios abiertos modificados, tanto las terrazas completamente vacías de estructuras de piedra, como las áreas alrededor de y entre las casas y asociadas con ellas.

Para terminar, los datos obtenidos en el Sector Camino del Puma sobre las formas, técnicas de construcción, tamaños, ubicación, posicionamiento, y orientación de las estructuras rectangulares, y sobre las diferentes combinaciones de elementos presentados por los diferentes conjuntos, nos brindan claras evidencias en cuanto la estructuración arquitectónica Manteña en esta parte de la ciudad. En especial, indican

que mientras existiera una composición notablemente heterogénea y variable, el diseño y la construcción fueron realizadas según ciertos principios de planificación bien definidas que buscaron armonizar las particularidades del terreno con los requerimientos funcionales.

La función de los conjuntos de estructuras rectangulares del Camino del Puma se puede interpretar de manera provisional en términos de algunas pocas áreas de mayor importancia ceremonial, y otras más frecuentes destinadas a la residencia. Sugerimos que las personas ocupando las casas residenciales pueden identificarse en términos de una jerarquía social reflejada por las diferencias arquitectónicas. Por ende, se trataría de líderes o familias de la élite, un segundo rango de personas de autoridad no tal alta, y un tercer nivel de familias dependientes. Posiblemente hubo además una cuarta categoría de sirvientes o esclavos. En otras palabras, los conjuntos arquitectónicos probablemente representan conjuntos sociales diferentes, cada uno siendo ocupado por miembros de una sola familia cuya importancia, extensión, y capacidad está expresada por el tamaño, número, y calidad de construcción de las casas que lo conforman.

De todas maneras, el imagen que surge es de espacios dinámicos y diversos, articulados por medio de caminos especialmente construidos, en donde las posibilidades ofrecidas por la montaña para la habitación y ocupación humana fueran canalizados por medio de una arquitectura pragmática genial. La relación del Camino del Puma con los conjuntos en la cumbre está todavía para determinarse también. Depende primero en una descripción más clara de cómo estas áreas fueran estructuradas. Lo cierto, sin embargo, es que ahora no se puede limitar la discusión sobre la función ceremonial del sitio a las estructuras descubiertas por Saville con toda su escultura. Más bien, es necesario entender que las partes altas están accedidas solamente por medio de los caminos que pasan por las partes más bajas y que están, por ende, controlados por ellas. En adición, hemos demostrado que existen lugares eminentemente formalizados y ceremoniales en estas áreas inferiores también. Resulta, en fin, que para entender y evaluar adecuadamente cualquier sector de la montaña, es imprescindible que haya primero una plena apreciación de la estructuración completa del sitio.



**LA CIUDAD DE LOS CERROS JABONCILLO Y DE HOJAS:
NUEVOS APORTES CIENTÍFICOS SOBRE LA CULTURA MANTEÑA**

PARTE 3

**CONCLUSIONES
Y
REFERENCIAS CITADAS**

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

3.1 APORTES DEL TRABAJO DE 2010

Al haber revisado tanto el proceso del trabajo de campo del año 2010 como los detalles de sus resultados, podemos ahora considerar los beneficios proporcionados por las técnicas de investigación empleadas y los avances en cuanto al conocimiento científico sobre el asentamiento Manteño de Cerro Jaboncillo. Después de tal evaluación, será luego posible ofrecer varias ideas en cuanto al trabajo futuro.

3.1.1 Beneficios de las técnicas de investigación empleadas

Dos ventajas grandes para la investigación del sitio en el año 2010 fueron la posibilidad de seguir trabajando durante la mayoría del año, y la presencia de un equipo de trabajadores locales ya capacitados por López y Delgado en muchos de los aspectos de la arqueología de campo. El hecho de contar con ese tiempo más extendido permitió no solamente un avance sustantivo más grande en términos de áreas limpiadas y estructuras registradas, sino también el desarrollo de la familiaridad visual e intelectual que son fundamentales para una percepción más adecuada de un sitio de tal magnitud, complejidad y novedad. Nos encontramos frente a un paradigma del urbanismo precolombino en gran parte distinto a los modelos hasta ahora conocidos para el territorio ecuatoriano, y ha sido necesario identificar y aprender el idioma arquitectónico particular del sitio con toda su referencia a, y relación con, las condiciones físicas de la montaña, circunstancias también poco comunes en la experiencia de la investigación costeña. La presencia, entonces, de personal ya familiarizado tanto con la práctica arqueológica como con el terreno y el ambiente natural fue un importante beneficio. Los guías de Picoazá, con toda su experiencia del lugar, actuaron como los ojos y las manos de los profesionales mientras aprendimos manejarnos dentro de los espacios extraños de esta ciudad de los cerros.

Luego, vale notar de nuevo la estrategia empleada de limpiar lo máximo posible del área de cada conjunto, no solamente enfocando las estructuras más evidentes, sino también revelando los espacios abiertos alrededor de ellas y los restos menos visibles. De esta manera, fue posible apreciar la organización de los diferentes

elementos dentro de cada conjunto y desarrollar una sensibilidad en cuanto la funcionalidad de las áreas no ocupadas por estructuras de piedra. En especial, permitió una mejor apreciación de los patios fuera de las entradas de las casas. Pero sobre todo, esta práctica fue paso imprescindible hacia el reconocimiento y registro del conjunto como unidad arquitectónica. Delgado (2009) había enfatizado la importancia del conjunto al utilizarlo como unidad para la descripción de las estructuras localizadas durante su prospección. En 2010, entonces, fue posible aplicar el concepto con más rigor tanto al trabajo de campo como al análisis del sitio.

La importancia del registro de las estructuras es tan evidente que no debería de ser necesario mencionarla. De todos modos, vale reiterar su propósito básico de ampliar los conocimientos científicos sobre el sitio por medio de una documentación sistemática y verificable, y de esta manera demostrar que existe un gran asentamiento Manteño en la montaña, hecho todavía puesto en duda por muchas personas al iniciarse el año 2010. Al enfocar el sector Camino del Puma, el registro de 300 estructuras ahí ha tenido el efecto consecuente de afirmar que esta zona, hasta ahora no tocada por la actividad minera moderna, es parte clave del sitio. Los aportes científicos del registro, mientras tanto, se presentan en cada página de este informe.

Pasando a la puesta en valor, esta actividad involucró, primero, la selección de un número limitado de estructuras como enfoques específicos para la presentación pública y turística del sitio. Este paso en sí mismo requirió no solamente un asesoramiento del valor de las estructuras y, por ende, la elaboración de una metodología para lograr tal evaluación, sino también una estrategia que complementara los intereses y necesidades no siempre convergentes del desarrollo turístico y la investigación. Felizmente, una selección en base al significado inherente, al estado de conservación, y a la accesibilidad de las estructuras, permitió lograr todas las metas anticipadas. Aún más, el incentivo para realizar la selección no solamente contribuyó a la creación del sendero turístico, sino también resultó en la identificación de las diferentes categorías arquitectónicas anteriormente descritas en este informe. Porque en segundo lugar, la puesta en valor requiere tanto la profundización del entendimiento de una estructura como el mejoramiento de su presentación material. Y al limpiar más nítidamente las estructuras seleccionadas para permitir una mejor

apreciación visual de éstas, se nos revelaron detalles en cuanto su forma y técnica de construcción que hasta aquel momento se habían ocultado y consecuentemente pasaban desconocidos. Fue precisamente la observación de estos detalles que permitió la clasificación de las estructuras rectangulares, y el desarrollo de una interpretación más adecuada sobre su función y significado.

Al mismo tiempo, el registro del sitio por medio del mapeo a una escala de 1:20 ha empezado documentar precisamente de manera gráfica tanto los elementos de cada estructura dentro de cada conjunto como el posicionamiento relativo y la orientación de ellas. Este mapeo es uno de los pasos más importantes de todo el trabajo de campo, porque permitirá el análisis espacial riguroso de las estructuras y de su distribución diferencial, tanto dentro de sus conjuntos respectivos como en el contexto del sitio entero. En paralelo, y no menos fundamentalmente, el mapeo topográfico va a permitir coordinar este análisis con una apreciación de los accidentes del terreno ocupado por los conjuntos.

Por medio de un breve programa experimental de uso de GPR (Ground Penetrating Radar), se ha demostrado algo de las ventajas y aplicabilidad de las técnicas no intrusivas o destructivas en la investigación de los estratos sub-superficiales de este sitio. Todavía falta comprobar por medio de la excavación el significado cultural de las imágenes producidas por la aplicación de GPR en Zonas B y E, y en los espacios más formales de Conjuntos A, C, y D. De todas maneras, se ha determinado que las condiciones locales permiten lograr resultados bien definidos, y que merece continuar el programa y experimentar con otras técnicas comparables. El beneficio potencial de estos métodos de investigación es múltiple. Aunque es necesario integrar los resultados directos con datos obtenidos mediante la excavación, permiten estudiar muy rápidamente áreas enterradas de hasta varios metros de profundidad a un costo relativamente bajo (Scheiber y Finley 2010: 122). GPR, en especial, es capaz de discriminar entre las diferentes capas subterráneas y puede enfocar niveles u horizontes de interés especial (Conyers 2010). Implica, entonces, no solamente el ahorro de tiempo y dinero, sino también una resolución muy precisa en cuanto la definición de rasgos enterrados y de otra manera posiblemente inaccesibles.

Finalmente, el uso de un SIG (Sistema de Información Geográfica) para el almacenamiento y análisis de datos gráficos integrados con otra información va a conducir a una apreciación mucho más sofisticada de la montaña como paisaje histórico (Turner y Crow 2010). El tamaño del sitio es tan enorme que es literalmente imposible manejarlo en toda su complejidad sin recurrir a medios digitales de este tipo. Es más: la posibilidad de observar un modelo digital en tres dimensiones, y de mostrar, destacar, y ocultar las diferentes capas de información registrada mediante las sucesivas etapas de trabajo de campo, permitirá concebir de, e interpretar, el significado de los datos en términos que más ampliamente tomen en cuenta la actualidad de la montaña natural como base del sitio.

3.1.2 Nuevos conocimientos sobre la ciudad Manteña

3.1.2.1 Aspectos sustantivos

Los nuevos conocimientos sustantivos sobre la ciudad Manteña situada en Cerro Jaboncillo son varios y significantes. Aquí consideramos las contribuciones más sobresalientes. Primero, por supuesto, consta el registro de 300 estructuras documentadas en el sector Camino del Puma durante el año 2010. Este registro en sí es un aporte considerable a la base de datos en cuanto la naturaleza y distribución de estructuras precolombinas en la montaña. Segundo, las estructuras se agrupan en 20 conjuntos nuevos que hemos descrito y definido en términos de su composición interna y relación con la topografía de la montaña. Y al nivel más bajo de detalle, tenemos ahora por primera vez descripciones de ejemplos actuales de cinco categorías principales de estructuras rectangulares de piedra, una de ellas incluyendo dos sub-categorías. Estructuras similares han sido registradas anteriormente, pero no fueron descritas en términos tan precisos o reconocidas tan formalmente como categorías distintas. En especial, tenemos ahora una descripción de las diferentes técnicas empleadas para la construcción de los muros, y una descripción de las rampas y gradas.

Mientras tanto, se ha observado y registrado ciertas categorías de estructuras previamente no identificadas por el sitio, o solamente parcialmente documentadas. De

estructuras nuevas, se destaca la espiral rectangular C2 en el piso ceremonial C7, primera instancia de la representación de este motivo en forma arquitectónica evidenciada en toda la historia de investigación arqueológica de la costa ecuatoriana. Pero es importante también la pareja de rocas talladas en la Bajada de Los Muros, la plataforma ceremonial pequeña E2, y el par de estructuras de formas poco comunes P266 y P268. Estos lugares, con las varias piedras paradas, son adiciones importantes al inventario de los sitios ceremoniales y otros elementos del paisaje sagrado de los Manteños.

Aunque falta mucho estudio más profundo, parece que ahora por primera vez también se haya identificado las características que distingan las terrazas de cultivo de las terrazas de construcción. Y la identificación de los caminos peatonales es otra contribución fundamental, en donde, primero, se presenta nueva evidencia concreta en cuanto la existencia y naturaleza de la caminaria Manteña, y segundo se demuestra cómo fue concebida y construida la ciudad como entidad íntegra y conectada.

3.1.2.2 Aspectos teóricos

Los aportes teóricos están estrechamente vinculados a las técnicas de investigación empleadas y los nuevos conocimientos sustantivos, pero es necesario identificarlos bajo sus propios rubros también. Primero, se ha precisado el concepto del conjunto como término clasificatorio para las agrupaciones de estructuras presentes en la montaña. En especial, tenemos una idea más clara en cuanto las posibilidades para la composición material y organización de un conjunto y sus respectivos sub-conjuntos, y de la manera en que cada conjunto de estructuras rectangulares tiende a organizarse alrededor de o en relación a una estructura principal gobernante. De hecho, ha sido fundamental la identificación de la casa principal como clave al entendimiento del conjunto. Con este paso, el tema de las formaciones arquitectónicas entra en un discurso más dinámico sobre su funcionamiento material y social.

Segundo, entonces, se ha logrado definir una clasificación de las estructuras que no solamente contempla las características arquitectónicas formales, sino también incorpora datos en cuanto a su distribución, ubicación, orientación, y asociación. De esa manera se ha logrado también una interpretación preliminar pero sistemática de la función y significado social de éstas. Estas clases incluyen casas

ceremoniales, casas residenciales de diferentes tamaños, y estructuras auxiliares de dos tipos. En este contexto, es interesante la posibilidad de que un grupo de las estructuras grandes sea las residencias de los líderes mayores, y el otro grupo una serie de casas ceremoniales. Estas dos sub-categorías son muy parecidas formalmente, y eso implica cierta equivalencia entre ellas, la cual podría definirse en términos de autoridad o poder. Pero por las diferencias en cuanto el alto de sus plataformas y varias características extrínsecas, es difícil evitar la conclusión de que las actividades realizadas dentro y fuera de ellas fueran también sustancialmente diferentes.

Hasta ahora, se ha otorgado relativamente poca atención, en los estudios arqueológicos, a la casa Manteña, sea como fenómeno arquitectónico o como entidad social y funcional. De hecho, con la excepción de McEwan (2003), quién destacó el significado de las estructuras principales de Agua Blanca como puntos claves en la actuación de ritos ceremoniales, y no obstante el número grande de estructuras de piedra registradas en varios sitios de Manabí, esa unidad cultural se ha escapado a casi todo análisis sistemático. Por ende, aunque la clasificación presentada aquí sea provisional, su valor se radica en el intento de aclarar y definir los parámetros y conceptos básicos pertinentes a tal análisis. Y un aspecto interesante del proceso ha sido el reconocimiento de la necesidad de ampliar el estudio de la estructura individual para incluir tanto una comparación con otras estructuras parecidas como una consideración de todos los demás elementos del conjunto correspondiente. No es posible limitar el análisis simplemente a las características intrínsecas de las estructuras.

Tercero, con la descripción más precisa de los muros de las estructuras rectangulares, estamos en mejor posición para apreciar la diferencia fundamental entre las técnicas constructivas características de los sitios del área de Cerro Jaboncillo y las que corresponden, por el otro lado, a los sitios de Agua Blanca y el sur de Manabí. De hecho, los resultados de la investigación del Camino del Puma requieren una nueva apreciación de la relación entre estas dos áreas, donde se considere no solamente las diferencias constructivas sino también las diferencias organizativas manifestadas en sus respectivos patrones de planificación.

Cuarto, la identificación de una red de caminos peatonales cambia radicalmente nuestra percepción del asentamiento. Ahora podemos imaginar concretamente el sitio en términos del movimiento de personas de conjunto en conjunto, desde el pie de la montaña hasta la cumbre, y de un lado al otro. Realmente, esta conciencia dinamiza hasta las estructuras individuales, situándolas en el contexto de un sistema de comunicación e interrelación social. En especial, es significativo que podemos extender, hasta la parte inferior del Camino del Puma, la ruta previamente reconocida solamente por las escaleras cortadas en la roca viva inmediatamente debajo de las antenas, y vincularla tanto con la arteria que pasa por Conjunto E y la quebrada a Conjunto L, como con la sección que accede a Conjuntos A y B. Existe ahora, entonces, un hilo conector material entre los conjuntos bajos de la montaña y las áreas tal vez más ceremoniales de las cumbres. Esto, a la vez, requiere una evaluación de la función de las estructuras a lo largo de la ruta en relación al acceso a la cumbre con toda su carga sagrada. En breve, las rutas mismas se presentan como aspectos de los conjuntos y estructuras individuales, y vice versa.

Otro aspecto pertinente pero hasta ahora solo tratado en parte en el Camino del Puma, es la relación de la estructura con el espacio abierto circundante. La limpieza de las terrazas resultó en dejar visible el sitio desde Picoazá. Es inescapable entonces la conclusión de que también en tiempos Manteños no solamente la montaña sino además la ciudad haya sido fácilmente observada desde lejos. Al mismo tiempo, el posicionamiento y orientación tanto de las casas residenciales como aquellas que hemos identificado como ceremoniales sugieren que los arquitectos buscaban, conscientemente, lograr el dominio visual sobre los paisajes. En fin, la intervisibilidad entre las estructuras en la montaña y los sitios ubicados en las planicies debajo o en los cerros distantes, fue una consideración importante en el diseño de la ciudad.

Relacionados al tema de la visibilidad son las piedras paradas y los monolitos. En el Camino del Puma hay evidencia que sostiene las observaciones de Saville y López en cuanto el uso de piedras grandes individuales paradas para delimitar, definir o de otra manera destacar puntos tanto dentro como fuera de las estructuras rectangulares. Combinando la presencia de las piedras grandes individuales con las orientaciones y alineaciones más evidentemente expresadas por las casas y otros

lugares ceremoniales (y en especial por la pareja de rocas talladas), una implicación teórica significativa es que la definición del espacio no fue limitada al encerramiento de las áreas internas dentro de las estructuras rectangulares, ni tampoco aún a la creación de las superficies planas de las plataformas y terrazas. Más bien, hubo un intento, y hay que suponer exitoso, mediante el posicionamiento de rasgos físicos duraderos, de establecer líneas de vista exteriores que sirvieran para integrar el sitio dentro de una red visual extensa. La naturaleza precisa, los principios de organización, y la extensión completa de esta red todavía nos faltan establecer, pero mientras tanto, Agua Blanca (McEwan 2003) ofrece un ejemplo comparativo interesante.

En fin, por un lado se ha iniciado una interpretación de las estructuras rectangulares que reconoce su función y significado interno como aspectos de sus relaciones con las demás estructuras y otros espacios del conjunto. Por otro lado, se sugiere que el alcance teórico del análisis de ellas deba involucrar aspectos del sitio como la visibilidad y la circulación de la gente.

3.2 ÁREAS Y TEMAS PARA INVESTIGACIÓN EN 2011-2013

Por el tamaño y complejidad del sitio, es difícil presentar un resumen de la forma y del significado de la arquitectura del Cerro Jaboncillo. Este informe no es tampoco el lugar para intentar tal resumen. Aunque ya disponemos de muchos datos tanto sobre los elementos arquitectónicos de la ciudad Manteña como sobre la articulación de ellas, falta mucho todavía para completarlos, analizarlos, y ubicarlos dentro de un cuadro interpretativo adecuado que abarque además el pleno contexto socio-político y religioso de la sociedad Manteña. Sin embargo, al haber elaborado una síntesis de la información recuperada en 2010, es conveniente resaltar algunos de los temas teóricos mayores pertinentes al estudio de ese sitio y a su interpretación como centro administrativo de gran envergadura. De ahí, será posible especificar los elementos que más importancia tengan como prioridades para el trabajo del próximo año, y terminar con algunas sugerencias en cuanto las metodologías que más apropiadamente se podría utilizar en buscar las informaciones requeridas.

3.2.1 CONSIDERACIONES TEÓRICAS

3.2.1.1 Montañas sagradas: la sociedad y la naturaleza

A través de los datos arqueológicos, etnohistóricos, y etnográficos, sabemos que el paisaje natural precolombino fue concebido no solamente como fuente de recursos materiales, sino también como arena, por medio de la mitología y los ritos, para la expresión e interpretación de la identidad cultural (Staller 2008). Y dentro de estos paisajes trascendentales, las montañas figuran como elementos literal y simbólicamente preeminentes, aunque es importante recordar que sus significados puntuales pueden variar mucho (Moore 1996:132). En las áreas Andinas, en especial, los estudios etnohistóricos y etnográficos han enfocado la lectura Inca, Quechua y Aymara de las montañas y su importancia para estas sociedades como lugares de origen ancestral y fuentes de agua y fertilidad (Bastien 1985; 1992; Salomon 1998; Sherbondy 1992:60; Urton 1981: 48-54; Zuidema 1985: 194, 209). Ciertas montañas fueron integradas en el sistema Inca de *ceques*, 41 líneas conformadas por 328 *huacas* o sitios sagrados que se extendieron desde un punto central en Coricancha, el templo del Sol en Cuzco, y que fueron utilizadas para definir el paisaje, hacer observaciones astronómicas, y mantener su calendario (Zuidema 1982:204-211; 2008:251-252). Mientras tanto, un conjunto de datos diferentes pero complementarios proporcionados por la excavación arqueológica ha demostrado el uso de los picos de las montañas altas, en especial en los Andes del sur, como lugares para el enterramiento de sacrificios humanos dentro del rito Inca conocido como Capac Hucha (Reinhard 1985, Reinhard y Ceruti 2005). La incorporación Inca de las montañas sagradas dentro de esquemas formales que pretendieron tan absolutamente dominar tanto el tiempo como el espacio fue, sin embargo, la culminación de una muy larga historia de veneración de estos lugares (Reinhard 1987). Además, hay evidencia pre-Inca en la costa Peruana también para los cultos dedicados a los cerros (Bourget 2001: 94; Heyerdahl et al. 1995).

Las montañas del Ecuador, aunque hayan sido sujetas a poco estudio sistemático como elementos de los paisajes precolombinos, fueron también fundamentales al entendimiento y manejo del espacio sagrado. Los datos

etnohistóricos y etnográficos indican que cerros altos de la sierra ecuatoriana fueron venerados en tiempos coloniales (Moreno 2005, 2007), y estas prácticas seguramente representan una continuación de cultos pre-conquistas. El volcán Chimborazo, por ejemplo, el más grande de todas las montañas ecuatorianas, fue el centro geográfico y mitológico del territorio Puruhá (Bray 2008: 534; Moreno 2007). Más al sur, la arqueológica ha evidenciado la importancia del Cerro Narrío (Collier y Murra 2007) como lugar sagrado vinculado a los ancestros en tiempos Formativos, aunque en este caso se trata de una formación geológica relativamente pequeña.

Mientras tanto, son varios cerros en la costa ecuatoriana donde se ha documentado la presencia de sitios ceremoniales y artefactos rituales Manteños (Marcos 1995a:139; 2010:95). En la Cordillera Chongón-Colonche, hacia el sur, estos incluyen Cerro Santos y Cerro Las Negritas (Álvarez y Caputi 1995; Zevallos 1995:335-355). Estos lugares consistieron en espacios formalizados para acomodar grandes esculturas de piedra y madera que representaron personajes y criaturas de la mitología Manteña (Stothert y Cruz 2002). En la misma región, además, conjuntos de tumbas Manteñas se ubicaron en otros cerros (Holm 1963; Zevallos 1995: 356-374). En la Loma de Cangrejitos, en cambio, estos elementos fueron integrados dentro de la estructuración de un centro ceremonial más grande, en donde plataformas elevadas de barro actuaron como escenarios para la elevación de postes totémicos, el enterramiento de los muertos humanos, y la presentación de otras ofrendas (Marcos 1981; 1995a:154f.). Luego, en la zona geográficamente intermediaria entre estos sitios y Cerro Jaboncillo, la estructura principal de Agua Blanca, el sitio más sureño en cuanto la distribución de sillas de piedra, se encuentra encima de un cerro pequeño que, sin embargo, domina los demás elementos del área ceremonial (McEwan 2003: 166).

En Cerro Jaboncillo y Cerro de Hojas, las sillas y otras esculturas documentadas por Saville, sin mencionar las plataformas funerarias, ofrecen otra instancia, a una escala mucho más grande y compleja, de la identificación Manteña de una montaña como enfoque para la mitología y la ritualidad. De ahí, la presencia de sillas en tres otros cerros de la región, Montecristi, Agua Nueva, y Jupa, indicaría que los ritos de Cerro Jaboncillo se realizaran en el contexto de un paisaje sagrado más extenso (Hidrovo 2010: 195-212), en donde las cumbres de las montañas constaran como los

lugares más espiritualmente potentes. Pero es muy probable que esta percepción Manteña en cuanto el valor de los cerros fue la continuación, aún con nuevas interpretaciones, de creencias mucho más antiguas. Figurines huecos enterrados como ofrendas en Cerro Jaboncillo (Saville 1910: Láminas LXXXV-LXXXVIII), por ejemplo, representaron a personajes Bahía y Guangala en posiciones y actividades rituales. Mientras consumen coca y cal, cinco de ellos están sentados en bancos que anticipan la forma de los asientos Manteños de piedra, aunque en estos casos es probable que se trate de bancos de madera (McEwan 2003: 449). En otras palabras, parece que Cerro Jaboncillo fuera visitado con fines religiosos desde muy antes de la ocupación Manteña, y que las prácticas realizadas ahí involucraran, igual que las grandes ceremonias Manteñas más tardías indicadas por las sillas de piedra, el uso de asientos ceremoniales.

En este contexto, y al hablar del paisaje regional, La Isla de la Plata es otro sitio que merece consideración. Restos arqueológicos demuestran que la isla fue identificada como sitio sagrado desde tiempos Valdivia (Damp y Norton 1987, Marcos y Norton 1981), y que su importancia como lugar natural sagrado para la gente local se terminó solamente con la conquista española. De hecho, los Incas, al haber observado el gran significado del sitio para los Manteños, lo reubicaron dentro de su propio esquema de paisajes sagrados por medio de entierros rituales del tipo Capac Hucha (Dorsey 1901, McEwan y Silva 1989). La Plata y Cerro Jaboncillo son dos de las formaciones naturales más visibles y llamativas de todo el territorio Manteño. Cada una hubiera tomado un papel diferente dentro de la cosmología local, pero los datos arqueológicos y la analogía con otros lugares similares de la zona Andina nos llevan a postular que fueron los sitios sagrados preeminentes de este territorio, y que, probablemente, cumplían papeles mitológicos complementarios. McEwan (2003:176f, Figs. 4.36, 4.37) sugiere la posibilidad interesante de que ambos sitios fueron expresamente referenciados por medio de la orientación arquitectónica de ciertas estructuras del conjunto principal de Agua Blanca, y observa además que una línea de vista directa hacia Cerro Jaboncillo desde la Isla de la Plata corresponde a la dirección de la salida del sol en el solsticio de junio, mientras que, vista desde Cerro Jaboncillo,

la Isla de la Plata está alineada con la puesta del sol en el solsticio de diciembre. Tales coincidencias no hubieran pasadas desconocidas por los observadores Manteños.

Existen, entonces, datos concretos y analogías pertinentes para sostener la tesis de que Cerro Jaboncillo fue un sitio de importancia espiritual por lo menos desde el inicio del Desarrollo Regional, alrededor de 100 aC, y que al ser ocupado por los Manteños fue diseñado como punto central de una red de lugares sagrados ubicados principalmente en las cumbres de los cerros altos. Estos sitios fueron utilizados de maneras diferentes, algunos con fines más exclusivamente rituales, sea el enterramiento de los muertos, o la localización de encarnaciones en madera y piedra de seres mitológicos poderosos. En Cerro Jaboncillo, sin embargo, el componente ceremonial está situado en el contexto de una ciudad. Lo que es más, la gran concentración de su iconografía sagrada fue ubicada precisamente en la cumbre de la montaña, sitio de mayor potencia por su elevación y asociación con el mundo celestial.

3.2.1.2 El diseño arquitectónico del sitio y la planificación urbana

Es notable que las casas de Cerro Jaboncillo, Manta, y otros sitios de esta parte de Manabí, se hicieran con muros de piedras colocadas verticalmente en el suelo, mientras las casas de Agua Blanca y Puerto López en el sur de Manabí se construían con muros de piedras puestas plano. No es evidente todavía si esta diferencia técnica se base en diferencias en cuanto las características de las rocas locales respectivas, o si más bien refleje diferencias sociales. De hecho, es posible que al encontrarse dirigidas a adoptar estilos constructivos diferentes, las sociedades de estas dos áreas también los desarrollaran como expresiones de identidades distintas. De todos modos, este detalle es interesante como pequeño ejemplo de las muchas implicaciones sobre aspectos menos tangibles de la vida cultural que presentan los restos arqueológicos materiales.

La arqueología precolombina en general, y aquella de la costa ecuatoriana en especial, nos enseña que la arquitectura refleja principios organizativos de mucha importancia para el entendimiento de las sociedades antiguas. Este informe no es el lugar apropiado por un análisis extendido del asunto, pero vale mencionar algunas instancias más pertinentes. Mientras se encuentra cierta prefiguración de estas ideas en el sitio arcaico de Las Vegas (8000-4600 a.C.; Stothert 1988, 2003:), es en los

asentamientos Valdivia de Loma Alta y Real Alto (4,400 – 1800 a.C.), en la Provincia de la Península de Santa Elena, que se ha podido demostrar las expresiones más tempranas del significado social y cosmológico tanto de la planificación de los sitios como de la orientación de estructuras individuales (Damp 1984; Lathrap et al. 1977; Marcos 1978, 1988, 2003; Raymond 1993, 2003; Zeidler 1984, 1998). Segundo, en el centro ceremonial de Salango, en la costa sur de la Provincia de Manabí, una serie de 20 pisos, casas, plataformas y recintos ceremoniales fue elaborada sobre un período de 1200 años desde 600 a.C. a 600 d.C. (Lunniss 2001, 2005, 2007a, 2007b, 2008). Éstas demuestran una continuada adherencia a, y evolución de, ciertos principios de orientación y organización de profundo simbolismo cosmológico vinculado a un cacicazgo incipiente. Para terminar, el sitio Manteño de Agua Blanca (McEwan 2003) es uno de los asentamientos precolombinos más grandes de la costa ecuatoriana. Sus patrones de organización y construcción, otra vez, demuestran clara evidencia de una planificación coherente y extensa que incorporara referencias a la cosmología sofisticada de una sociedad definitivamente jerarquizada.

Cada uno de estos sitios fue construido de acuerdo a ideas que trascendieron las dificultades presentadas por la topografía local. Podemos concluir, entonces, no solamente que los asentamientos precolombinos fueron planificados, sino también que la planificación siempre tomara en cuenta conceptos ideológicos y cosmológicos, y que los sitios fueran de alguna manera integrados con los paisajes terrestres, celestiales y subterráneos. Pero más que eso, es necesario considerar también las fuerzas políticas y otros intereses atrás del proceso de construcción.

En Cerro Jaboncillo, un tema constante ha sido la planificación implícita en la preparación del terreno previo a la construcción de las casas, en la aparente uniformidad (con algunas pocas excepciones) en cuanto la técnica y forma de construcción, en la coherencia y predictibilidad, hasta cierto punto, del diseño de los conjuntos, y en la integración de los diferentes conjuntos dentro de un esquema que, mientras responde a las exigencias de la montaña, al mismo tiempo busca imponer sobre ella una forma cultural completamente nueva. Todavía no tenemos los datos necesarios para hablar de la ciudad completa, pero hasta ahora la evidencia tiende a

sugerir que fuera construida dentro de un lapso de tiempo relativamente corto, y que fuera el producto de una visión integra.

De todas maneras, habrá implicaciones muy interesantes en cuanto la estructura del poder Manteño (Marcos 1995b). Si supongamos por el momento que el asentamiento Manteño en Cerro Jaboncillo fuera del siglo XV dC, hubiera sido contemporáneo no solamente con otros asentamientos Manteños significantes en la región local, sino también con el gran proyecto urbano Inca emprendido en Tomebamba (Idrovo 2000). Y la existencia de más información etnohistórica, aunque no sea siempre muy clara, sitúa la creación de esta ciudad imperial dentro de una historia netamente caracterizada por la lucha política.

Es importante, entonces, que siempre recordemos que la ciudad evidenciada por los restos arqueológicos en Cerro Jaboncillo fue producto también de decisiones tomadas por personas actuando dentro de un sistema socio-cultural histórico (Hidrovo 2010), aunque no exista una historia escrita directamente sobre ellos, y que la decisión de construir la ciudad tomó lugar en el contexto de las circunstancias particulares reinantes en esos tiempos. La ciudad no fue un fenómeno aislado e independiente, sino más bien una formación cultural estrechamente vinculada a su entorno. No fue tampoco solamente la expresión de un momento en la larga trayectoria de la evolución de la arquitectura en la costa ecuatoriana desde tiempos arcaicos, sino una respuesta a las necesidades socio-políticas de este momento. Desde tal perspectiva, la alta visibilidad de la ciudad fue probablemente una de sus características más significantes, y tal vez uno de los puntos de partida para su planificación. Diseñada expresamente como símbolo de una relación íntima con el poder sagrado accedido durante los ritos realizados, en especial, en la cumbre, la ciudad hubiera dominado el paisaje social y natural de una manera lograda por ningún otro asentamiento precolombino hasta ahora conocido en el Ecuador.

3.2.1.3 La función y el significado de la ciudad

Los estilos arquitectónicos nuevos están frecuentemente asociados con el establecimiento o fortalecimiento de la autoridad central, y la construcción de una nueva imagen imponente y coherente puede servir para representar el poder del

nuevo orden político y su alcance (Salazar y Burger 1998:332). Aunque los autores se referían en especial a la construcción de los nuevos edificios Inca en y alrededor de Cuzco bajo el mando de Pachacuti, es interesante considerar la arquitectura y la construcción de Cerro Jaboncillo de esta manera también. No sabemos en qué momento o en qué lugar preciso fue concebida y sistematizada la técnica de construcción con piedra en la costa ecuatoriana. Además, no podemos comentar sobre el orden o la manera en que el estilo constructivo y las formas arquitectónicas se dispersaron sobre el paisaje Manteño. No podemos, entonces, estar seguros si fue en Cerro Jaboncillo que por primera vez apareció la arquitectura que se presenta ahí. Pero como lo hemos visto, parece muy probable que una función central de su ciudad fue la de manifestar frente al mundo el poder político de quienes lo controlarían. De ahí es probable que su forma arquitectónica hubiera sido percibida como expresión fundamental de la identidad cultural de este poder.

La ciudad fue establecida en un sitio natural sagrado, y es evidente que la función de ciertas áreas por lo menos hubiera sido la de servir como escenarios formales en donde la sociedad podría mantener por medio de sus ritos y ceremonias una conexión con los habitantes espirituales del lugar. De ahí surge interrogantes en cuanto la importancia de la función ceremonial, y la manera en que esta función fuera realizada. ¿Fue esencialmente un centro ceremonial, o fue una ciudad con un centro ceremonial? ¿Fue ocupada permanentemente, o tuvo una población que fluctuaba según el calendario ritual?

En cuanto a estos aspectos, vale considerar el modelo sugerido para los Caranqui (Bray 2008: 531), en donde ciertos sitios, aún de tamaños mucho menores, hubieran servido, para una población de otra manera dispersa, como enfoques temporales para la realización de actividades rituales durante las fiestas religiosas principales. Para apoyar la tesis, Bray se refiere a Salomon (1986:124) por datos etnohistóricos sobre caciques locales quienes mantenían dos residencias, la una dentro de su propia comunidad y la otra en un centro asociado con un cacique supremo. Menciona además la observación de Athens (1980:175) de que en estos sitios centrales hay una densidad relativamente baja de artefactos descubiertos. Los

datos arquitectónicos ahora nos permiten especular que en Cerro Jaboncillo cada uno de los conjuntos residenciales represente un grupo social distinto, liderado por la familia o persona quien ocupaba la casa principal, mientras las demás estructuras fueron de sus dependientes. Hemos notado además que la densidad de materiales asociados con las casas es, aparentemente, muy inferior en comparación con las concentraciones reportadas, por ejemplo, por Saville en Manta. Considerando la función ceremonial de las cumbres, entonces, la relación entre las cumbres y los conjuntos de las partes más bajas manifestada por el diseño arquitectónico y organización de la ciudad, y la ausencia general de desechos, sería posible, en fin, sugerir que Cerro Jaboncillo fuera un gran centro ceremonial también ocupado por una población fluctuante, y que los diferentes conjuntos residenciales pertenecieran a familias que solieran acudir a la ciudad durante las grandes fiestas Manteñas. Eso no es decir que la ciudad necesariamente se vaciera completamente durante los intervalos. Pero sí implicaría que la gente experimentara una existencia en Cerro Jaboncillo muy diferente a la que conociera en sus asentamientos nativos.

Sea que se trata de una población permanente o fluctuante, de un centro ceremonial o una ciudad con un centro ritual, es probable que la ciudad hubiera funcionado también como un centro político. Su posición alta, tamaño, visibilidad, complejidad, calidad de construcción, y componente ceremonial le prestan una autoridad trascendental. Exactamente cómo funcionara en este sentido político no podemos especificar todavía, y sería prematuro entrar ahora y dentro de este informe en una discusión sobre un tema teórico tan difícil y extenso.

Al mismo tiempo, es importante que se tome en consideración ciertos otros aspectos manifestados por los restos arqueológicos. En especial, se refiere a las evidencias en cuanto la captura y el aprovisionamiento del agua, la producción agrícola, y el consumo del maíz. Marcos (1995a: 140-151; Marcos et al. 2006) ha resumido las evidencias para los diversos sistemas agrícolas Manteños, en donde el factor principal, dentro de un área tropical relativamente seco, fue la captura y aprovisionamiento de agua suficiente. Él señala la existencia de terrazas de cultivo Manteñas en la Cordillera Chongón-Colonche, el Cerro de Santa Elena, los Cerros de Estancia, en Chanduy, y en los cerros de la isla de La Puná. Las terrazas agrícolas en

Cerro Jaboncillo, entonces, pueden ubicarse dentro del cuadro de una expansión del desarrollo agrícola de la costa central, con un énfasis en la utilización de las laderas de los cerros donde fue posible implementar técnicas constructivas para la explotación tanto de la humedad de la garúa como de las lluvias del invierno. Sin embargo, es de notar que el número de terrazas agrícolas en el Camino del Puma, por ejemplo, es relativamente bajo. Además, una de ellas fue aparentemente elemento de un conjunto ceremonial.

Los pozos de agua, mientras tanto, hasta ahora se han presentado en muy reducido número también. Parece probable, entonces, que su agua fuera destinada para el consumo personal más que para regar las plantas. De hecho, como lo hemos indicado, es más probable que las terrazas agrícolas fueran diseñadas específicamente para la conservación del agua y de la humedad ambiental, y que por ende no hubieran necesitado más riego.

Casi ubicuas en el sitio, y presentes en muchas partes de la superficie tanto fuera como dentro de las casas, son las manos y los metates de piedra que, se supone, fueron utilizadas en la preparación del maíz. Muchas de las manos están, sin embargo, en un estado aparentemente no acabado, aunque todavía no se sabe por qué existan tantos ejemplos tales en asociación con las casas. Hasta ahora, no se ha identificado tampoco ningún taller para la manufactura de estas herramientas, aunque parece muy probable, por su ubicuidad y formas consistentes, que fueron hechas en la montaña para luego ser repartidas entre los habitantes.

En fin, existe clara evidencia para la producción agrícola y la manufactura de las herramientas para la preparación del maíz. Pero como Marcos (1985a: 139) ha indicado, es probable que haya existido una relación estrecha entre el maíz y la ritualidad Manteña. Será importante, entonces, extender el registro de las terrazas para calcular más precisamente el área destinada para el cultivo, y aclarar el contexto preciso tanto de esta producción como el consumo del maíz. En especial, será interesante investigar la relación entre la producción y el consumo del maíz, por un lado, y la residencia y el ceremonialismo por el otro.

Es conveniente concluir esta sección con las palabras de Ashmore y Sabloff sobre el significado cultural de la ciudad. Nos advierten (Ashmore y Sabloff 2002: 202) en cuanto la necesidad para más investigación sobre la mezcla de factores intelectuales, sociales, técnicos, económicos, históricos, y de otro índole que se presentan en las formas y patrones arquitectónicos, y concluyen que mientras que consideramos la evidencia en cuanto la planificación urbana “nos corresponde prestar atención a los vínculos entre la construcción, el desarrollo, la historia política, y la evolución ritual” (Ashmore y Sabloff 2002:211).

3.2.2 CONSIDERACIONES SUSTANTIVAS

Objetivo prioritario para Cerro Jaboncillo es el mapeo de la ciudad y sus elementos arquitectónicos, y su ubicación dentro del contexto de la topografía de la montaña. McEwan (2003: 161) ha observado que existen pocas oportunidades para registrar la organización interna de los asentamientos precolombinos fuera de los casos Inca, y Cerro Jaboncillo ahora nos ofrece la oportunidad más significativa en toda la historia de la arqueología de la costa ecuatoriana para documentar tal asentamiento. Mientras hay un mapa básico para Puerto López, y una imagen mucho más detallada y extensa para Agua Blanca, con Cerro Jaboncillo se trata de lo que fue tal vez el centro supremo del territorio Manteño. Por medio de una apreciación de su orden arquitectónico, será posible conseguir un entendimiento más exacto también de la ideología y cosmología central que fue empotrada en este sitio. De todos modos, el mapeo, y la extensión de la prospección y del registro de las estructuras, son requisitos fundamentales para la definición material del sitio. De ahí, también, será posible comprobar y extender la clasificación de las categorías arquitectónicas, paso imprescindible para el entendimiento de la estructuración, función y significado del sitio. Esencial, además, es el mapeo de la red de caminos peatonales.

Segundo, por medio de una limpieza más nítida de los restos superficiales, y la excavación de una muestra cuidadosamente seleccionada de ejemplos pertinentes, es necesario conseguir datos más precisos en cuanto la técnica de construcción, forma, y tamaño de cada una de las diferentes clases principales de estructura, incluyendo: las terrazas ocupadas por estructuras rectangulares; las terrazas de cultivo; las

plataformas; las casas de diferentes categorías, enfocando los muros de piedra, las rampas y gradas, los pisos, las evidencias para componentes de madera, los rasgos secundarios y los rasgos sub-superficiales; los senderos; los pozos campaniformes; y los pozos de agua. Será importante también investigar las rocas ceremoniales y las piedras paradas y monolitos.

El registro de la distribución superficial de los artefactos, y la excavación de muestras de artefactos, son necesarios para determinar más precisamente la afiliación cultural y para ayudar la interpretación de la función de las casas y de los espacios vinculados a ellas. En este contexto, será muy interesante buscar evidencias en cuanto las diferentes identidades culturales que podrían manifestarse en las diferentes partes del sitio. Es necesario además conseguir evidencias para averiguar la función de las “terrazas de cultivo”.

Para construir las terrazas de todo tipo anterior a la construcción de las casas, se supone que hubiera sido necesario para los Manteños primero limpiar toda la vegetación de los espacios destinados a modificarse. Un incognito interesante pero importante, entonces, es la manera en que los Manteños mantuviesen los pisos de las terrazas y los gradientes una vez construidas las casas y las rutas peatonales.

Muy importante, por supuesto, es la obtención de muestras confiables y significantes de restos orgánicos que se podría someter para el fechamiento de radiocarbono.

Fuera del campo, será fundamental avanzar con el desarrollo del SIG, y con el análisis espacial de la distribución diferencial, ubicación, orientación, etc, de las estructuras.

No existe hasta ahora ninguna clasificación, basada en muestras locales, para la mayoría de las clases de artefacto presentes. En especial, aunque disponemos de estudios sistemáticos para la Libertad (Paulsen 1970) en la Península de Santa Elena, Machalilla (Mester 1987, 1990) en el sur de Manabí, y Japotó (Stohtert 2006, 2007) más hacia el norte, será imprescindible emprender el análisis de la cerámica de Cerro Jaboncillo.

3.2.3 CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Aquí conviene mencionar algunas consideraciones que enfocan las condiciones particulares del sitio. Primero, respecto a la vegetación y del suelo del sitio. Para permitir la investigación de las estructuras, y para ofrecer a los visitantes una visión clara de ellas, ha sido necesario limpiar mucha de la vegetación. De ahí surgen varios problemas de carácter ecológico. Los árboles y las demás plantas han protegido los restos arqueológicos por quinientos años, y la perturbación de la cobertura vegetal va a impactar el equilibrio que se ha establecido durante este tiempo. En especial, en esta montaña con sus gradientes muy fuertes, la erosión del suelo es una amenaza significativa tanto para las terrazas como para las estructuras elevadas encima de ellas. Además, estamos trabajando en lo que es un área de valor tanto natural como cultural. Pero no es solamente la vegetación que tenemos que reconocer como componente natural intrínseco de esta área. Muchos mamíferos, aves, reptiles e insectos también van a estar severamente afectados por la pérdida de las plantas de las cuales dependen para comida, sombra, refugio, descanso, y sitios de apareamiento. Finalmente, la cobertura vegetal protege el suelo, no solamente previniendo la erosión sino también permitiendo la absorción de la humedad. Será, entonces, de mucha importancia monitorear los efectos causados por la limpieza hasta ahora efectuada, evaluarlos, y tomar las medidas necesarias para mitigar el impacto negativo mientras el trabajo de campo se avanza a áreas nuevas.

Al mismo tiempo, los árboles y las plantas dan sombra para las personas que trabajan en y visitan el sitio. Además, brindan al sitio su sentido de estar inmerso en un magnífico bosque. En ese contexto, vale reconocer que no sabemos realmente hasta qué punto los Manteños mantuviesen las áreas alrededor de las casas libre de vegetación. Es evidente, como lo hemos mencionado, que la creación de las terrazas hubiera necesitado la limpieza de los espacios directamente implicados. Y es de suponer que las plantas de las zonas no modificadas y de mayor dificultad de acceso no las hubiesen querido alterar. Sin embargo, no tenemos hasta ahora la evidencia, ni la teoría, que podría ayudarnos calcular la manera en que fueron mantenidos los espacios ocupados por la arquitectura formal.

Segundo, es importante reconocer que las áreas del sitio ya impactadas por el huaquerismo se presentan, sin embargo, como oportunidades muy útiles para

investigar las técnicas de construcción de las casas y ciertas otras clases de estructura como los pozos campaniformes. Sería posible primero limpiar los huecos ya hechos, ampliarlos, y de esta manera conseguir mucha información básica sin disturbar las estructuras todavía intactas. Subsecuentemente, se podría aplicar las lecciones así aprendidas a la investigación sistemática de otras áreas.

Tercero, será importante desarrollar al máximo las técnicas de investigación no intrusivas o remotas (Weisman y El-Baz 2007). Ya se ha demostrado la aplicabilidad de GPS al sitio, y es de esperar que en este año se realicen más pruebas con esta y otras técnicas que pueden minimizar el impacto destructivo y reducir los costos de la investigación científica.

Para terminar, Cowgill (2004: 543) ofrece las siguientes sugerencias pertinentes: “No es práctico excavar más de porciones pequeñas de ciudades grandes. Este hecho requiere un diseño sofisticado de los programas de investigación en cuanto la excavación, la selección y el muestreo, informado por la debida consideración de los aspectos teóricos, y suplementado por prospección sistemática y, donde sea factible, técnicas de detección remota para la identificación de rasgos subterráneos. Requerimos un balance entre prospecciones y excavaciones tanto en las áreas circundantes como en las ciudades mismas: no se puede entender la una sin la otra.”

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

REFERENCIAS CITADAS

Álvarez Litben, Rita, y Mariella García Caputi. 1995. *El emblema territorial de los Manteño-Huancavilcas en las estribaciones de la Cordillera Chongón Colonche*. Revista No. 1, Museo Municipal de Guayaquil, Guayaquil.

Álvarez, Silvia G., Xavier Mejía, y Boris Zambrano. 2010. Diagnóstico cultural y social de las comunidades Guayabal, Las Palmas, La Sequita y Pepa de Huso: la investigación y puesta en valor del sitio arqueológico, patrimonio del Estado, Cerros de Hoja, Jaboncillo, La Negrita, Bravo y Guayabal, a ser ejecutado por la Corporación Ciudad Alfaro. Ponencia presentada en el Centro Cívico Ciudad Alfaro, 24 de noviembre del 2010.

Ashmore, Wendy, y Jeremy A. Sabloff. 2002. Spatial Orders in Maya Civic Plans. *Latin American Antiquity* 13(2): 201-215.

Bamps, Anatole. 1879. Les Antiquités Équatoriennes de Musée Royal d'Antiquités de Bruxelles. *Actos del III Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. II, pp. 47-143. Bruselas.

Bastien, Joseph W. 1985. *Mountain of the Condor: Metaphor and ritual in an Andean Ayllu*. Waveland Press, Prospect heights, Illinois.

Bastien, Joesph W. 1992. Shaman versus Nurse in an Aymara Village: Traditional and Modern Medicine in Conflict. En, Robert V.H. Dover, Katharine E. Seibold, y John H. McDowell (eds.), *Andean Cosmologies through Time: Persistence and Emergence*, pp. 137-165. University of Indiana Press, Bloomington.

Benzoni, Girolamo. 2000 [1572]. *La Historia del Mondo Nuevo*. Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

Bouchard, Jean-François. 2008. Japoto: une métropole régionale dans la province côtière du Manabí (Equateur). *Les nouvelles de l'archéologie*, No. 111-112:89-94.

Bourget, Steve. 2001. Children and Ancestors: Ritual Practices in the Moche Site of Huaca de la Luna, North Coast of Peru. En, Elizabeth P. Benson y Anita G. Cook (eds.), *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*, pp. 93-118. University of Texas Press, Austin.

Bray, Tamara. 2008. Late Pre-Hispanic Chiefdoms of Highland Ecuador. En, Helaine Silverman y William H. Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, pp. 527-545. Springer, New York.

Bushnell, G.H.S. 1951. *The archaeology of the Santa Elena Peninsula in south west Ecuador*. Occasional publication of the Cambridge University Museum of Archaeology and Ethnology No. 11. Cambridge University Press, Cambridge.

Bushnell, G.H.S. 1952. The Stone Carvings of Manabí, Ecuador. *Proceedings of the XXX International Congress of Americanists*. The Royal Anthropological Institute, London.

Cavedad Camargo, Gilberto, y Ana Maria Groot De Mahecha. 1987. Buritaca 200 Arqueología y Conservación de una Población Precolombina (Sierra Nevada De Santa Marta - Colombia). *Boletín del Museo de Oro* 19:57-81.

Collier, Donald, y John V. Murra. 2007. *Reconocimientos y Excavaciones en el Austro Ecuatoriano*, traducción de Benigno Malo Malo. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, Cuenca.

Constantine, Á., y R. Chacón. 2008a. Estudio de Prospección Arqueológica en el Área Minera "Picoazá", sector La Sequita - Cantón Portoviejo, Provincia de Manabí. Informe Final preparado para el INPC.

Constantine, Á., y R. Chacón. 2008b. Estudio de Prospección Arqueológica en el Área Minera “Picoazá-Carolina (MTO)””, sector La Sequita - Cantón Portoviejo, Provincia de Manabí. Informe Final preparado para el INPC.

Conyers, Lawrence. 2010. Ground-penetrating radar for anthropological research. *Antiquity*, 84:175-184.

Cowgill, George L. 2004. Origins and Development of Urbanism: Archaeological Perspectives. *Annual Review of Archaeology* 33:525-549.

Currie, Elizabeth. 1995a. *Prehistory of the Southern Manabí Coast, Ecuador*. BAR International Series, 618. Oxford.

Currie, Elizabeth. 1995b. Archaeology, ethnography and exchange along the Ecuadorian coast. *Antiquity* 69:511-526.

Currie, Elizabeth. 2001. Manteño Ceremony and Symbolism: Mortuary Practices and Ritual Activities at López Viejo, Manabí, Ecuador. En, John E. Staller y Elizabeth J. Currie (eds.), *Mortuary Practices and Ritual Associations: Shamanic Elements in Prehistoric Funerary Contexts in South America*, pp. 67-91. BAR International Series 982. Oxford.

Damp, Jonathan 1984. Architecture of the Early Valdivia Village. *American Antiquity* 49(3): 573-585.

Damp, J., and P. Norton. 1987. Pretexto, Contexto y Falacias en la Isla de la Plata. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 7:109-121. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

Delgado E., Florencio, J. Olsen, y Freddy Acuña A. 2004. Informe de Labores: Temporada de Campo 2003, Proyecto Arqueológico Sur de Manabí. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Guayaquil.

Delgado E., Florencio, J. Olsen, y Freddy Acuña A. 2005. Informe de Labores de la Temporada de Campo 2005, Proyecto Regional de los Valles Interiores del Sur de Manabí. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Guayaquil.

Delgado Espinoza, Florencio. 2009. Proyecto Cerro Jaboncillo – Cerro de Hojas: Prospección y Excavación Arqueológicas. Informe no publicado presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Universidad San Francisco de Quito, Quito.

Dorsey, George A. 1901. *Archaeological Investigations on the island of La Plata*. Field Museum of Natural History, Vol. 2, No. 5. Chicago, Illinois.

Estrada, Víctor Emilio. 1957a. *Los Huancavilcas: Últimas civilizaciones Pre-históricas de la costa del Guayas*. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada No. 3. Museo Víctor Emilio Estrada, Guayaquil.

Estrada, Víctor Emilio. 1957b. *Prehistoria de Manabí*. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada No. 4. Museo Víctor Emilio Estrada, Guayaquil.

Estrada, Víctor Emilio. 1962. *Arqueología de Manabí Central*. Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada No. 7. Museo Víctor Emilio Estrada, Guayaquil.

Graber, Yann. 2008. Aux origines du Seigneurío de Salangome: Occupation territoriale préhispanique de la côte sud de Manabí (Équateur). *Les Nouvelles de l'archéologie* 111-112.

Graber, Yann, Stefan Bohórquez, y Fernando Mejía. 2003. Programa de Investigación Arqueológica Japotó. Proyecto Japotó 2002: Informe de los avances de la temporada 2002. Manuscrito inédito. ARKU, Guayaquil.

Graber, Yann, y N. Jastremski. 2009. Étude d'une tombe collective de l'époque Manteño (Salango, Equateur) dans son contexte, culturel et funéraire, regional. *Antropo* 18: 9-25. www.didac.ehu.es/antropo

Guinea, Mercedes. 2004. Los Símbolos del Poder o el Poder de los Símbolos. En, Mercedes Guinea (ed.), *Simbolismo y ritual en los Andes septentrionales*, pp. 9-50. Abya Yala y Editorial Complutense, Quito y Madrid.

Guinea, Mercedes. 2008. Primer avance acerca del hallazgo de una estructura singular en las excavaciones del sitio de Japotó, Ecuador. *Revista Española de Antropología Americana* 38(1): 257-264.

Harris, M., Valentina Martínez, W.M. Jerald Kennedy, Charles Roberts, y James Gammack-Clark. 2004. The Complex Interplay of Culture and Nature in Coastal South-Central Ecuador. *Expedition* 46 (1): 38-43.

Heyerdahl, Thor, Daniel H. Sandeweiss, y Alfredo Narváez. 1995. *Pyramids of Túcume*. Thames and Hudson, New York.

Hidrovo, Tatiana. 2010. El Espacio Cultural de Cancebí o Puerto Viejo. En Jorge Marcos Pino y Tatiana Hidrovo (eds.), *Arqueología y Etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central*, pp. 111-265. Editorial Mar Abierto, Portoviejo.

Holm, Olaf. 1963. Cámara funeraria No. 5, Bellavista, Ecuador. *Cuadernos de Historia y Arqueología* 28-28:129-153. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Guayaquil.

Holm, Olaf. 2007 [1985]. Arquitectura Precolombina en el Litoral. En, Karen E. Stothert (ed.), *Lanzas Silbadoras y otras contribuciones de Olaf Holm al estudio del pasado del Ecuador*, Vol. II, pp. 141-161. Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo de Guayaquil, Banco Central del Ecuador. Guayaquil.

Huerta Rendón, Francisco. 1940. *Una Civilización Precolombina en Bahía de Caráquez*. Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, Revista No. 51. Guayaquil.

Idrovo Urigüen, Jaime. 2000. *Tomebamba: Arqueología e Historia de una Ciudad Imperial*. Banco Central del Ecuador, Cuenca.

Jijón y Caamaño, Jacinto. 1941-46. *El Ecuador Interandino y Occidental Antes de la Conquista Castellana*. 4 volúmenes. Editorial Ecuatoriana, Quito.

Jijón y Caamaño, Jacinto. 1997a [1930]. *Una Gran Marea Cultural en el Noroeste de Sudamérica*. Segunda edición. Museo Jacinto y Caamaño, Quito.

Jijón y Caamaño, Jacinto. 1997b [1952]. *Antropología Prehispánica del Ecuador*. Segunda edición. Museo Jacinto y Caamaño, Quito.

Juan, Jorge, y Antonio de Ulloa. 1967 [1748]. *Relación histórica del viaje a la América Meridional hecho de orden de Su majestad por Don Jorge Juan y Don Antonio de Ulloa*. 4 tomos.

Lathrap, Donald W., Jorge G. Marcos, y James A. Zeidler. 1977. Real Alto: An ancient ceremonial center. *Archaeology* 30: 2-13.

Lippi, Ronald D. 1998. *Una Exploración Arqueológica del Pichincha Occidental, Ecuador*. Museo Jacinto Jijón y Caamaño, Quito.

López, Telmo. 2008. Proyecto Arqueológico Cerros de Manabí: Fase 1 Cerro Jaboncillo. Informe no publicado de Prospección Arqueológica. INPC, Subdirección Regional del Litoral, Guayaquil.

Lunniss, Richard. 2001. *Archaeology at Salango, Ecuador: An Engoroy ceremonial site on the south coast of Manabí*. Tesis de doctorado, University of London. Ann Arbor, Michigan: University Microfilms International.

Lunniss, Richard 2005. La Cerámica del Período Desarrollo Regional Temprano del Sitio OMJPLP-141B-T3, Salango, Manabí, Ecuador. Manuscrito en los archivos del Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo, Guayaquil.

Lunniss, Richard. 2007a. Una Casa Ceremonial del Formativo Tardío en Salango, Manabí. En, Fernando García S. (comp.), *II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología, Tomo I. Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas*, pp. 409-433. Quito: Abya-Yala y Banco Mundial Ecuador.

Lunniss, Richard 2007b Venerando a los Ancestros: La Evolución de un Sitio Ceremonial del Formativo Tardío en Salango, Provincia de Manabí. En *Vida y Costumbres de los Pobladores del Ecuador Antiguo*, pp. 12-40. Museo Presley Norton, Guayaquil.

Lunniss, Richard. 2008. Where the Land and the Ocean Meet: The Engoroy Phase Ceremonial Site at Salango, Ecuador, 600-100B.C. En J. Staller (ed.), *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*, pp. 203-248. Springer, Nueva York.

Marcos, Jorge G. 1978. *The Ceremonial Precinct at Real Alto: Organization of Time and Space in Valdivia Society*. Tesis de doctorado, Universidad de Illinois. University Microfilms, Ann Arbor.

Marcos, Jorge G. 1981. Informe sobre el Área ceremonial del Complejo Manteño Huancavilca de la Loma de los Cangrejitos Valle de Chanduy, Ecuador (ogsech4). *Revista Arqueológica* 1(6):54-63. Cromos S.A., Quito.

Marcos, Jorge, G. 1988. *Real Alto: La Historia de un centro ceremonial Valdivia. Primera Parte*. Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología 4. ESPOL, Guayaquil y Corporación Editora Nacional, Quito.

Marcos, Jorge G. 1993. *Ecuador Antiguo: Las Sociedades de la Costa del Área Septentrional Andina 300 a.C.- 1500 d.C.* Museo Arqueológico del Banco del Pacífico, Guayaquil.

Marcos, Jorge G. 1995a. El manejo del agua en el variado medio ambiente del área Septentrional Andina a partir del tercer milenio a.C. En, Mercedes Guinea, Jean Francios Bouchard, y Jorge Marcos (coords.), *Cultura y medioambiente en el área andina septentrional*, pp. 129-164. Ediciones Abya Yala, Quito.

Marcos, Jorge G. 1995b. El Mullo y el Pututo: la Articulación de la Ideología y el Tráfico a Larga Distancia. En, A. Álvarez, S.G. Álvarez, C. Fauría, y J.G. Marcos (eds.), *Primer Encuentro de Investigadores de la Costa Ecuatoriana en Europa*, pp. 97-142. Abya-Yala, Quito.

Marcos, Jorge G. 2003. A Reassessment of the Ecuadorian Formative. En, J. Scott Raymond y Richard L. Burger (eds.), *Archaeology of Formative Ecuador*, pp. 7-32. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Marcos, Jorge G. 2010. La Historia de Manabí Prehispánico. En, Jorge Marcos y Tatiana Hidrovo (eds.), *Arqueología y Etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central*, pp. 7-109. Editorial Mar Abierto, Portoviejo.

Marcos Pino, Jorge Gabriel, y Martín Bazurco Osorio. 2006. Albarradas y camellones en la región costera del antiguo Ecuador. En, Francisco Valdez (ed.), *Agricultura Ancestral: Camellones y Albarradas. Contexto social, usos y retos del pasado y del presente*, pp. 93-108. Ediciones Abya-Yala, Quito.

Marcos, Jorge G., y Presley Norton. 1981. Interpretación sobre la Arqueología de la Isla de la Plata. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 1:136-154. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

McEwan, Colin. 2003. *And the sun sits in his seat: creating social order in Andean culture*. Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Urbana-Champaign. University Microfilms International, Ann Arbor.

McEwan, Colin, y Florencio Delgado. 2008. Late Pre-Hispanic Polities of Coastal Ecuador. En, Helaine Silverman y William Isbell (eds.), *Handbook of South American Archaeology*, pp. 505-526. Springer, New York.

McEwan, Colin, y María Isabel Silva. 1989. "Que fueron a hacer los Incas en la costa central del Ecuador?". En, J.F.Bouchard and Mercedes Guinea (eds.), *Relaciones interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la época precolombina*. Proceedings of the 46th Internacional Congreso of Americanists, Ámsterdam, Netherlands 1988. BAR Internacional Series 503: 163-185. Oxford.

Mester, Ann M. 1985. Un Taller Manteño de Madre Perla del Sitio Los Frailes, Manabí, Ecuador. En, *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 5:101-111. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

Mester, Ann M. 1987. Pattern Burnish Ceramics from a Manteño Trading Center: Implications for Ecuadorian Coastal Chronology. Ponencia presentada en el simposio Current Issues in the Archaeology of the Northern Andes. 52 Reunión Anual de la Sociedad para la Arqueología Americana, Mayo 6-10, 1987, Toronto.

Mester, Ann M. 1990. *The Pearl Divers of Los Frailes: Archaeological and Ethnohistorical Explorations of the Sumptuary Goods Trade and Cosmology in the North and Central Andes*. Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Urbana-Champaign. University Microfilms International, Ann Arbor.

Moore, Jerry D. 1996 *Architecture and power in the ancient Andes: the archaeology of public buildings*. Cambridge University Press, Cambridge.

Moreno Yáñez, Segundo E. 2005. Laguna y Volcán: hitos de un paisaje sagrado. *Antropología Cuadernos de Investigación* 6:157-172.

Moreno Yáñez, Segundo E. 2007. El Chimborazo: ancestro sagrado andino. *Antropología Cuadernos de Investigación* 7:87-107.

Norton, Presley. 1990. El Señorío de Salangome y la Liga de Mercaderes: El Cartel Spondylus-Balsa. En, Jenny Estrada (ed.), *La Balsa en la Historia de la Navegación Ecuatoriana*, 255-274. Instituto de Historia Marítima, Guayaquil.

Norton, Presley, Richard Lunniss and Nigel Nayling. 1983. Excavaciones en Salango, Provincia de Manabí. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 3:9-72. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

Paulen, Alison. 1970. A Chronology of Guangala and La Libertad Ceramics of the Santa Elena Peninsula in South Coastal Ecuador. Tesis de doctorado, Columbia University, New York. Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.

Piana Bruno, Luis, y Hans Marotzke. 1997. *Unidad Cultural en el Litoral Meridional Ecuatoriano*, 187-238. ESPOL, Guayaquil.

Pillsbury, Joanne, y Susan Toby Evans. 2004. Palaces of the Ancient New World: An Introduction. En, Susan Toby Evans y Joanne Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, pp. 1-6. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Platt, Deirdre. 2010. Informe Ambiental 2 (Final). Informe presentado a la Corporación Ciudad Alfaro sobre la ecología de Cerro Jaboncillo en el sector Camino del Puma.

Raymond, J. Scott 1993 Ceremonialism in the Early Formative of Ecuador. En, Luis Millones y Yoshio Onuki (eds.), *El Mundo Ceremonial Andino*, pp. 25-43. Senri Ethnological Studies 37. National Museum of Ethnology, Osaka, Japan.

Raymond, J. Scott 2003 Social Formations in the Western Lowlands. En, J. Scott Raymond y Richard L. Burger (eds.), *Archaeology of Formative Ecuador*, pp. 33-67. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Reilly, J. Kent 1999 Mountains of Creation and Underworld Portals. En, Jeff Karl Kowalski (ed.), *Mesoamerican Architecture as Cultural Symbol*, pp. 14-39. Oxford University Press, New York y Oxford.

Reinhard, Johan 1985. Sacred Mountains: An Ethno-Archaeological Study of High Andean Ruins. *Mountain Research and Development* 5(4):299-317.

Reinhard, Johan 1987. Chavín y Tiahuanaco: Una Nueva Perspectiva de Dos Centros Ceremoniales Andinos. *Boletín de Lima* 50: 29-52.

Reinhard, Johan, y Constanza Ceruti. 2005. Sacred Mountains, Ceremonial Sites, and Human Sacrifice among the Incas. *Archaeoastronomy* 19: 1-43.

Saamano-Xerez. 1967. Relación (1527-1528). En, Raúl Porras Barenechea (ed.), *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*. Cuadernos de Historia del Perú, No. 2, pp. 63-68.

Salomon, Frank 1986 Native Lords of Quito in the Age of the Incas. Cambridge University Press, New York.

Salomon, Frank. 1998. How the *Huacas* Were: The Language of Substance and Transformation in the Huarochirí Quechua Manuscript. En, *RES: Anthropology and Aesthetics* 33: 7-17.

Saville, Marshall. 1907. *The Antiquities of Manabí, Ecuador. Preliminary Report*. Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 1. New York.

Saville, Marshall. 1910. *The Antiquities of Manabí, Ecuador. Final Report*. Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 2. New York.

Schávelzon, Daniel. 1977. *Arquitectura Prehispánica y Asentamientos en la Costa del Ecuador*. Manuscrito inédito entregado al Museo del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

Scheiber, Laura L. y Judson Byrd Finley. 2010. Domestic campsites and cyber landscapes in the Rocky Mountains. *Antiquity* 84(323): 114-130.

Serje, Margarita. 1987. *Arquitectura y Urbanismo en la Cultura Tairona*. *Boletín de Museo de Oro* 19:87-96.

Sherbondy, Jeanette. E. 1992 Water ideology in Inca ethnogenesis. En, Robert V.H. Dover, Katherine E. Seibold, y John H. McDowell (eds.), *Andean cosmologies through time: persistence and emergence*, pp. 46-66. Indiana University Press, Bloomington, Indiana.

Silva, María Isabel. 1984. *Pescadores y agricultores de la costa central del Ecuador: un modelo socio-económico de asentamientos precolombinos*. Tesis de Maestría, Universidad de Illinois, Urbana Champaign.

Smith, Kimbra. 2002. *Proyecto Agua Blanca II: Trabajos Mayo-Octubre 2001*. Informe Preliminar. Manuscrito inédito.

Soto Holguín, Álvaro. 2008. Los trabajos de Emilio Estrada a la luz de la Integración Latinoamericana en la Preconquista. En "La Cultura Valdivia y el Proceso Formativo Ecuatoriano". *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana: Segunda Época* 1(1):8-15. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

Staller, John E. 2008. An Introduction to Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin. En, John E. Staller (ed.), *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*, pp.1-9. Springer, Nueva York.

Stothert, Karen E. 1988 *La prehistoria temprana de la península de Santa Elena: Cultura Las Vegas*. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie Monográfica* 10. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

Stothert, Karen E. 2001. Manteño. En, Peter N. Peregrine y Melvin Ember (eds.), *Encyclopedia of Prehistory. Volume 5: Middle America*, pp. 303-327. Kluwer Academic/Plenum Publishers, New York.

Stothert, Karen E. 2003 Expression of Ideology in the Formative Period. En, J.Scott Raymond y Richard L. Burger (eds.), *Archaeology of Formative Ecuador*, pp. 337-421. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington, D.C.

Stothert, Karen E. 2006 La cerámica de etiqueta de las *tolas* de Japoto (costa de Ecuador). En, Mercedes Guinea y Jean-François Bouchard eds.), *Avances de investigación en el Ecuador prehispánico*, pp. 265-283. *Bulletín de l'Institut Français d'Études Andines*, Vol. 35, No. 3.

Stothert, Karen E. 2007. La Cerámica Manteña de las Tolas de Japotó. Informe entregado a Jean-François Bouchard, Director, *Projet Manabí Cote Centrale de l'Equateur*, Site de Japotó.

Stoother, Karen E., e Iván Cruz Cevallos. 2002. Contacto espiritual: tubos de inhalación y objetos mortuorios de la cultura Manteña. *Cuadernos de Historia y Arqueología* Nos. 54-56: 16-55. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Guayaquil.

Suárez, Federico González. 1890-1903. *Historia General de la Republica del Ecuador, y Atlas Arqueológico Ecuatoriano*. 9 volúmenes. Quito.

Turner Sam, y Jim Crow. 2010. Unlocking historic landscapes in the Eastern Mediterranean: two pilot studies using Historic Landscape Characterization. *Antiquity* 84(323): 216-229.

Trujillo, Diego de. 1967 [1571]. Relación del Descubrimiento del Reyno del Perú. En, Raúl Porras Banechea (ed.), *Las Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú*.

Ubelaker, Douglas H. 1988. A Preliminary Report of Analysis of Human Remaions from Agua Blanca, a Prehistoric late Integration Site from Coastal Ecuador. *Journal of the Washington Academy of Sciences* 78(1): 17-22.

Urton, Gary. 1981. *At the Crossroads of the Earth and the Sky: An Andean Cosmology*. University of Texas Press, Austin.

Villavicencio, Manuel. 1858. *Geografía de la República del Ecuador*. New York.

Weiner, Charles. 1882. The Colorado Indians and Stone Chairs from the Manabí Region. *Revue d'Ethnographie*, Vol. I: 454-458. Paris.

Wiseman, James, y Farouk El-Baz (eds.). 2007. *Remote Sensing in Archaeology*. Springer, New York.

Wilkinson, A.F. 1987. Descripción de la Isla de la Plata. *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana* 7:123-128. Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

Zárate, Agustín de. 1947 [1555]. Historia del descubrimiento y conquista del Perú. En, *Historiadores primitivos de Indias*, Vol. I, pp. 459-574. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

Zeidler, James A. 1984. *Social Space in Valdivia Society: Community Patterning and Domestic Structure at Real Alto, 3000-2000 B.C.* Tesis de doctorado, Universidad de Illinois. University Microfilms, Ann Arbor.

Zeidler, James A. 1998 Cosmology and Community Plan in Early Formative Ecuador: Some Lessons from Tropical Ethnoastronomy. *Journal of the Steward Anthropological Society* 26(1-2):37-68.

Zevallos Menéndez, Carlos. 1995. *Nuestras Raíces Guancavilcas*. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Guayaquil.

Zuidema, R. Tom. 1982. Catachillay: The Role of the Pleiades and of the Southern Cross and α and β Centauri in the Calendar of the Incas. En, Anthony F. Aveni y Gary Urton (eds.), *Ethnoastronomy and Archaeoastronomy in the American Tropics*, Annals of the New York Academy of Sciences Vol. 385, pp. 203-229. The New York Academy of Sciences, New York.

Zuidema, R. Tom. 1985. The Lion in the City: Royal Symbols of Transition in Cuzco. En, Gary Urton (ed.), *Animal Myths and Metaphors in South America*, pp. 183-250. University of Utah Press, Salt Lake City.

Zuidema, R. Tom. 1992. Inca Cosmos in Andean Context: From the Perspective of the Capac Raymi Camay Quilla Feast Celebrating the December Solstice in Cuzco. En, Robert V.H. Dover, Katharine E. Seibold, y John H. McDowell (eds.), *Andean Cosmologies through Time: Persistence and Emergence*, pp. 17-45. University of Indiana Press, Bloomington.

Zuidema, R. Tom. 2008. The Atronomical Significance of Ritual Movements in the Calendar of Cuzco. En J. Staller (ed.), *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*, pp. 249-267. Springer, Nueva York.

